MUNDO HISPÁNICO



174
SEPTIEMBRE
15 ptas.

3 números extraordinarios de MUNDO HISPÁNICO

VELÁZQUEZ • GOYA • GRECO

Las mejores monografías de los tres genios de la pintura española.

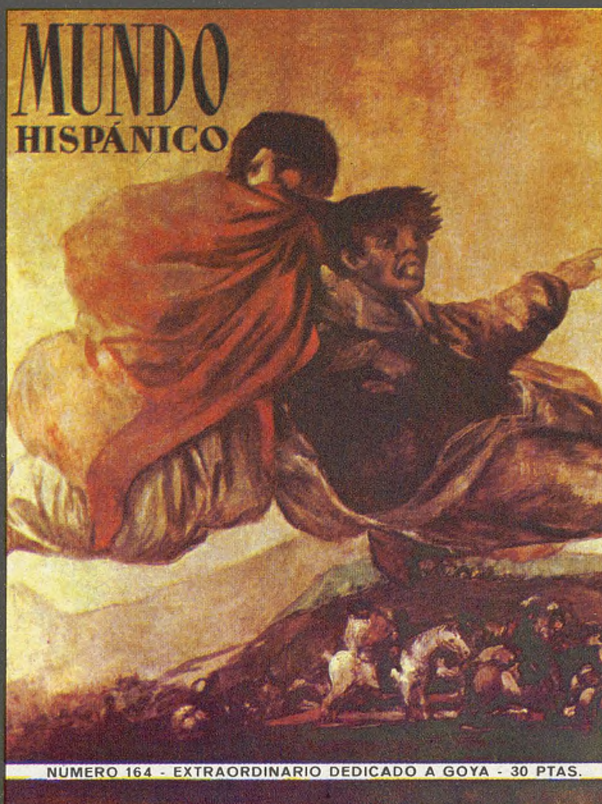
Una colección completísima de reproducciones de sus mejores cuadros, muchos de ellos a todo color.

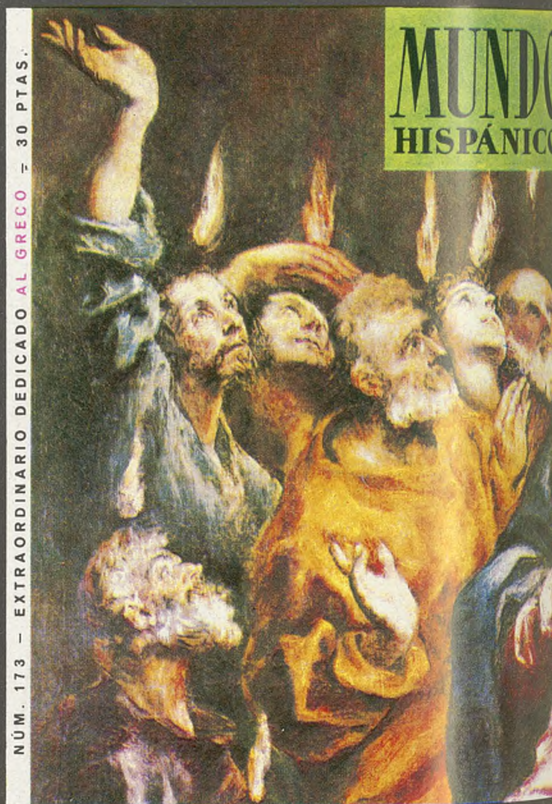
Académicos, profesores, críticos de arte y especialistas han redactado los trabajos de estos números, que constituyen una obra incomparable.

Mundo Hispánico



VELAZQVEZ Número 155 30 pesetas





"La Venus del espejo", de Velázquez, en color; encarte especial con ocho aguafuertes en el número de Goya; los cuadros de Illescas, del Greco, en un desplegable a todo color; más de trescientas páginas, en conjunto, componiendo un portfolio de calidad artística inmejorable.

Francisco Javier Sánchez Cantón, Gerardo Diego, Eugenio Montes, José Camón Aznar, Marqués de Lozoya, Enrique Lafuente Ferrari, Juan Antonio Gaya Nuño, Ramón Faraldo, César González-Ruano, José Aguiar, Azorín, José Prados López, P. Félix García, Martín Alonso, J. M. Ruiz Morales, Valbuena Prat, Giménez Caballero, Carlos Martínez Campos, Antonio de Obregón y otras importantes firmas han redactado los textos.

Haga usted un regalo de verdadera calidad a sus amigos. Precio de cada ejemplar: **30 ptas.**

174
septiembre
1962

MUNDO HISPANICO

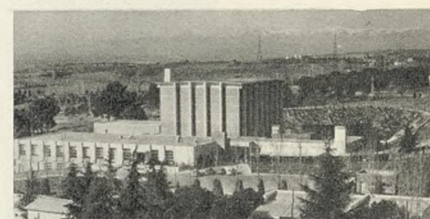
Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO


COLONIA

sumario


VUELTA DE LOS CONQUISTADORES


ESCUELA DE IDIOMAS


ENERGIA NUCLEAR


INDIOS CHIAPAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)

TELEFONOS
Dirección 244 02 48
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1962 NUMBER 174, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958

los conquistadores de América vuelven a España



1962: Hernando de Soto, al frente de un franciscano y de 25 infantes, ha conquistado Barcarrota, villa natal de los Sotos de siempre, con la sola arma de su presencia. Bombardas y arcabuces no llevaban los conquistadores. Las espadas no salieron de sus vainas. Bastóles llegar y ver, como al César. Pero vayamos a América para escribir la crónica de la conquista desde que los hechos nacieron, como mandan los maestros de la buena trova.

Bradenton y sus hombres

Bradenton—40.000 habitantes—es la cabeza del condado de Manatee, en el Estado de Florida.

A la ciudad se le abomba el pecho cuando enseña su servicio de bomberos, el teatro Municipal, el hospital —con 135 camas—, la mansión Gamble—«histórica plantación donde se refugió Judah P. Benjamin, secretario de Estado de la Confederación, cuando huía de las fuerzas del Norte»—, el campo de golf y otras cosas por el estilo.

Pero el orgullo de Bradenton se colma y satisface por entero luciendo el monumento nacional a Hernando de Soto, en la punta de Shaw, cerca de la desembocadura del río Manatee, lugar donde el 30 de mayo de 1539 llegó—«con quinientas almas, incluyendo alrededor de doscientos hombres montados, algunas reses y cerdos», como rezan empolvados pergaminos archivados en la villa de Madrid—nuestro conquistador de verdad, Hernando de Soto, buscando, según dicen malas lenguas y han transmitido mendaces cronicones, nada más que oro.

Si sólo el oro hubiera guiado a De Soto, hoy no existiría Bradenton ni su desafiante monumento, entre el mar y la tierra, cerca del árbol, asiento de aves cansadas; si nuestros hombres hubieran tenido más de «buscadores» que de «conquistadores» —que era lo suyo—, ni Bradenton ni la entera Florida se sentirían orgullosas de su origen «romántico y español», como dicen hoy sus propagandas turísticas.

Y de estas ciertas realidades debe deducirse que Hernando de Soto fue allí, donde ni un real de vellón había perdido, con la intención de fundar una ciudad en tierra de indios, una pequeña ciudad que el tiempo hizo grande y se llamó Bradenton, cualquiera sabe por qué. A lo mejor, porque a su gente le petó y le sonaba bien... Los españoles llamaron Florida a todas estas tierras, y no hace falta dar explicaciones del nombre.

El caso fue que un grupo de ciudadanos de esta Bradenton floridana decidió, cuatro siglos después de De Soto, en 1939, honrar a los conquistadores españoles. Se puso de acuerdo, este grupo de hombres-espuelas, con la Cámara de Comercio, y así empezó todo, sencillamente, como comienzan siempre las cosas que hacen historia. Las primeras fiestas duraron una noche; en 1962, una semana.

«Los Conquistadores de Bradenton» son hoy 150. Los preside Frank Blount, un hombre con barba ber-



Los «conquistadores» salen de un típico restaurante madrileño. Naturalmente, han tenido sumo cuidado de no olvidar armas y cascos en el guardarropa.

meja y bigote de guías acaracoladas.

Para entrar en el grupo no hay más que pedirlo..., y servirle. Y dejarse crecer la barba. Los admitidos se encargan, durante dos años—digamos en términos de milicia—, de los «servicios auxiliares». Después son miembros de pleno derecho. Entre éstos eligen cada año a los 26 que, incluyendo franciscano y alférez, han de llegar a bordo de un *San Cristóbal* de juguete, pero con cañones de ruido, al mismo lugar que Hernando de Soto en el siglo XVI.

la conquista

«De Soto Celebration», digamos de entrada, es una fiesta con toda la seriedad de un rito. Se celebra en marzo, cuando todavía es invierno. Antes se elige al hombre que representará al héroe máximo, Hernando de Soto. Este año le tocó a Louis P. Thomas III. Haber sido un «De Soto» es asunto que la gente cuchichea, cuando a uno se refiere, mientras le dura la vida, y algunos siglos más.

Lo mismo que el ser una «De Soto Queen», como fue la señorita Gail Lingo este año.

Estos hombres tienen oficios y edades muy diferentes. Los hay comerciantes, médicos, abogados, corredores de comercio, agentes de bolsa, constructores, periodistas, floristas, fotógrafos, sastres, oficinistas y carteros; uno de ellos es funerario; el presidente, arquitecto; el Hernando de Soto», agente de seguros; la reina, aparte de sus labores, hija de un capitán de la Policía.



He aquí al Hernando de Soto elegido este año. La coraza señala su jerarquía. En ella se refleja una avenida del Parque del Retiro.



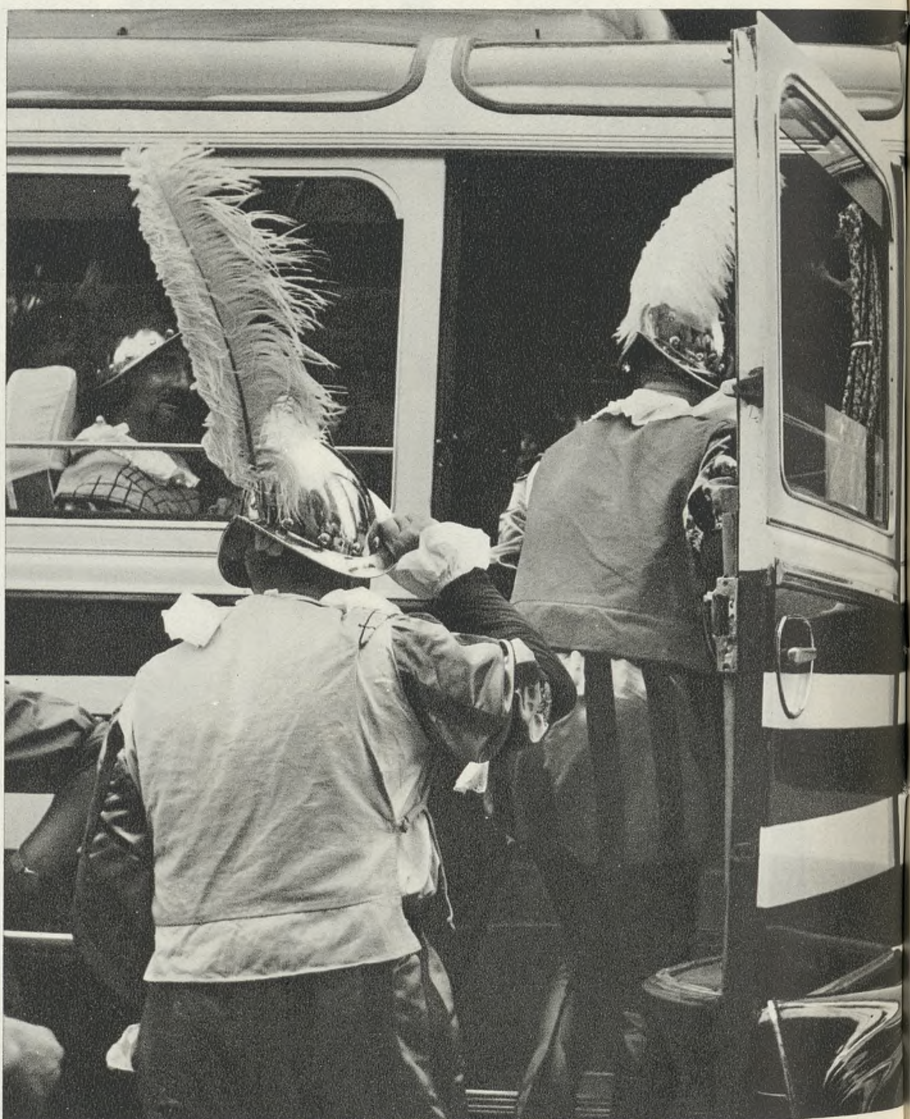
Pendones, espadas, cascos emplumados, golas espumeantes, telas acuchilladas: todo un sueño para esta nueva «Alicia en el país de las maravillas».



No son las costas de la Florida. Es la barandilla del estanque del Retiro. Las embarcaciones que se acercan traen solamente parejas de enamorados.



¿No parece un cuadro de Pradilla, de Casado, de Gisbert, de Moreno Carbonero, la coraza del capitán, donde se reflejan sus compañeros?



Acaso el sueño ha terminado. No era la carabela lo que les esperaba, sino el autobús, donde las plumas se inclinan reverenciosamente.

En la semana de fiestas, además del desembarco con toda expectación y honores, la toma de la ciudad, la huida de los indios y el encarcelamiento de las legítimas autoridades, hay conciertos y bailes, partidos de golf y tenis, recepciones y festivales, paradas y carreras. Un programa variado para una semana de diez días, con antevíspera, víspera, fiestas y tornafiesta. A estilo de cualquier pueblo español.

mentira y verdad

Para el fervor de «Los Conquistadores» no hay pegas. Poco o nada importa el carecer de armaduras de verdad, que los puños y las golas sean de nylon, las vestiduras de encargo, las gafas de concha; fumar en pipa y mascar chicle.

Lo mejor es lo que va por dentro: el amor a su hispanidad original, la fidelidad a sus principios, la reverencia y el recuerdo a sus hombres de ayer. Hay mucha entraña verdadera entre el brillo del peto y tanto derroche de penachos.

Hemos dicho del peto porque el único que lo lleva es «Hernando de Soto». Los demás van a pecho descubierto, o poco menos. El morrión de «Hernando» es dorado. El de los otros, plateado. En el penacho, plumas rojas y amarillas, una bandera española.

«Hernando de Soto» es también el único que lleva guanteletes. Pero todos llevan buenas tizonas, botas de gamuza hasta por encima de las rodillas y luengas barbas.

Por cierto, y hablando de barbas, como la broma y la veras no están reñidas en la desenfadada intrepidez de estos hombres, las barbas, cuidadas meses, se tiñen la semana de fiestas. Y se ven anaranjadas, azules, plateadas, moradas, verdes y doradas. Las esposas de «Los Conquistadores» se tiñen la cabellera haciendo juego.

Y como todas las modas son contagiosas, muchos otros ciudadanos de Bradenton se dejan crecer la barba durante aquellos meses. Quien bíblica, quien existencialista o de otra casta, cada uno hace lo que puede. Las hay de todo tipo y color. Terminada la fiesta, cola ante el barbero.

Dentro de un ambiente americano —este año se bailó el «*Twist* De Soto»—, hay un contenido total y verdaderamente español. Lo pregonan 3.000 banderas rojo y gualda, que aquellos días se mecen al aire de Bradenton, entre la flor y la naranja.

alférez "good bye"

A España llegaron 62 personas de Bradenton. Algún «conquistador» vino con su «conquistadora». Muchos de ellos no habían salido nunca de su país. Era la primera vez que todos «volvían» a España. Fueron invitados de honor del Gobierno español. El Instituto de Cultura Hispánica organizó su viaje: Madrid, Cáceres, Barcarrota, Badajoz, Mérida, Córdoba y Sevilla.

Cuando uno—que no es ciego—estaba esperando su aparición, no creía lo que veía: por la escalera del hotel bajaba un hombre del siglo XVI dando el brazo a una señora del siglo XX. Siguieron bajando parecidas parejas. Cuando un morrión cayó al suelo, uno despertó de las visiones. El hombre del morrión se estaba subiendo las botas hasta la cintura casi. Luego resultó ser el abanderado. Alférez se llamaba antes.

El alférez y el franciscano son los más bajos del grupo. «Hernando de Soto», el más alto, y el más joven.

El alférez y el franciscano caminan a los lados del héroe. El franciscano, de ojos menudos, habla un «poquito» de español.

El alférez es un tipo con cara de pícaro murillesco, que masca chicle y luce barba ralita. Mientras caminaba iba armando la bandera.

En el autocar uno, no sabe por qué, se sentó a su lado y comenzó la cháchara ilustrativa.

El alférez explicó bien todos los pormenores del viaje. Tenían muchas intenciones. Una de ellas, comprar pertrechos y armaduras para su desembarco. Idea tenían de llevarse un galeón de España a sus playas bradentonianas. Y uno se quedó con ganas de saber si lo consiguieron, lo mismo que de conocer el nombre del alférez. Cuando le pregunté, a la bajada del autocar, que cómo se llamaba, contestó desde lejos:

—*Good bye!*

LUIS SASTRE

(Reportaje gráfico de Ginés Porras.)



La moderna cachimba—aro de plata sobre la dura madera—juega su estupendo anacronismo con los flameantes penachos de los cascos guerreros.

LA ESCUELA CENTRAL DE IDIOMAS

una Babel hacia el futuro



Las clases de inglés son las que ejercen mayor atractivo entre la juventud, en las que predomina el alumnado femenino.

DECÍA nuestro Emperador que un hombre vale por tantos hombres como lenguas conoce. Las gentes de nuestra época, conociendo o desconociendo esa frase, deben pensar que, al menos, un hombre que sabe idiomas vale algo más que quien no los sabe. Y así estamos viviendo lo que pudiera llamarse la era del «inglés básico»—o el alemán, o el francés, o el turco—, un tiempo en que hombres y mujeres viven fieles a los mil métodos, academias, propagandas y consejos que le enseñan a uno a decir «gracias» en varios idiomas, con la posibilidad de encontrarle a la vida inéditas perspectivas de trabajo, cultura, viajes y relación.

La Escuela Central de Idiomas, de Madrid, es el único centro de docencia lingüística con carácter oficial. Instalado actualmente en la cuesta de Santo Domingo, 3, no todo el mundo conoce la continua actividad que viene desarrollando, el alto número de su alumnado ni la importancia de los cursos.

medio siglo de vida

Francés, inglés, alemán, italiano, portugués, árabe, ruso y español para extranjeros: éstas son las lenguas que en la Escuela se cursan. El centro acaba de cumplir el primer cincuentenario de su existencia, y la eficacia de la labor que viene desarrollando la Escuela Central de Idiomas está acreditada en cifras: desde aquellos 250 alumnos que se inscribían en el primer curso, se llegó a los 1.200, aproximadamente, a la terminación de la segunda guerra mundial, en el año 1945. En el último año académico el número de alumnos oficiales matriculados ha sobrepasado los 6.000.

La Escuela da cabida a los alumnos de cualquier condición y edad, a partir de los doce años cumplidos. Muchachos y muchachas simultanean actualmente su bachillerato con los cursos de uno o varios idiomas en esta Escuela. Profesionales de todas clases, del sacerdote al industrial, del militar al empleado de hostelería, tienen hoy su *hobby* o su futuro medio de vida en el estudio de las lenguas vivas; de modo que la variedad humana del alumnado es sorprendente. Los garajistas de Madrid son, por lo general, buenos estudiantes. Su frecuente trato con los turistas despierta en ellos ese interés —más bien necesidad—por los idiomas.

matrícula: 290 pesetas

Como centro oficial docente, dependiente del Ministerio de Educación Nacional, la Escuela de Idiomas sigue las normas de funcionamiento habituales en todos los centros o escuelas del Estado. Su curso oficial comienza a primeros de octubre y termina a finales de mayo. La matrícula para el curso oficial se hace a partir de la segunda decena de septiembre. El importe de la misma, por todo el curso, es de 230 pesetas para los alumnos que continúan estudios y de 290 para aquellos que se matriculan por primera vez. Las clases son diarias, de lunes a viernes, con un horario que va de las once de la mañana a las diez de la noche, repartido en espacios de una hora.

En cuanto a la enseñanza libre, se ha instaurado recientemente para convalidar y dar reconocimiento oficial a los estudios de carácter privado, mediante las convocatorias de junio y septiembre. Tanto los alumnos oficiales como los libres, se someten previamente a un examen de ingreso. La Escuela expide y otorga, como mandataria del



Alumnos de diversas nacionalidades, en el aula de español para extranjeros.


Muchachas que representan a distintas culturas, reunidas en el estudio de un idioma.



Entrada a la Escuela Central de Idiomas, en la Cuesta de Santo Domingo.

Ministerio, el título correspondiente a los distintos idiomas. Este título viene siendo cada vez más cotizado. Actualmente, los colegios de enseñanza media están obligados a que figure en su cuadro de profesores un titulado de idiomas de la Escuela, a falta del título superior facultativo.

cursos de verano para extranjeros

Desde hace varios años vienen funcionando en la Escuela unos cursos intensivos de verano. Estos cursos no tienen valor académico, pero, desde el 15 de junio al 15 de septiembre, facilitan el aprendizaje de idiomas con la mejor eficacia. Los derechos de inscripción son de 165 pesetas.

Una muy interesante faceta de la Escuela es la enseñanza de español para extranjeros. Desde todos los continentes acuden a la Escuela, durante el curso normal, y también en el de verano, estudiantes de la más diversa condición. El título que se expide a estos alumnos extranjeros está cotizado en el mundo como uno de los tres de preferencia absoluta: el de Cambridge, para el inglés; el de Heildelberg, para el alemán, y el de la Escuela Central de Idiomas, para el español. La Escuela Internacional de Traductores e Intérpretes, de Ginebra, impone a sus alumnos, en cuanto al español, la reválida del centro madrileño.

hacia los 15.000 alumnos

Está en marcha la construcción de un nuevo y gran edificio destinado a la Escuela Central de Idiomas. Enclavado en la avenida de las Islas Filipinas, será una moderna estructura de ocho plantas, con capacidad para 15.000 alumnos, aproximadamente. Sus instalaciones han de estar a la altura de las más modernas en esta rama de la docencia. Interpretación simultánea, enseñanza audiovisual, discos, películas, gabinetes de fonética, etc., completarán el sistema de enseñanza. Y, sobre todo, se va a la creacón de grupos homogéneos de alumnos, de acuerdo con su distinta formación y capacidad intelectual. Conferencias, reuniones, sesiones de cine, etc., complementan hoy la actividad del centro, y serán inten-

sificadas en el futuro, así como los seminarios de francés e inglés.

En esta Escuela alternan profesores españoles y nativos. Las clases de ruso, por ejemplo, están a cargo de dos eslavos y dos españolas repatriadas, que a su vez fueron profesoras de español en Moscú. Y existe el propósito de ampliar el número de idiomas a cursar, abarcando algunas lenguas orientales.

la Babel bien organizada

Hubo dos alumnos indios que pasaron por la Escuela hace algún tiempo. Hoy son ellos quienes regentan las clases de español en Nueva Delhi. Don Joaquín María de Agra Cadarso, como director, y don Fausto Copeiro del Villar y Velasco, como secretario, rigen esta Babel bien organizada que es la Escuela Central de Idiomas. Dos hombres entregrados con fervor a su tarea.

Dentro de este diverso mundo que son los pasillos y las aulas de la Escuela, el núcleo de alumnos asiáticos—los que cursan español para extranjeros—es como una colonia exótica que da su gracia cosmopolita a esta especie de Universidad de los idiomas. ¿Por qué tantos chinos, indios, japoneses, en las clases de español? Asia aprende nuestro idioma para comerciar con Suramérica.

Algunos alumnos se agrupan por familias. Abuelo, padre e hijo—tres generaciones—han sido alumnos simultáneamente en la Escuela. La matrícula femenina rebasa, quizá, el 65 por 100 del alumnado total. La Escuela Central de Idiomas—esto salta a la vista—goza de una extraordinaria vitalidad. «Y eso que tenemos fama de *huesos*», confiesa el señor Copeiro.

Hemos frecuentado los grupos estudiantiles, nos hemos asomado a las clases, a los pasillos, a los despachos... Una juventud activa, un ir y venir de gentes, las tocas de una religiosa, la cola de las matrículas, una alemanita rubia y el batallón gentil de las secretarias en flor, futuras «estrellas» del teclado mecanográfico para escribir en varios idiomas la carta comercial de todos los días y ponerle una punta de feminidad a la correspondencia.

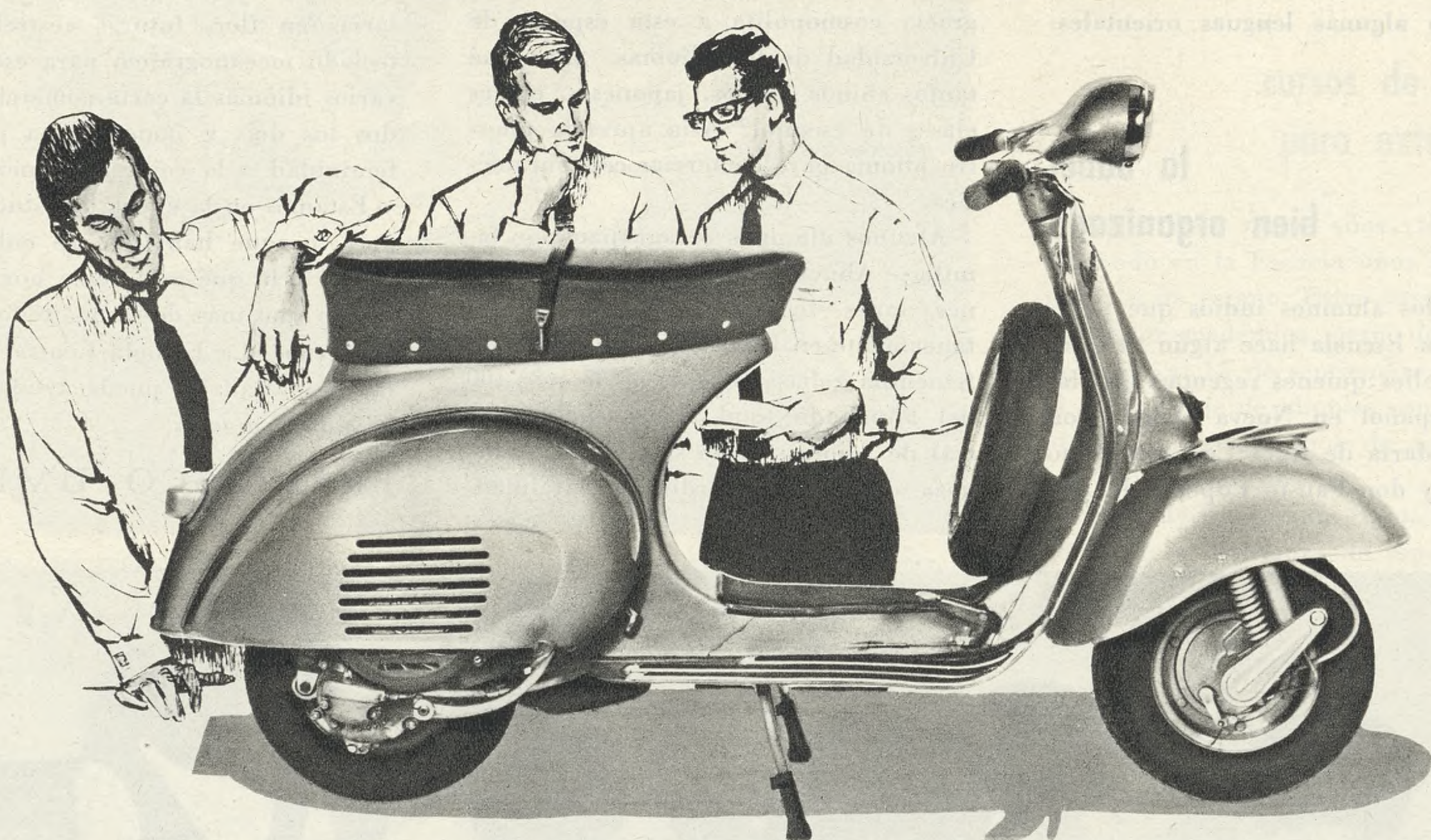
Estamos en la época de estudiar idiomas, porque hablando se entiende la gente, y lo que más desea hoy el mundo, lo que más deseamos todos, es entendernos. La Escuela Central de Idiomas, de Madrid, puede ayudar mucho en eso al mundo.

FRANCISCO UMBRAL



Futuras secretarias, taquígrafas, traductoras, en plena tarea de aprendizaje. (Fotos Basabe.)

LOS TECNICOS LO SABEN...



Saben con absoluta seguridad que Vespa es el Scooter perfecto.

Ellos, conocen lo que representa

- su simplicidad de motor
- su transmisión directa del motor a la rueda, sin cardan ni cadena.
- su carrocería monocasco autoportante sin cuadro de tubo...

y como consecuencia Vespa es el scooter que tiene asegurada la mayor duración y además el servicio más barato.

Según datos oficiales, en el pasado año 1961 el 67 % de SCOOTERS MATRICULADOS en ESPAÑA correspondió a VESPA. De esta manera se comprueba, que el público español, también ha llegado a la misma conclusión.

Vespa "N" 1962 (carenada)
125 c.c. 4 velocidades
precio f.f. 15.400,– ptas.

Vespa "S" 1962 (carenada)
150 c.c. 4 velocidades
precio f.f. 19.300,– ptas. incluidos

- cuentakilómetros, espejo
- rueda de repuesto
- sillín biplaza
- cerquillo de escudo cromado
- faro piloto con luces de pare
- batería
- pintura metalizada

Plazos 6-12-18 y 24 meses.

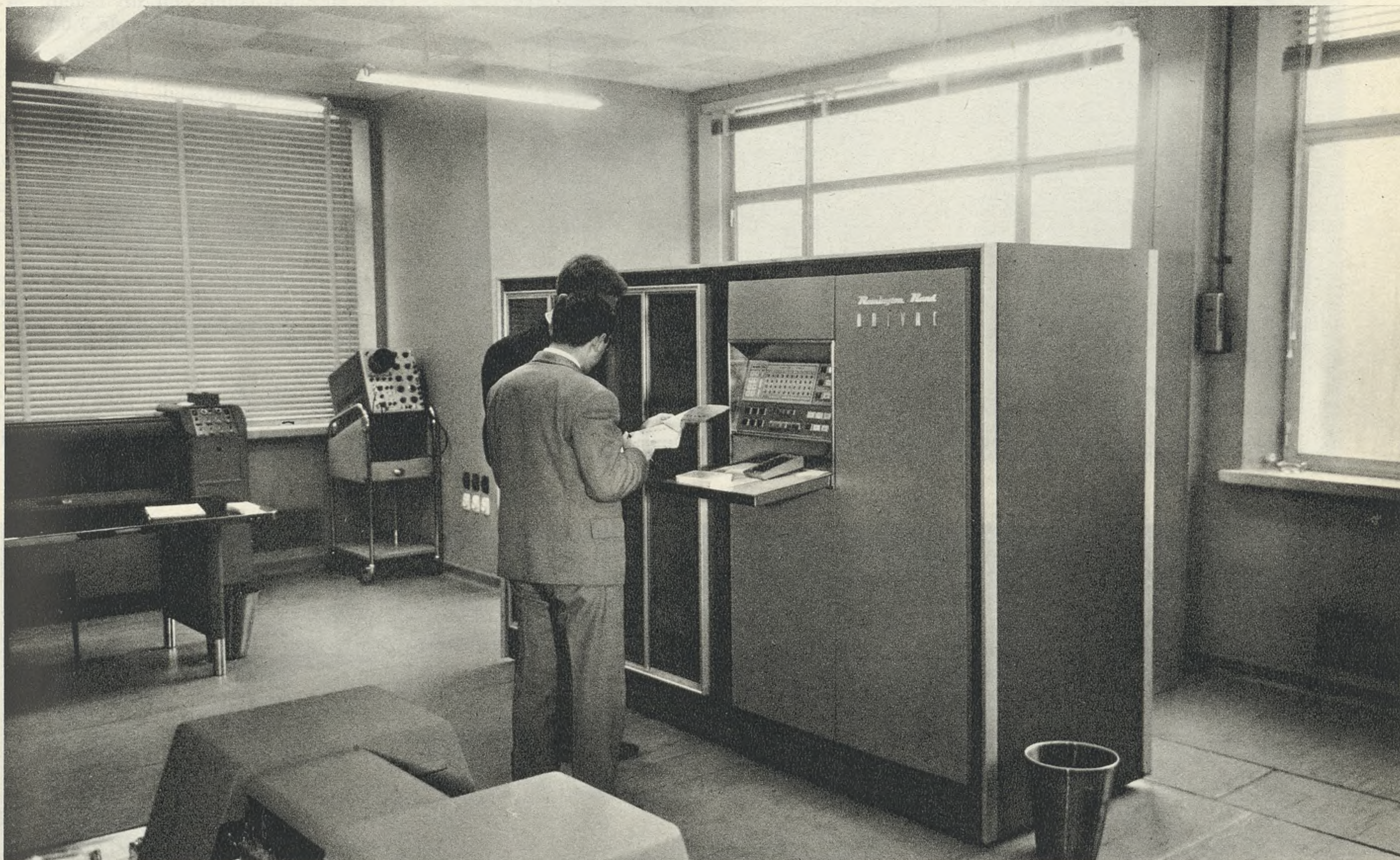
Vespa

EL SCOOTER MAS VENDIDO EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO

COMERCIAL VESPA, S. A. - P.º Reina Cristina, 23
CANTÓ, S. A. - Princesa, 26
E. C. E. I. S. A. - Cea Bermúdez, 14
S. A. C. A. I. - Alcalá, 101

JOSE MARIA OTERO NAVASCUES
(Numerario de la Academia de Ciencias. Presidente de la Junta de Energía Nuclear.)

LA ENERGIA NUCLEAR EN ESPAÑA



El cerebro electrónico de la Junta de Energía Nuclear.

ESPAÑA inició sus trabajos en la energía nuclear el año 1948, mediante la creación de una Comisión de Estudios, cuyos primeros objetivos fueron: busca de materias primas, preparación de personal y desarrollo de técnicas españolas en este nuevo campo.

Aunque la labor de esta primera Comisión de Estudios tropezó con grandes dificultades, por la política de secreto que en aquellos momentos seguían las grandes potencias, el entusiasmo de sus componentes hizo que se consiguiesen éxitos dignos de relieve, especialmente por lo que se refiere a la preparación de personal en el campo de la Física nuclear, a la prospección de minerales radiactivos y al tratamiento de los mismos. Estos trabajos condujeron a la puesta en marcha de una pequeña instalación, que permitió obtener algunos kilogramos de sales de uranio nuclearmente puras.

Tales éxitos iniciales animaron al Gobierno a la transformación de dicha



Comunicación central de los laboratorios de radioquímica.

Comisión de Estudios en una nueva organización con medios más amplios. Esta organización fue la actual Junta de Energía Nuclear, que, dependiendo de la Presidencia del Gobierno, fue creada por decreto-ley de 22 de octubre de 1951 y que, posteriormente, por decreto-ley de 25 de febrero de 1957, pasó a depender del Ministerio de Industria.

A partir de dicha fecha, la Junta de Energía Nuclear ha desarrollado sus actividades en todos los campos de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, actividades que han llegado al descubrimiento de una serie de yacimientos de uranio, algunos de los cuales han sido puestos en explotación; se ha instalado, con técnica totalmente española, una fábrica de tratamiento de minerales de uranio y se ha creado el Centro Nacional de Energía Nuclear «Juan Vigón», situado en el borde norte de la Ciudad Universitaria de Madrid, dotado de plantas piloto químico-metalúrgicas, laboratorios de física nuclear, ingeniería química, química analítica, radioquímica, ingeniería, etc., así como con un reactor experimental de tipo piscina de 3.000 kw. de potencia.

Lo que comenzó siendo un pequeño grupo de entusiastas de la energía nuclear se ha convertido hoy en una gran organización, que agrupa 260 científicos y técnicos superiores, más de 300 técnicos medios, y el resto, hasta un total de 1.900, de auxiliares de laboratorio y talleres, obreros, personal administrativo y subalterno.

Las inversiones españolas en el desarrollo de la energía nuclear alcazaban el 31 de diciembre de 1961 una cantidad del orden de 1.950 millones de pesetas, que han servido para colocar a nuestro país, en esta nueva técnica, a una altura perfectamente comparable con la de la mayor parte de los paí-

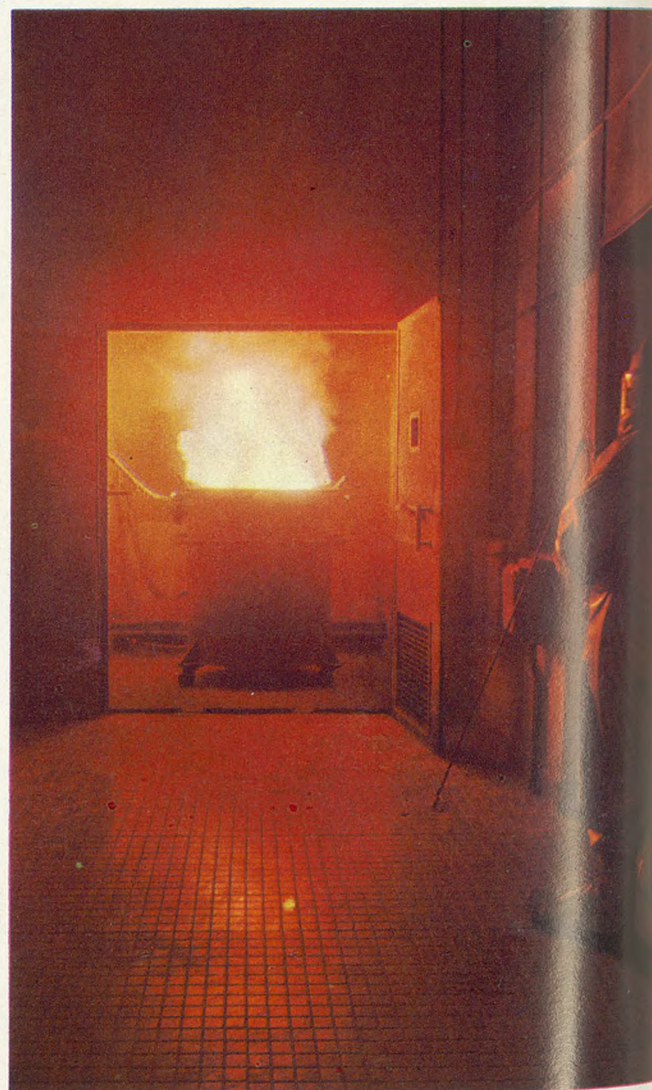
Edificios de la Sección de Medicina y Protección de Personal.

Vista del edificio del reactor de la Moncloa

Reactor de piscina

Reactor Argonaut





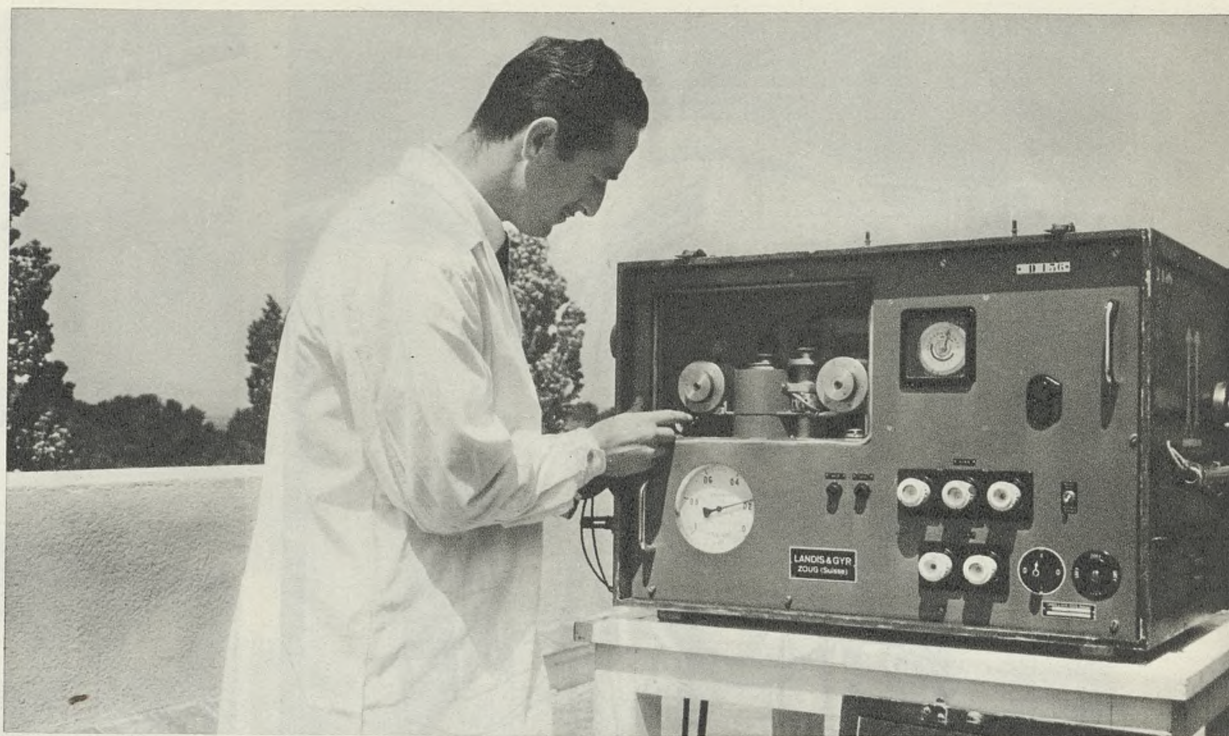
Proceso de calciotermia en la División de Materiales

Celda caliente, en la División de Química

ses del mundo, si excluimos las grandes potencias. Es acaso la primera vez que España ha emprendido el desarrollo de una técnica nueva con medios adecuados, gracias a la clarividencia de nuestro Gobierno y a las acertadas directrices del primer presidente de la Junta de Energía Nuclear, excelentísimo señor don Juan Vigón, y creemos poder afirmar que los resultados obtenidos han compensado ampliamente los medios puestos en juego y han de contribuir de una manera decisiva a resolver, en el futuro, el problema energético español, logrando en la erección de centrales nucleares la máxima participación de la técnica española.

El Centro de Energía Nuclear «Juan Vigón», como tuvimos ocasión de señalar en la II Conferencia para Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, celebrada en Ginebra en 1958, se encuentra abierto para todos aquellos técnicos de los países hispanoamericanos que deseen una formación.

J. M. O. N.



Toma de muestras de aire para el control de radiactividad de la atmósfera.

PROGRAMA DE UTILIDAD ATOMICA

FRANCISCO PASCUAL MARTINEZ
(Secretario General Técnico de la Junta de Energía Nuclear)

El consumo de energía eléctrica en España ha aumentado considerablemente en los últimos años, siguiendo un ritmo de una duplicación en un período de siete años, con un incremento anual medio del 10,4 por 100. En el año 1961 la producción de energía eléctrica ha sido de 20.775 millones de kilowatios/hora, de forma que no es aventurado suponer que dicha producción alcanzará en 1970 unos 41.000 millones de kilowatios/hora y los 60.000 millones en el año 1975. Esto hace que, siendo nuestras reservas hidráulicas para un año medio del orden de 40.000 millones de kilowatios/hora, y no contando con combustibles fósiles suficientes para la producción mediante centrales térmicas, hay que pensar en la producción, mediante centrales nucleares, de una cantidad del orden de los 12.000 millones de kilowatios/hora para el año 1975.

Y eso obligaría a contar en dicho año con cinco o seis centrales nucleares con una potencia unitaria del orden de los 300.000 kilowatios. La iniciación de la construcción de dichas centrales ha de hacerse cuando la energía producida en ellas pueda competir con la procedente de térmicas que quemen combustible importado, y esto, según los últimos estudios realizados, se alcanzará para centrales que entren en funcionamiento para los años 1968-70.

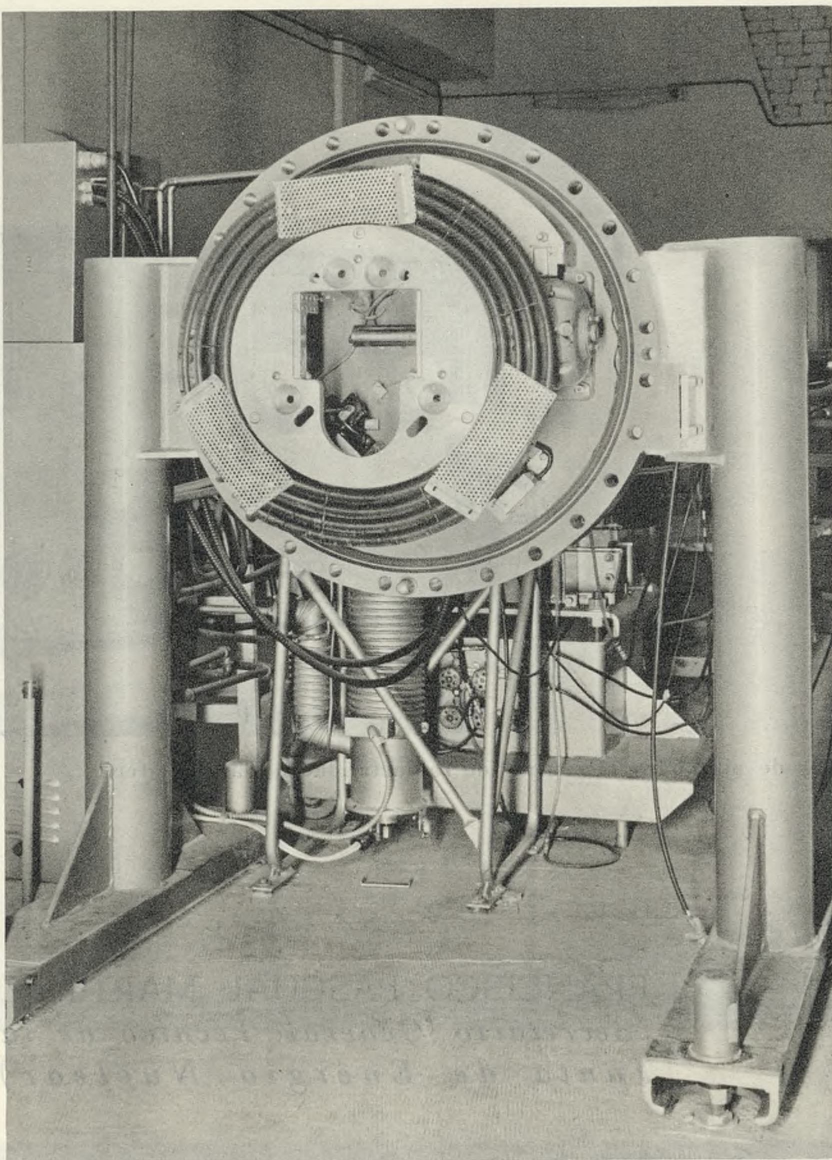
Las inversiones que las instalaciones de estas centrales nucleares representan justifican el esfuerzo que la Junta de Energía Nuclear ha realizado, y continuará realizando, a fin de contar con el personal preparado para el aprovechamiento de esta nueva fuente de energía, para contar con las materias primas precisas, si éstas se encuentran en nuestro suelo, y para tratar de desarrollar las técnicas españolas que permitan realizar en España la mayor parte de las inversiones necesarias.

De acuerdo con lo que hemos dicho anteriormente, el programa de la J. E. N. ha ido encaminado, en sus líneas generales, a fomentar la creación de una industria nuclear en España mediante la búsqueda de materias primas, desarrollo de nuestras técnicas en el campo nuclear y formación de personal.

La existencia en España de yacimientos de uranio ha hecho que una de nuestras líneas de desarrollo corresponda a la que va del mineral de uranio a los elementos combustibles. El primer paso lo constituye la prospección e investigación minera. El objetivo logrado hasta ahora ha sido alcanzar, el 31 de diciembre de 1961, unas reservas comprobadas de 2.600 toneladas de U_3O_8, con un incremento del 30 por 100 en relación con las fijadas el año anterior y con unas grandes posibilidades en cuanto a futuros aumentos. Los yacimientos, con una riqueza que va del 0,1 al 1 por 100 en U_3O_8, están localizados en las provincias de Córdoba, Jaén, Cáceres, Badajoz y Salamanca, principalmente.

Localizada la primera zona con reservas importantes (Córdoba y Jaén), se procedió, con la experiencia obtenida en la planta piloto, establecida en el Centro Nacional «Juan Vigón», al diseño y construcción, en Andújar (Jaén), de una planta de tratamiento de minerales. Tiene una capacidad de tratamiento de 65.000 toneladas de mineral al año, y entró en funcionamiento a finales de 1959.

En el Centro Nacional «Juan Vigón» existe una planta piloto de tratamiento de minerales muy flexible y una instalación



Detalle del acelerador Van de Graaf.



Sala de cobayas para investigación biológica.

Limpieza de vestuario en la Sección de Protección de Personal.



Final de un proceso de calciotermia.

de purificación de concentrados, y transformación posterior en UO_2, con una capacidad de 20 toneladas/año. Una pequeña planta piloto permite obtener pastillas de UO_2 sintetizado.

La producción de uranio metálico se realiza también en escala de planta piloto mediante el paso por UF_4. Además de un proceso de fluoruración en fase sólida, se están desarrollando otros métodos de fluidización y fluoruración directa. Otro material combustible importante es el carburo de uranio, que desarrolla la J. E. N. dentro del proyecto «DON». Los trabajos en curso conducirán a contar, en enero de 1963, con una capacidad de producción de 1 Tm./mes.

También se producen barras de uranio metálico por colada y por extrusión; se ha fabricado un tipo de elementos combustibles de uranio natural metálico con vaina de aluminio para un conjunto subcrítico y se está desarrollando la fabricación de tipos más complicados. En la actualidad se encuentran en fabricación dos cargas de elementos combustibles, una de óxido y otra de carburo, para la experiencia exponencial del proyecto «DON».

En relación con el uranio enriquecido, partiendo del hexafluoruro, suministrado por los Estados Unidos, se ha realizado la transformación a óxido y se han fabricado los elementos combustibles de dos reactores «Argonaut». Actualmente se estudia la fabricación de la segunda carga del reactor-piscina «JEN-I», instalado en el Centro Nacional «Juan Vigón».

La segunda línea del desarrollo corresponde al campo de los reactores nucleares. Con independencia de diferentes estudios realizados en este aspecto, España cuenta con un reactor experimental tipo piscina de 3.000 kilowatios de potencia, del que se adquirieron las partes fundamentales, fabricando el resto. Fue crítico en octubre de 1958.

Un reactor «Argonaut» en construcción.

Se han fabricado en España—importando únicamente el grafito sin mecanizar, algunos componentes para los equipos electrónicos y el hexafluoruro enriquecido—dos reactores tipo «Argonaut», con destino a las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros Industriales de Barcelona y Bilbao. Ya han sido críticos en el Centro «Juan Vigón», y en el mes de junio quedaron instalados en su emplazamiento definitivo.

Dentro de los reactores de potencia, España está desarrollando, como hemos dicho anteriormente, el proyecto «DON», central de 30.000 kilowatios/hora, alimentada por un reactor moderado por agua pesada y refrigerado por un líquido orgánico. La selección de este tipo se efectuó a principios de 1958, por considerarlo el más conveniente para las necesidades españolas. El tiempo ha demostrado lo acertado de la elección, ya que otros países han iniciado también el desarrollo del mismo tipo. En principio se realizaron dos estudios sucesivos con la compañía americana Atomics International, estudios en los que colaboró la industria española, y en la actualidad se procede al desarrollo del proyecto. También en colaboración con la Atomics International, se está realizando el diseño general de la parte nuclear de la central y un programa de investigación y desarrollo que comprende: una experiencia exponencial prácticamente terminada, una experiencia crítica en fase de diseño, el desarrollo de los elementos combustibles de carburo de uranio (producto en el que se trabaja activamente) con envuelta de «SAP», pruebas hidráulicas de los elementos combustibles, desarrollo de las máquinas de carga y descarga de elementos combustibles, de las barras de control, etc.

Esta fase del trabajo se espera que esté terminada a finales de 1964, tomándose entonces la decisión respecto a la construcción del prototipo.

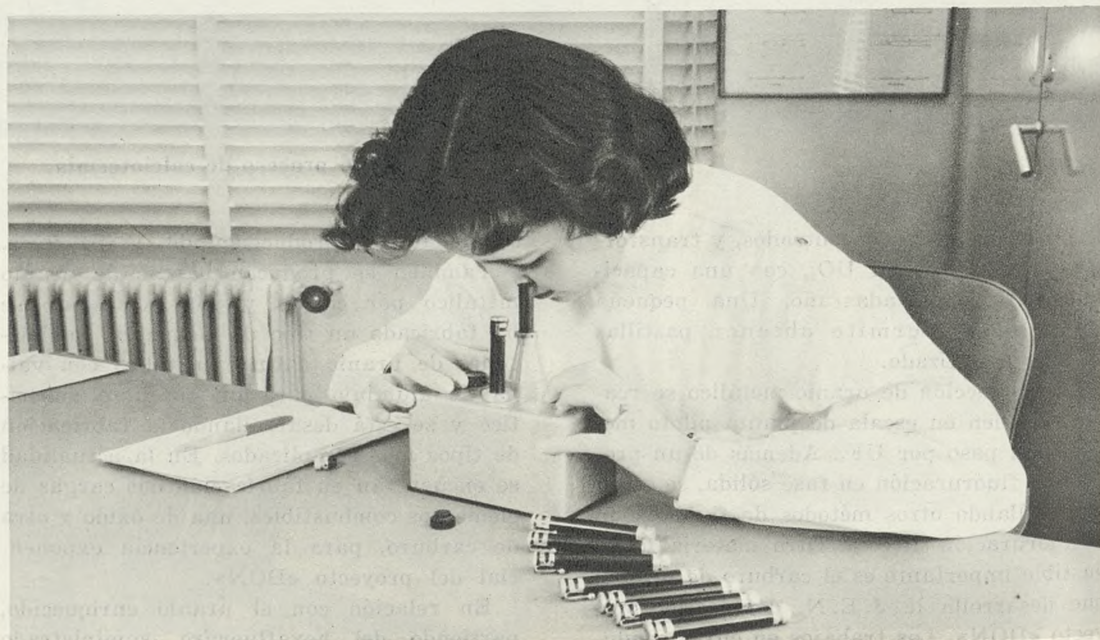
Con independencia de este proyecto, la J. E. N. se prepara para poder colaborar en cualquier otro que se inicie. Puede hacerlo en el campo de los elementos combustibles, como hemos dicho antes; en el cálculo del núcleo (la División de Física Teórica cuenta con una calculadora electrónica «Univac-Uct»), en el diseño general, etc.

Al mismo tiempo, estos objetivos fundamentales del programa nuclear español se completan con los estudios para la obtención de otras materias necesarias en la tecnología nuclear, y con trabajos de investigación, fundamentalmente aplicada en los campos de la Física nuclear, Química, Radioquímica, Ingeniería química, Metalurgia, etc.

Por lo que se refiere a la producción y utilización de isótopos radiactivos, la Junta cuenta con unas instalaciones de producción en relación con el reactor experimental instalado en la Moncloa, así como con un servicio encargado de la dosificación y distribución de estos isótopos, no sólo los producidos en España, sino también aquellos que es necesario importar y que son canalizados a través de este servicio.

Al mismo tiempo fomenta su utilización en los distintos campos de la ciencia y de la técnica, plenamente convencidos de los enormes beneficios que el fomento de dicha utilización puede producir.

F. P. M.



Control dosimétrico de radiación.



En algunos de los estudios realizados sobre el cáncer se han trasplantado cánceres humanos en las membranas de huevos de gallina fecundados. Desde las membranas, el cáncer invade el embrión de pollo en desarrollo. Los productos y las drogas que pueden ayudar a la cura se inyectan en el interior del huevo, y sus efectos, tanto sobre los cánceres como en los tejidos normales, son estudiados. Aquí vemos a una doctora sacando los tumores del embrión de pollo para su investigación.

FRAY JUAN ZARCO DE GEA

EL MUNDO MARAVILLOSO DE LOS ATOMOS

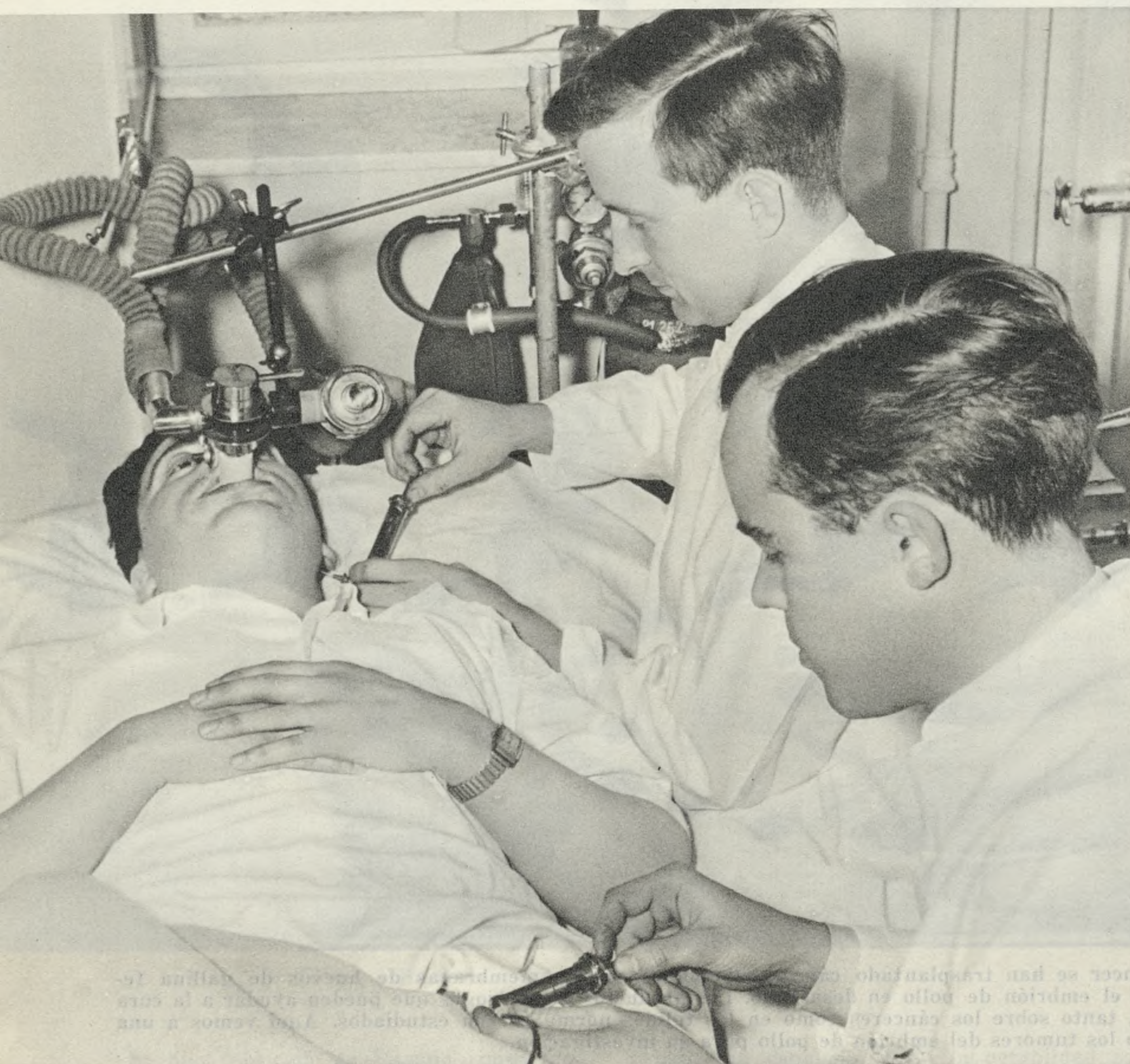
Mucho se ha escrito sobre los usos pacíficos de la energía atómica, como contrapartida de sus terroríficos efectos en calidad de recurso bélico, ponderando su utilidad futura cuando lleguen a faltar otras fuentes de energía aprovechables para el hombre, aspecto este último donde no faltan graves incógnitas inherentes a una técnica difícil y todavía no bien explorada. Por eso dejamos de tratar, por su extensión y complejidad, el problema de la producción de diversas clases de energía a base de la nuclear. Lo que pretendemos ahora es dar una idea de lo que es hoy, y podrá ser en un futuro próximo, la aplicación de este nuevo elemento a la investigación científica, la medicina, la industria y la agricultura.

Los radioisótopos

Puede decirse que cada uno de los cien elementos químicos hasta ahora clasificados tiene, por lo menos, unos tres isóto-

pos—que ocupan, por sus propiedades físico-químicas, el mismo lugar en la serie, pero que difieren en el peso atómico—, y algunos, bastantes más, como el xeno, que tiene 24 conocidos. Entre un millar, aproximadamente, identificados hay que distinguir los estables, generalmente naturales, y los inestables, frecuentemente artificiales; estos últimos son los radioisótopos, que espontáneamente van degenerando hasta convertirse en otros átomos diferentes, al mismo tiempo que emiten radiaciones alfa, beta o gamma, y de enorme interés científico y práctico.

Las tres cuartas partes de los isótopos son radiactivos, y pueden obtenerse bombardeando ciertos elementos con partículas aceleradas por medio de ciclotrones (método *caro* y aplicable a pequeñas porciones de un solo elemento cada vez), por medio de pilas atómicas o reactores (procedimiento más *barato* y que permite someter a tratamiento varios elementos simultáneamente y en gran cantidad) y, finalmente, utilizando, previa depuración o separación, los residuos radiactivos de las fábricas atómicas (sistema relativamente *baratísimo*, puesto que excluye el tratamiento propiamente nuclear, que es el más costoso). La radiación aquí subrayada puede ilustrarse fácilmente con estas cifras: el carbono 14, elaborado en un ciclotrón y equivalente a un milicurie (el curie es la unidad de radiactividad correspondiente a un gramo de radio), saldría por un millón de dólares; la misma cantidad procedente de un reactor valdría solamente 36 dólares, y los residuos radiactivos más baratos se venden a unos centavos por curie, es decir, una cantidad mil veces mayor. Claro está que éstos son casos extremos y que los precios varían mucho, pero siempre dentro de proporciones semejantes. Y conviene recordar que aun los productos más caros, sustitutivos del radio, resultan unas mil veces más baratos que éste; y según datos de Oak Ridge—uno de los establecimientos más importantes de los Estados Unidos—, se han fabricado allí isótopos radiactivos del cobalto 60, equivalentes a 25 Kg. de radio, en seis años. De los 750 radioisótopos conocidos, un centenar se elaboran normalmente para su distribución en todo el mundo.



Dos hombres de ciencia daneses están utilizando la radiactividad para localizar la arteriosclerosis cerebral. Mientras el paciente inhala aire radiactivo, se van tomando muestras de sangre, que revelan el estado de su cerebro.

La creciente demanda ha dado un vigoroso impulso a esta nueva industria, de la que surgen continuamente establecimientos con edificios propios, siendo así que hasta hace poco sólo había anejos de las fábricas atómicas, como algo secundario o accesorio. En Amersham, cerca de Londres, se ha edificado varios pabellones destinados al tratamiento de residuos procedentes de las fábricas establecidas en el norte de la Gran Bretaña, o si se trata de productos elaborados en los reactores, para su ulterior depuración, empaquetamiento y despacho; así se hace, por ejemplo, con el carbono 14, de uso tan extendido: después de bombardeado con neutrones el nitruro de aluminio en la fábrica de Windscale por espacio de un año, vuelve a Amersham, donde se extrae y purifica lo que antes era nitrógeno y ya es carbono, a fin de despacharlo a los clientes. Unas 12.500 agujas —recipientes pequeñísimos, frecuentemente de material plástico, para isótopos radiactivos—, destinadas a efectos muy bien localizados, semejantes a los del radio, han sido ya fabricadas en este establecimiento.

En el reactor atómico de la Moncloa (Madrid) se produce el 80 por 100 de los radioisótopos necesarios para la industria, la medicina y la agricultura de España.

Aplicaciones científicas

La más obvia de todas es utilizar los radioisótopos como fuente de radiaciones, cuyos efectos interesa obtener en los laboratorios o en las industrias: tales son el hidrógeno 3, carbono 14, fósforo 32, azufre 35, hierro 55 y 59 y calcio 45, que emiten electrones rápidos o rayos beta duros, algunos también gamma; sólo el polonio 210 emite rayos alfa. Pero mucho más interesante y útil es aprovechar esta propiedad para seguir la pista a los átomos, a causa de la sensibilidad de los detectores de radiactividad, que exceden en millones, y aun en miles de millones de veces, a la de los procedimientos físico-químicos ordinarios. Una concentración infinitesimal de estos átomos radiactivos, desde uno por mil millones o diez mil millones hasta uno por un billón (10-12), se puede descubrir con toda facilidad; algo así como hallar un gramo de carbono radiactivo mezclado en una masa de un millón de toneladas de azúcar o harina. Asimismo, esos átomos de carbono se pueden descubrir a través de cualesquiera combinaciones químicas: en el abono que se ha echado a la tierra, en la hierba nacida de ella, en la vaca que se alimenta con esa hierba, en la leche y en la persona que la bebe. Para obtener los efectos deseados, unas veces se emplean los radioisótopos tal como salen de la fábrica y otras inyectándolos a un animal, en cuyo organismo sufre una transformación química demasiado compleja para realizarla artificialmente; luego se extrae en el compuesto del cuerpo de ese animal.

Tan sólo se hará aquí una breve mención del análisis radiactivo aplicado a investigaciones cronológicas, desde las ya famosas del carbono 14, que alcanzan hoy a unos 45.000 años, pasando por otras con radioisótopos de vida breve, como el hidrógeno 3, o tritio, cuyo semiperíodo degenerativo es de doce años y medio, hasta llegar a aquellos cuya actividad muere en pequeñas fracciones de segundo. No solamente en estudios arqueológicos, sino en otros astronómicos o geofísicos, ha servido este método para despejar no pocas incógnitas y resolver interesantes problemas que sería largo enumerar.

Aplicaciones médicas

Se comprende, por lo dicho anteriormente, la extraordinaria utilidad de los procedimientos enumerados, ya se trate de irradiar, como queda apuntado, determinadas regiones del cuerpo humano para combatir ciertos desórdenes (el caso del cáncer es el más conocido), ya de localizar el paso por el organismo de determinados elementos. Unos cuantos ejemplos ilustrarán fácilmente lo dicho.

Antes de una operación quirúrgica interesa conocer el volumen total de sangre del paciente; para ello basta inyectarle una solución, en proporción conocida, de uno de estos radioisótopos: cuando ya se haya mezclado uniformemente en todo el torrente circulatorio, se analiza la proporción existente en una muestra de sangre, y un

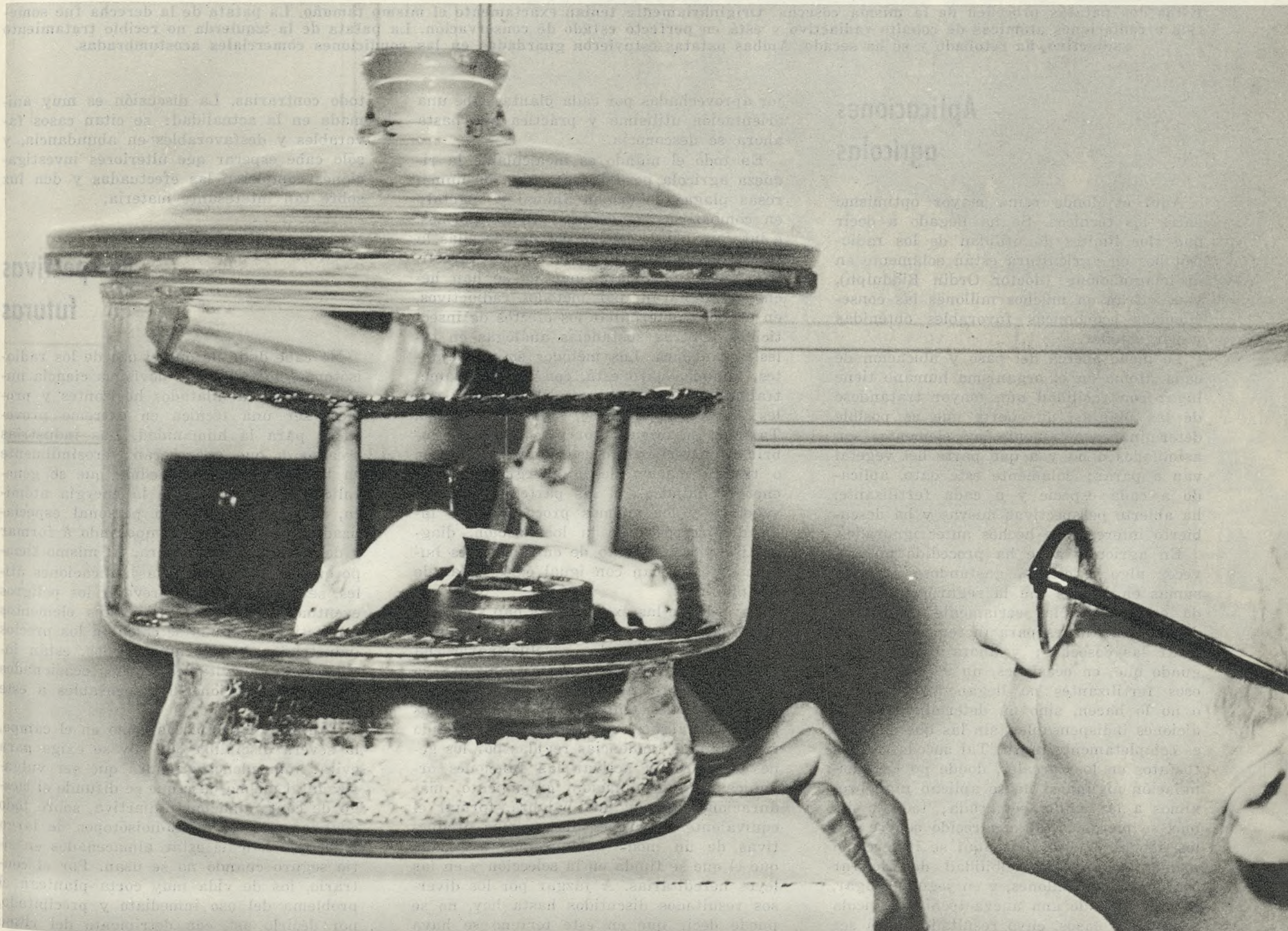
simple cálculo da el volumen total. Es de notar que por estos métodos se ha averiguado mucho sobre la circulación y el metabolismo: quince segundos bastan para que unas partículas de sodio radiactivo, inyectado en un brazo, pasen por los pulmones y lleguen al otro brazo, y un minuto después se reconoce su presencia en el sudor. También es extraordinaria la rapidez con que se renuevan los átomos a través de la asimilación y desasimilación, de suerte que en un año el 98 por 100 de ellos se han renovado completamente; en uno o dos meses son reemplazados la mitad de los átomos de carbono y en una o dos semanas los de sodio.

Uno de los diagnósticos más fáciles de obtener es el del hipertiroidismo, o actividad excesiva de la glándula tiroides, así como el hipotiroidismo, de efectos opuestos. Tiene esta glándula la particularidad de absorber prácticamente todo el yodo que entra en el cuerpo: basta administrar una dosis de yoduro sódico con yodo radiactivo para que desde fuera se pueda medir la concentración en la glándula y, consiguientemente, la anormalidad por exceso o por defecto de su función. Este procedimiento se emplea hoy en centenares de hospitales y sanatorios del mundo entero, con la ventaja de que no sólo sirve para el tratamiento eficaz de dicha dolencia, puesto que los rayos gamma emitidos por el yodo producen un efecto curativo perfectamente localizado. Parecidos éxitos se logran con el fósforo radiactivo para combatir la policitemia de los glóbulos rojos o la leucemia de los blancos. Una de las grandes ventajas de la diagnosis radiactiva es la pequeñísima cantidad que basta para ella, con lo que queda excluido el más remoto riesgo en su uso. También merece notarse la extensa variedad de elementos utilizables, que permite disponer de un amplio campo de elección de los más favorables en cada caso.

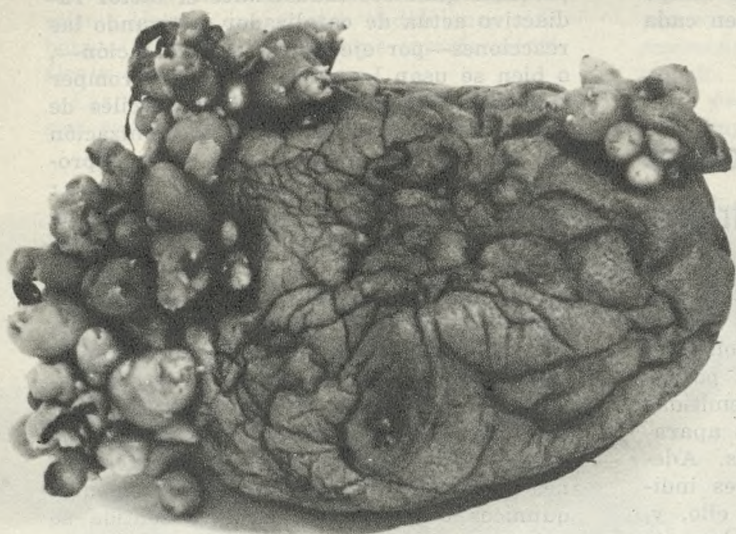
Aplicaciones industriales

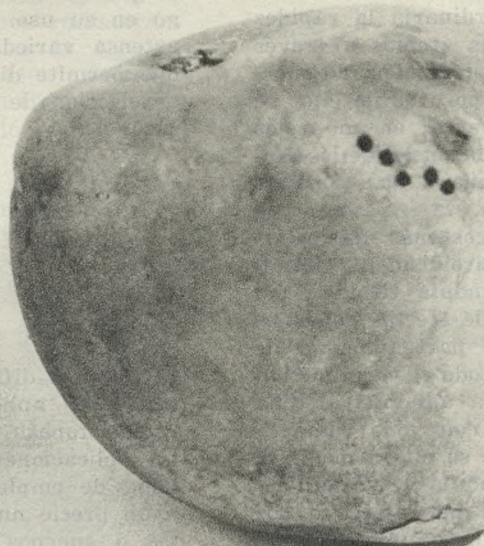
No sería difícil enumerar una larga lista de las aplicaciones industriales de los radioisótopos. Su utilidad nace, como en las aplicaciones terapéuticas, de la posibilidad de emplear las radiaciones emitidas a un precio muy inferior al de los aparatos o cuerpos radiactivos antiguos. Además, en la mayoría de los casos, es indiferente el material escogido para ello, y, por tanto, sirven cualesquiera residuos de las fábricas atómicas.

La esterilización de toda clase de productos, que a menudo exigen una técnica aséptica costosa durante su misma preparación, puede suplirse muchas veces por una breve y no muy intensa irradiación después del empaquetado y sellado, con garantía segura de una esterilización cien por cien; el coste viene a ser insignificante para productos ordinarios, y tan sólo un poco mayor cuando se trata de medicamentos, plasma sanguíneo, etc. En no pocos procesos químicos industriales el factor radiactivo actúa de catalizador, activando las reacciones—por ejemplo, la fermentación—, o bien se usan los rayos beta para romper moléculas complejas en partes difíciles de separar por otros métodos. La ionización del aire y otros gases es una de sus propiedades más aprovechadas en la práctica: evitan las descargas estáticas, origen de incendios en no pocos casos; activan la combustión, puesto que la propagación de las llamas depende de la interacción de los iones existentes en el medio ambiente, resultando especialmente útiles en la propulsión a chorro y en los motores de combustión interna. Otros de los aspectos de la actividad radioisotópica es la de sentido contrario, es decir, la de impedir reacciones nocivas paralizando diversos agentes químicos o biológicos; en este sentido se usa como protección, verbigracia, en los cables subterráneos y órganos sensibles de maquinaria.



El oxígeno necesario para estos ratones es suministrado por algas que crecen en un depósito conectado con la jaula plástica cerrada herméticamente. El bióxido de carbono espirado por los ratones fomenta el crecimiento de las algas. Las investigaciones son realizadas por la Chance Vought, Inc., fábrica de aviones en Dallas (Texas). En el momento de obtener la fotografía, los ratones llevaban veinte días en la jaula, lo que significa que un intercambio análogo de oxígeno y de bióxido de carbono entre plantas y hombres en una astronave contribuiría a mantener la vida de los astronautas que viajaran a la luna y a otros planetas o aterrizaran en ellos.





Estas dos patatas proceden de la misma cosecha. Originariamente tenían exactamente el mismo tamaño. La patata de la derecha fue sometida a radiaciones atómicas de cobalto radiactivo y está en perfecto estado de conservación. La patata de la izquierda no recibió tratamiento radiactivo, ha retoñado y se ha secado. Ambas patatas estuvieron guardadas en las condiciones comerciales acostumbradas.

Aplicaciones agrícolas

Aquí es donde reina mayor optimismo entre los técnicos. Se ha llegado a decir que «los límites de utilidad de los radioisótopos en agricultura están solamente en la imaginación» (doctor Ordin Biddulph), y se cifran en muchos millones las consecuencias económicas favorables obtenidas y por obtener.

Lo dicho acerca del paso y ubicación de cada átomo en el organismo humano tiene lugar con facilidad aún mayor tratándose de las plantas, de suerte que es posible determinar exactamente qué elementos son asimilados o no y a qué parte del vegetal van a parar; solamente este dato, aplicado a cada especie y a cada fertilizante, ha abierto perspectivas nuevas y ha descubierto interesantes hechos antes ignorados.

En agricultura se ha procedido muchas veces algo a ciegas, gastándose crecidas sumas en abonos con la seguridad, fundada en experiencias seriamente realizadas, de que eran útiles para incrementar o mejorar las cosechas; y ahora se ha averiguado que, en ocasiones, un 90 por 100 de esos fertilizantes no llegan a la planta, o no lo hacen, sino en determinadas condiciones indispensables, sin las que el gasto es completamente inútil. Tal sucede con los fosfatos en los cereales, donde no hay asimilación alguna si no se aplican muy próximos a la semilla sembrada; todo lo demás se pierde. Y algo parecido ocurre con los abonos cálcicos. De aquí se infiere, en primer lugar, la posibilidad de ahorrar centenares de millones, y en segundo lugar, la necesidad de una nueva técnica agrícola en muchos casos, cuyo resultado podrá ser un gran incremento en la producción en virtud de estas revelaciones. Y no solamente en este aspecto cuantitativo, sino mucho más en el cualitativo, o sea, en la selección de una u otras sustancias preferidas o mejor aprovechadas por cada planta, cabe una orientación utilísima y práctica que hasta ahora se desconocía.

En todo el mundo es incalculable la riqueza agrícola perdida por culpa de numerosas plagas de origen animal y vegetal; en combatirlas se gastan sumas enormes, e interesa por lo mismo obtener de ellas la mayor eficacia posible. De ahí las investigaciones prometedoras que ya se han hecho, y se harán, por métodos radiactivos, en orden a determinar los efectos de insecticidas y otras sustancias análogas en tales organismos. Los métodos son semejantes, aunque, claro está, con un fin diametralmente opuesto: buscar lo que pueda serles no más provechoso, sino más dañino. También se intenta por este medio descubrir el misterioso proceso de la fotosíntesis, o transformación de la energía solar en energía química, en las partes verdes del vegetal; y los mismos procedimientos indicados respecto de la localización, diagnóstico y tratamiento de enfermedades humanas se aplican con igual éxito a las de las plantas.

Pero donde las experiencias han sido más atrevidas y se han concebido esperanzas de llegar a resultados revolucionarios ha sido en la genética vegetal y animal: se esperaba, y todavía esperan muchos, que las radiaciones emitidas por los isótopos podrán en algunos casos desviar en sentido favorable las tendencias regidas por los genes celulares y activar las funciones orgánicas de germinación, crecimiento, maduración, etc.; en una palabra, formar el equivalente a especies nuevas más productivas de un modo todavía más avanzado que el que se funda en la selección y en las leyes hereditarias. A juzgar por los diversos resultados discutidos hasta hoy, no se puede decir que en este terreno se haya avanzado tanto como en el anterior; se teme que las perturbaciones introducidas por este medio violento en los procesos vitales, lejos de producir los efectos maravillosos deseados, provoquen reacciones del todo contrarias. La discusión es muy animada en la actualidad: se citan casos favorables y desfavorables en abundancia, y sólo cabe esperar que ulteriores investigaciones completen las efectuadas y den luz sobre tan interesante materia.

Perspectivas futuras

No cabe duda de que el uso de los radioisótopos, nacidos de la novísima ciencia nuclear, presenta dilatados horizontes y promete ser una técnica en extremo provechosa para la humanidad. Las industrias creadas y que aparecerán verosímilmente en todo el mundo, a medida que se generalice la explotación de la energía atómica, exigirán un crecido personal especializado, que ya se está empezando a formar y del que mucho se espera. Al mismo tiempo que se perfeccionan las aplicaciones útiles, se hará necesario prevenir los peligros eventuales del manejo de estos elementos tan activos: cuando se calculan los precios industriales de los radioisótopos, están incluidos los inevitables gastos ocasionados por las precauciones indispensables a este objeto.

Tanto en las fábricas como en el campo, la severa disciplina que hoy se exige para evitar imprudencias tendrá que ser vulgarizada al mismo paso que se difunde el riesgo de contaminación radiactiva, sobre todo cuando se trata de radioisótopos de larga vida, que han de estar almacenados en sitio seguro cuando no se usan. Por el contrario, los de vida muy corta plantean el problema del uso inmediato y precipitado, por decirlo así, con detrimento del ritmo normal de una fábrica o cultivo. De aquí la necesidad de perfeccionar y aumentar los conocimientos actuales con nuevas soluciones prácticas.

F. J. Z. de G.

DE SANTIAGO DE CHILE A MIAMI

ENRIQUETA HANNE

POLÍCROMA grandiosidad ofrece el tránsito por los cielos de América, desde la capital chilena a Miami, meca floridense. Como todo es vasto, gigantesco y desmesurado, se justifica la pantalla panorámica.

Al despegar el avión, por el oblongado de la ventanilla divisamos el cuadriculado de las calles céntricas de Santiago, planicie ciudadana cuya regularidad alteran los cerros de San Cristóbal y Santa Lucía. No sólo nos llevamos en la retina las fotografías en acción del trajín de vehículos y del dinamismo humano en la plaza de Armas o en la Alameda Bernardo O'Higgins, sino que también llevamos con nosotros, en la más preciada intimidad del



Santiago de Chile.

alma, todo eso que envuelve, como diáfana atmósfera de espiritualidad y de encanto, la gallarda, siempre lozana y muy femenina Santiago de Chile, ciudad de sortilegio para quien sabe rendirse a su belleza, a sus atracciones, a su hospitalidad, a su generoso impulso cordial...

Chile-Perú

Dejamos atrás el esplendor de Viña del Mar (Montecarlo del Pacífico) y plazas de poéticos nombres (Las Salinas, Montemar, Los Enamorados...) y los lugares que ostentan auténticos nombres indígenas (río Aconcagua, carretera de Concón, lagos Puyehue, Pucón, Llanquihue y Ranco, laguna de Lanalhue y la impresionante cordillera de Nahuelbuta). El recuerdo se asocia a las maravillas sureñas de Chile, archipiélagos de estrellas en un cielo inolvidable, constelación de islas en un paraíso acuático, a las zonas centrales no menos maravillosas y a la no menos maravillosa curiosidad de Sewell, la «Ciudad Andamio», como alguien la bautizó, desafiadora del vértigo, a 2.300 metros de altura. Mientras los millonarios del aire que integran la tripulación del avión, con su experiencia de hasta 5.000 kilómetros volados, mantienen la ruta hacia el norte, centros de población laboriosa y próspera van formando una teoría geográfica de nombres, con los cuales nos familiariza un mapa que nos hace entrever lo que no podemos ver a través de las algodonosas nubes: La Serena, Huasco, Caldera, Taltal... Amengua el ruido trepidante de los motores, preanunciando la inminente etapa de Antofagasta. La capital del salitre surge como milagro de vida urbana en la tremenda aridez del desierto; es una sensación de oasis la que da su visión. Los edificios parten desde la ribera marítima y ascienden, en ondulante y graciosa disparidad, sobre los cerros escarpados. Allí forman extenso anfiteatro, que se escalona sobre la Cordillera de la Costa, la cual, en sus dos extremos semicirculares, encierra la bahía de Antofagasta. En uno de los bordes de esta playa álzase el Hotel Turismo, considerado el mejor en la costa del Pacífico suramericano.

Del aeródromo de Cerro Moreno despegamos a los cuarenta y cinco minutos para reemprender la ruta que señala Chuquicamata, Tocopilla, Iquinque, Pisagua, para, casi seguro, repetir una etapa en Arica, cuyo peñón jalona nuestra vecindad con la república hermana del Perú... Si nos ha sobrecogido el espectáculo del desierto de Atacama, que hemos dejado atrás, y el limitado confín desértico, que impresiona por su belleza indómita, por su aterrador color ocre terroso visto desde la altura, por su impresionante silencio, no deja de atraernos el fascinante espec-



Antofagasta.



Lima.

táculo, no menos hermoso en su grandiosidad, de la ciclópea cordillera andina, en la amplia y contrastada visión de murallones y gargantas, de grietas y barrancos, de estribaciones y anfractuosidades. A esta altura de vuelo debemos suponer que ya el eje andino se ha bifurcado en las ramificaciones establecidas por el cataclismo que les dio origen. Las elevadas cadenas montañosas apenas si dejan avizorar a nuestra derecha, a dilatada distancia, la existencia de las maravillas arqueológicas de Arequipa, el Cuzco, el Valle Sagrado de los Incas, que bajo el Imperio del Sol ha sabido ofrecer el embrujante misterio de Machu-Pichu, el desafiante templo de Pachacamao... A nuestra izquierda divisamos pampas areníficas de la costa peruana, y más allá, las islas guaneras, frecuentadas por millones de aves, alimentadas por los microorganismos y especies de peces, que constituyen una riqueza singular del océano Pacífico.

Lima

En la plenitud de su evolución progresista, sin privarnos de ninguna de las seducciones de su típica tradición, nos espera Lima, la Perla del Pacífico, Ciudad de los Virreyes, fundada en el día de Epifanía, nimbada por el prestigio legendario de Pizarro, por la pía existencia de Santa Rosa, por las traviesas y descocadas argucias de la Perricheli... En el reparador valle del Rimac, al pie de los Chorrillos montañosos, colonial y moderna, circundada por balnearios, como los de Miraflores, La Herradura, Magdalena, Barracas..., que nada tienen que envidiar a los más pintorescos y confortables del continente, la capital peruana deslumbra y encanta, resplandece y acoge, con lujos y recursos de una ciudad excepcional.

La soberbia y grandeza de la España colonial se nos muestra en la plaza de Armas, en la que levanta su mole el Palacio de Gobierno—donde moró Pizarro—y la Catedral—donde reposan sus restos—; esta última, monumental construcción erguida sobre una planta inspirada en las catedrales de Jaén y de Granada, de fachada plateresca, que fuera destruida en gran parte por el temblor de tierra de 1746 y después reconstruida sobre la planificación definitiva que adelantara el arquitecto Francisco Becerra, a su vez autor de notables obras en Puebla (México), Quito y Cuzco. Al lado del imponente templo catedralicio, el arzobispado luce sus balcones de celosías típicamente limeñas. En donde se levantara una amplia y vetusta casona está ubicado el Palacio de Torre-Taglo, actualmente Ministerio de Relaciones Exteriores, considerado por Paul Morand como la «morada colonial más hermosa de América del Sur». La Universidad, instalada en el an-



Quito.



Avenida Jiménez, de Bogotá.



tiguo convento de San Carlos, data del siglo XVI. Despierta admirativa curiosidad la casa de Bolívar, así como otra clase de curiosidad provoca la sala capitular de la Inquisición, que nos habla de una Lima devota, como así lo atestiguan los numerosos y valiosos templos religiosos: San Francisco y San Francisco de Paula, Santo Domingo, San Sebastián y San Marcelo; San Pedro, con apariencia oriental —trazada en su planta de acuerdo con las líneas del Sagrado Corazón de Roma—, magnificentes bóvedas, retorcidas columnas salomónicas, adornos de azulejos y oro finamente cincelados; San Agustín, con su maravilloso pórtico; la Merced, de ornamentación barroca...

Al abandonar Lima, reiniciamos el itinerario peruano que jalonan nombres del más puro origen indígena: Huamachuco, Huacracucho, Chachapoya... Y al trasponer la zona misteriosa donde se han refugiado y aislado los legendarios indios jívaros, se nos ofrece el multicolor tapiz de la lujuriosa naturaleza ecuatoriana.

Ecuador-Colombia

Guayaquil, Quito, la línea equinoccial...: todo va sucediéndose en este *travelling* que no cesa y no da tregua al asombro. Volcanes y cascadas, ríos y páramos; verde, rojo, azul, colores del cielo y de la tierra; alardes de una orografía fantasmagórica y de una hidrografía original se mezclan en un caleidoscopio de ensueño y de sueños. Todo es curioso y maravilloso. Nos devuelve a la realidad circundante la atención que se nos dispensa a bordo y el confort de que gozamos en nuestra cabina altimática, de aire acondicionado graduable e individual, de luces estrictamente personales. Allá abajo el río Putumayo establece la demarcación de la frontera ecuatoriano-colombiana. El valle del Cauca se ofrece en todo su embrujante verdor. Bogotá, Manizales, Medellín, son nombres que asociamos en este recorrido velocísimo para enterarnos que al desviarse de la ruta que podría conducirnos a ciudades históricas como Cartagena y Santa Marta, vinculadas a la tradición de Colombia, el avión habrá de depositarnos en Panamá, otra etapa forzosa de nuestro vuelo.

Panamá

El aeródromo de Tecumén, uno de los más bellos del mundo, es la antesala de Panamá la Nueva y de Panamá la Vieja, ésta arrasada por la grey filibustera de Henry Morgan y de la cual han sobrevivido la torre de San Jerónimo, el Puente Real y el altar de oro, perteneciente a la Orden de los Agustinos, que ha sido trasladado a la iglesia de San José, del actual Panamá. Exotismo y danzas en las fiestas del trópico y del istmo. Colón, ciudad negra. Panamá, puerto libre. El canal, una de las maravillas del mundo moderno, centro mundial de la navegación marítima. Las leyendas panameñas de riquezas sobrepasan a las de Cipango, relatadas por Marco Polo, primer ciudadano del mundo. Pero en ninguna más alucinante que este alucinado vuelo a través de los cielos de América, rumbo a la Florida, no menos legendaria, porque allí se dieron cita los buscadores de oro y del secreto de la juventud eterna.

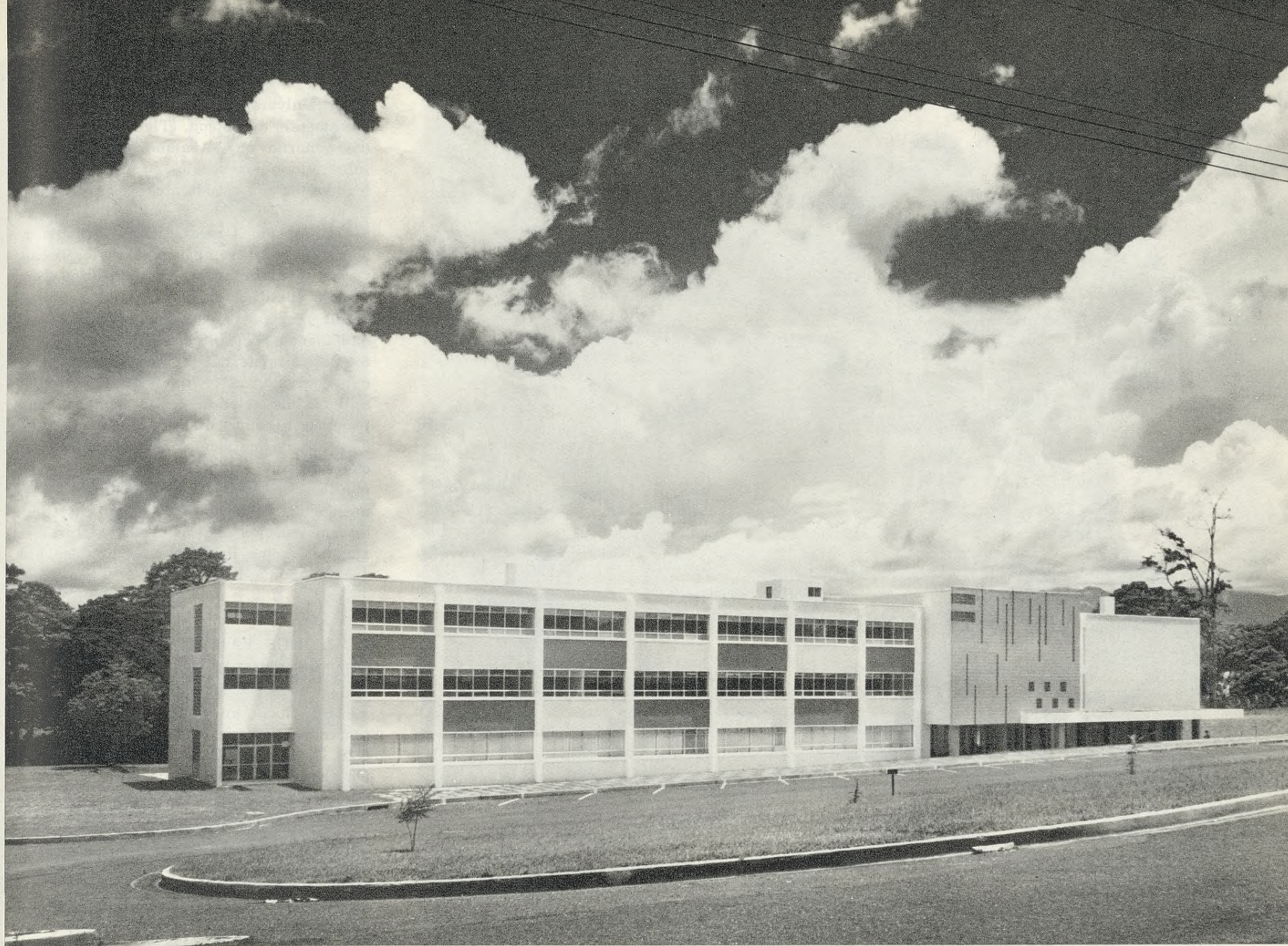
Mar de las Antillas - Golfo de México

Sobrevolamos el mar de las Antillas. A un lado, el ramillete de las repúblicas centroamericanas; al otro, el racimo de islas—Jamaica, Haití, Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico—, y más allá, las Bahamas, que hacen de fondo a este prolongado *travelling*. Y al acercarnos a México, la costa sureña del gran país del Norte, con las nuevas leyendas negras y filibusteras, que sugiere la proximidad de Nueva Orleáns, nos anuncia la entrada a la Florida, nombre hispánico que no han podido desplazar los avatares de la Historia ni los azares del tiempo.

Miami

Y así llegamos a Miami—término de nuestro viaje—, paraíso turístico, latitud de descanso, meridiano de la diversión, del olvido, de la moda. Desde allí podemos emprender las rutas que nos llevan a los cuatro puntos cardinales del gran país del Norte, donde nos aguarda el gigantismo y la vorágine, un peculiar estilo de vida, una tradición democrática, la opulencia y el orden, el trabajo y la pujanza, el poder del dólar y la altivez de los rascacielos. Para ese pueblo fuerte y saludable, seguro de sí mismo, activo y laborioso, llevamos de Chile el indomable sentimiento aborigen simbolizado en el árbol de eterno verdor, la araucaria, rey de todos los pinos, y como tributo de homenaje, nuestra flor nacional, el copihue, cuyo color de sangre, como si fuera teñida por la del corazón de los araucanos, simboliza el amor entre los pueblos, la hermandad entre las naciones del mundo.

E. H.



Facultad de Medicina de la Universidad de Costa Rica.

LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

• Se están creando Facultades supranacionales que otorgarán un Doctorado Centroamericano

Unos 4.200 estudiantes y 341 profesores—entre ellos, nueve profesores extranjeros con contrato extraordinario—tiene actualmente la Universidad de Costa Rica. A principios de curso, el número de estudiantes que solicitaron el ingreso en la Universidad y que se sometieron al examen de selección fue de 1.800, de los que solamente 1.300 se incorporaron a las aulas. El aumento de bachilleres es cada año de un 25 por 100.

¿Qué es lo que atrae a estos estudiantes? La Universidad la componen 11 facultades, dos escuelas anexas y los siete departamentos de la Facultad Central. Además, los estudiantes y profesores tienen a su disposición una biblioteca con más de 60.000 volúmenes, así como las publicaciones periódicas del centro: *Anales de la Universidad*, *Revista de la Universidad* y las revistas de *Biología Tropical*, de *Filosofía* y de *Ciencias Sociales*.

Las facultades agrupan todos los estudios estrictamente profesionales, y los departamentos, los académicos. Solamente se otorga el doctorado en Odontología. En las demás facultades se confiere el grado de licenciado, y en las de Ciencias y Letras, también el de profesor de secundaria.

FACULTADES Y ESPECIALIDADES

Cuando un estudiante ingresa en la Universidad de Costa Rica, se incorpora, durante el primer año, al Departamento de Estudios Generales, que consta de seis cátedras: Filosofía, Lengua Castellana, Historia de la Cultura, Biología, Matemáticas y Sociología. Después del primer año, los estudiantes siguen en las facultades, y en departamentos correspondientes, los estudios que forman parte de su carrera.

Las facultades que componen la Universidad son: la Central de Ciencias y Letras, Agronomía, Bellas Artes, Ciencias Económicas y Sociales, Derecho, Educación, Farmacia, Ingeniería, Medicina, Microbiología



Facultad Central de Ciencias y Letras.

y Odontología. La Facultad Central tiene siete departamentos, y cada uno de ellos equivale a una pequeña facultad; algunos tienen incluso edificio propio, y son: Estudios Generales, Filosofía, Filología—que está dividida en tres sección: Castellano, Inglés y Francés—, Historia y Geografía, Físico-Matemáticas, Biología y Química.

UN CENTRO SECULAR

La historia de la Universidad de Costa Rica puede decirse que comprende cuatro épocas. La primera fase concluyó con la transformación, en 1843, de la Casa de la Enseñanza Pública en la Universidad de Santo Tomás. Aquel centro, típicamente dieciochesco, de espíritu ilustrado y liberal, tenía ya, prácticamente, la Facultad de Humanidades, que otorgaba el título de bachiller en Filosofía; la Facultad de Derecho y una Escuela de Agrimensores. Posteriormente, en 1888, hubo de ser clausurada, por su rivalidad con el naciente Ministerio de Educación.

Desde 1888 hasta 1941 se mantuvo inactiva la Universidad, a excepción de la Escuela de Derecho, dependiente del Colegio de Abogados. Ya en el siglo XX se van creando otras escuelas, aunque sin ninguna coordinación entre sí. Las de Pedagogía y Microbiología datan de esta época.

En la etapa que va de 1941 a 1957, el Presidente Calderón Guardia crea la Universidad Nacional, integrando las escuelas existentes y fundando la Facultad de Filosofía y Letras. Por último, en 1957 se aplicó la reforma universitaria, con la que se reorganizó totalmente la Universidad, adquiriendo sus perfiles actuales.

AUTONOMIA DE GOBIERNO

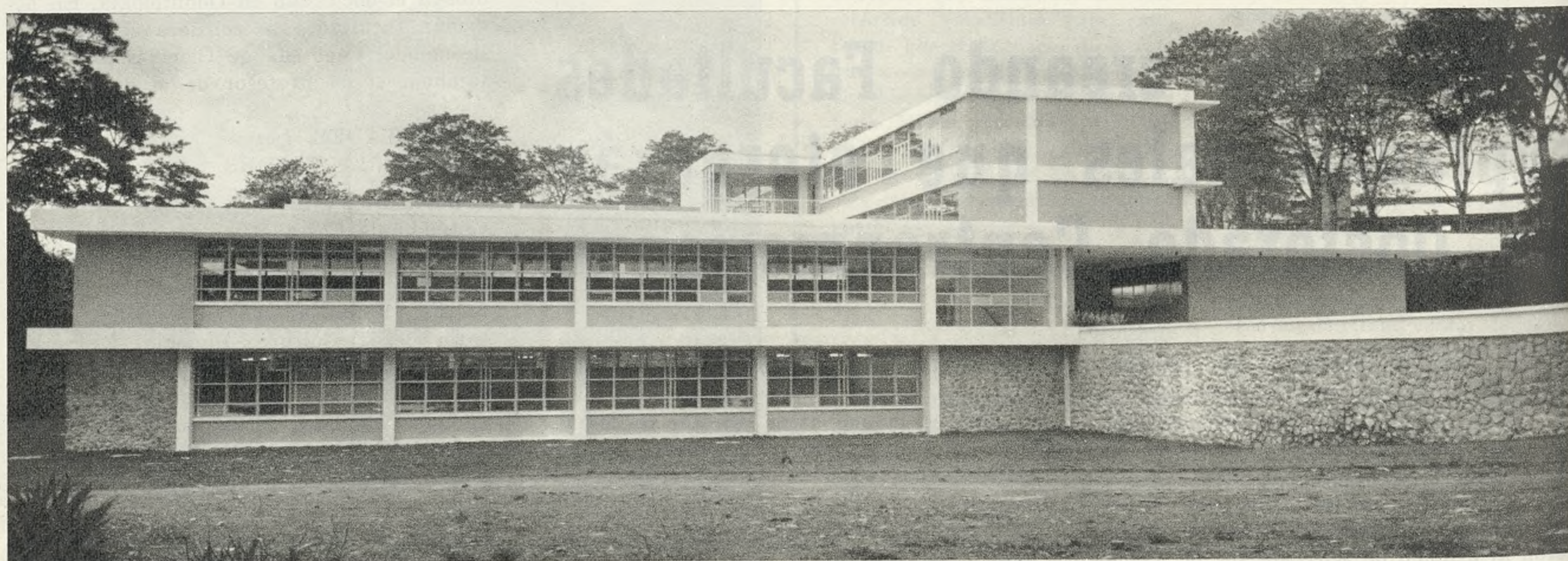
La Universidad de Costa Rica es completamente autónoma. Tiene como órgano de gobierno una Asamblea Universitaria, integrada por todos los profesores, los delegados de los estudiantes y los de los colegios profesionales, si bien en la práctica es el Consejo Universitario—formado por el rector, el secretario general, los decanos y dos representantes estudiantiles—el que rige la institución.

Por precepto constitucional, la Universidad dispone del 10 por 100 del presupuesto del Ministerio de Educación Pública, que equivale, en el año actual, a unos 10 millones de colones. Posee además rentas propias, algunas otras propiedades y los derechos de matrícula, así como la aportación de un impuesto especial—aprobado por la Asamblea Nacional—de cerca de un millón de colones anuales con destino a la construcción de la Ciudad Universitaria, de la que desde el año 1955 se halla ya construida la mitad.

DOCTORES PARA TODA CENTROAMERICA

Desde hace un par de años ha venido tomando gran importancia y alcance el C. S. U. C. A. (Consejo Superior Universitario Centroamericano), que tiene su sede en la Universidad de Costa Rica. Entre otros motivos, porque sus programas reciben fuertes ayudas de las fundaciones norteamericanas. Una reforma similar a la realizada en Costa Rica fue aprobada por el Consejo de Rectores para su implantación en toda Centroamérica. En 1960 se organizaron ya, aunque modestamente, los estudios generales en la Nacional Autónoma de Honduras, y para 1963 se espera que funcionen normalmente en las de San Salvador y Nicaragua.

Por otra parte, existe un plan, auspiciado por el C. S. U. C. A., de integración regional de la educación superior, según el cual aquellas facultades cuyo costo no permite que se instalen igualmente en varios países, se instituirán, con carácter supranacional, para todos los países de Centroamérica, tal como la de Veterinaria de Guatemala y la de Microbiología de Costa Rica. Actualmente se están elaborando los planes para un doctorado centroamericano.



La Facultad de Ciencias Económicas y Derecho.

en el estado de Chiapas viven algunas de las tribus indias más puras del continente americano



En los rostros de esta india chamula y de su hijo aparecen los rasgos característicos de la pureza aborigen.

UN PAISAJE FIEL AL PRIMER DIA DE LA CREACION

Al sur de México, y extendiéndose hasta la frontera con Guatemala, existe un auténtico paraíso envuelto por una atmósfera inefable, como recién estrenada.

Partiendo de los cafetales que miran al Pacífico, puede llegarse hasta el caudaloso Grijalba y el Atlántico atravesando increíbles y bellísimos paisajes de valles boscosos, poblados de robledales, pinos y abetos. Hacia el sur, al encuentro con la frontera guatemalteca, el edén de los lagos de Montebello esconde una absoluta fantasía tangible de orquídeas, donde aún hoy el único medio de acceso es el pie o la herradura.

Todo parece recién creado en esta región, desde el aire, de pureza afilada, casi hiriente, hasta la infinita gama de matices sonoros saliendo del privilegiado torrente canoro del cenzontle, el pájaro burlador, capaz de imitar todos los sonidos dentro del universo selvático.

LA PRIMERA FUENTE MONUMENTAL DEL CONTINENTE

Fue fundada la primera población de Chiapas por los españoles alrededor de una ceiba, hermoso árbol típico, al norte del Estado, en lo que hoy se llama Chiapa de Corzo.

En el centro de la ciudad existe una plaza (o zócalo) donde se erigió la primera fuente monumental de todo el continente americano, que fue construida por los españoles en 1562.



En Chiapa de Corzo existe esta fuente de estilo mudéjar, construida por los españoles, que fue la primera del continente americano.

De un corte marcadamente mudéjar—20 metros de diámetro y 15 de altura—, la fuente, construida con piedra y ladrillos, consta de ocho medios arcos arrancando del cuerpo principal y adornando como soportes a los ocho arcos principales. La obra fue dirigida por fray Rodrigo de León, y su estructura está inspirada en la corona de los Reyes Católicos. En cada soporte hay una inscripción escrita sobre azulejos, donde puede leerse: «3-3-1528.» La primera población que fundaron los españoles en Chiapas la estableció aquí alrededor de corpulenta ceiba Diego El Mazariegos, llamándola «Villa Real». Más tarde, Villa Real sería llamada Chiapa de Indios, y cuando, por privilegio especial, fue liberada del pago de tributos, Chiapa de Real Corona.

Según las crónicas, los indios defendieron su territorio con extraordinaria bravura, prefiriendo, antes que rendirse, arrojarse muchos de ellos, con sus mujeres e hijos, desde lo alto del peñón de Tepetchúa (a 600 metros sobre el río Grijalba) al cañón del Sumidero.

INDIOS DE CHIAPAS

En la altiplanicie del Estado de Chiapas (Tepetchúa, o «montaña guerrera»), a 2.428 metros de altura, y en estado primitivo, viven hoy unos 100.000 indios aborígenes, preferentemente en las zonas boscosas, divididos en cuatro tribus principales: los chamulas, zinacantecos, tenejapas y huistecos.

De origen prácticamente desconocido y rasgos acusadamente mongólicos, hay quienes aseguran que provienen de Nicaragua, en contra de la versión que les estima como procedentes de la meseta central mexicana. Apenas conocen el idioma español, y se expresan en los dialectos tzotzil y tzental.

Aunque las cuatro tribus citadas tienen en común rasgos raciales y muchas costumbres dentro de su sistema de vida, los chamulas, por su número y más acusada expresión, cualifican al tipo característico del indio de Chiapas.

Esbeltos, fuertes y resistentes, los chamulas, al igual que el resto de las otras tribus, y a pesar de la extensa civilización colonizadora, se mantienen a través del tiempo fieles a sus tradiciones más arraigadas y, sobre todo, al mantenimiento de la pureza de su raza.

Grandes cultivadores de la patata y el trigo, destinados al comercio con blancos y mestizos de las ciudades, ellos tan sólo se alimentan casi exclusivamente de maíz, y siendo fabricantes de muebles tallados en ricas maderas, descansan, como sus ancestrales, sobre petates tejidos con hojas de palma.

La dedicación absoluta a sus trabajos es tal que continúan considerando a los hijos como posibles valores explotables, llegando a sobornar a los maestros de las escuelas primarias del Estado para poder arrancar a los niños de la obligación escolar y dedicarlos al cultivo del campo y al pastoreo.

Las prendas de vestir son confeccionadas por ellos mismos, así como los tejidos, siguiendo usos y costumbres antiquísimos. Una chamarra o poncho de lana sin mangas constituye la prenda principal en el atuendo masculino. La mujer se viste con un *huipil*, o blusa de lana, decorado con pájaros, flores y figuras humanas, con una fabulosa técnica del tinte que resiste al sol y al tiempo. Una falda de lana enrollada de la cintura a los tobillos completa



Esta pareja de indios totomacas, después de sus esponsales, visita el mercado para agasajar a los invitados a la boda.

el vestido. La categoría social queda simbólicamente determinada por el número de vueltas de los collares de cuentas de vidrio con los que las indias se adornan, así como por la altura de los contrafuertes por encima del talón en las sandalias del hombre.

NOVIAZGO ENTRE LOS CHAMULAS

Existe una sorprendente costumbre entre los indios chamulas. Seis meses antes de ser consumado el matrimonio, el novio va a convivir con la novia en casa de los padres de ésta. Allí el pretendiente trabaja y mantiene a su prometida, mientras que ella atiende a los quehaceres del hogar, cuidando del novio—hasta lavándole las manos—como si realmente fuera ya su marido. En resumen, una convivencia completa, durante la cual el novio tiene oportunidad y tiempo de apreciar los valores de aquella a quien ha elegido como futura esposa. Si pasados los seis meses el joven no queda conforme con el comportamiento de su prometida—seguramente por estimarla como «ama de casa poco eficiente»—, se retira sin compromiso alguno, quedando el noviazgo automáticamente cancelado, sin posteriores reproches ni peloteras familiares. Si, por el contrario, el pretendiente queda satisfecho con el comportamiento de su elegida, al cumplirse los seis meses de convivencia el matrimonio es consumado, después de una estupenda fiesta, «ambientada» con aguardiente comiteco (de Comitán). Los amigos y parientes de los novios les ayudan a construir su nuevo hogar, a donde se retiran a vivir su matrimonio feliz, previo pago por el novio a los suegros de la suma que éstos estipulen, en concepto de «factura» de gastos ocasionados por la crianza de la muchacha.

En caso de sospecha por parte de un marido de la posible infidelidad de su mujer, acude al brujo, hechicero ocultista, para que embruje al amante, o, si el marido está dotado de cierto espíritu práctico, se toma tranquilamente la justicia por su mano, enfrentándose al rival para tratar de eliminarlo. No obstante, la mujer adúltera es castigada con público martirio hasta la muerte.

Dotados de un profundo sentido religioso y fatalista, que les hace ser resignados e inertes frente al progreso, los indios mexicanos han venido conservando hasta hoy sus creencias y la devoción por sus divinidades, incrementadas con las ideas y ritos cristianos aportados por los conquistadores españoles. Pero aunque el antiguo ídolo de piedra haya sido sustituido por la imagen del «santito», se sigue esperando de éste los mismos resultados prácticos que de aquél se esperaban antaño. No obstante, los rituales de hoy llevan en sus manifestaciones externas una acusada marca católica.

Aún se simula la inmolación del niño, atándolo y abandonándolo en medio del campo hasta que el «santito» otorgue la bendición de la lluvia. Pero, afortunadamente, tal sacrificio suele coincidir con la época de las lluvias, y no llega a hacerse preciso el que la sangre del inocente llegue al río...

«MASACRE» DE MESTIZOS EN 1935

No puede decirse que todos los indios de Chiapas sean tan pacíficos y resignados con su suerte como los chamulas. Los huiste-



Dos indios huistecos—una de las tribus más importantes de los chiapas—sosteniendo en la frente el pesado zurrón donde llevan las mercancías.

cos, por ejemplo, procedentes del peligroso poblado de Huistán, llamados también «coyotes»—por tener muchos de sus ascendientes origen en esclavos negros—, se amotinaron ferozmente en 1935, y mataron a todos los mestizos de su territorio, en represalia a la bárbara esclavitud a que estaban sometidos.

La nota característica en sus nombres es la combinación de nombres de santos cristianos con animales y flores (Juan Aguila, José Flores, etc.) o con los días del calendario maya.

El ritual huisteco para la celebración de matrimonios es bien distinto al chamula. El novio huisteco se limita a pescar una monumental borrachera en compañía de los padres de la elegida; después tiene que sostener una terrible pelea con ésta para poder arrancarla del hogar paterno. Naturalmente, cuanto mayor y más fiera es la resistencia por parte de la novia, mejores son los augurios para el futuro matrimonio, no estando, ni mucho menos, bien visto el que la novia se entregue tan sólo después de unos pocos mordiscos o arañazos.

ENCUENTRO Y DESPEDIDA EN SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS

Constituye un curioso espectáculo de respeto y orden la concentración de indios de diferentes tribus, cuando se encuentran de paso en San Cristóbal de las Casas, frente a la puerta de la iglesia de la Merced, en el momento de la llegada o partida de o para sus respectivas aldeas.

Girando frente a la cruz del atrio, oran tocándose los ojos, nariz, boca y barbilla como signo de santificación. Suelen también acudir al templo de Santo Domingo—cuya primera piedra fue colocada por el obispo Marroquín, de Guatemala, en 1547—, en la creencia de que este templo es el pórtico de la gloria, y quién sabe si elevando una íntima oración de gratitud hacia el espíritu, siempre presente, de aquel magnífico *behique* (hombredios) que un día se erigiera en su exaltado protector bajo la figura de Fray Bartolomé de las Casas.

GERMAN LUIS BUENO

COLONIA

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

vale un viaje



Detalle de uno de los pórticos de la catedral que dan al oeste. En las esculturas aparecen las mutilaciones causadas por la guerra.

COLONIA es, por antonomasia, su catedral, esa maravilla gótica—negra, impresionante—que clava en el cielo gris las agujas gemelas de sus torres. Una catedral que por su altura—157 metros—puede medirse con cualquiera de los rascacielos asépticamente funcionales que hoy pueblan Europa. Pese a ello, Colonia es mucho más que su catedral —«Dom», la llaman familiarmente los alemanes—, aunque a ésta deba en gran parte los dólares de los turistas.

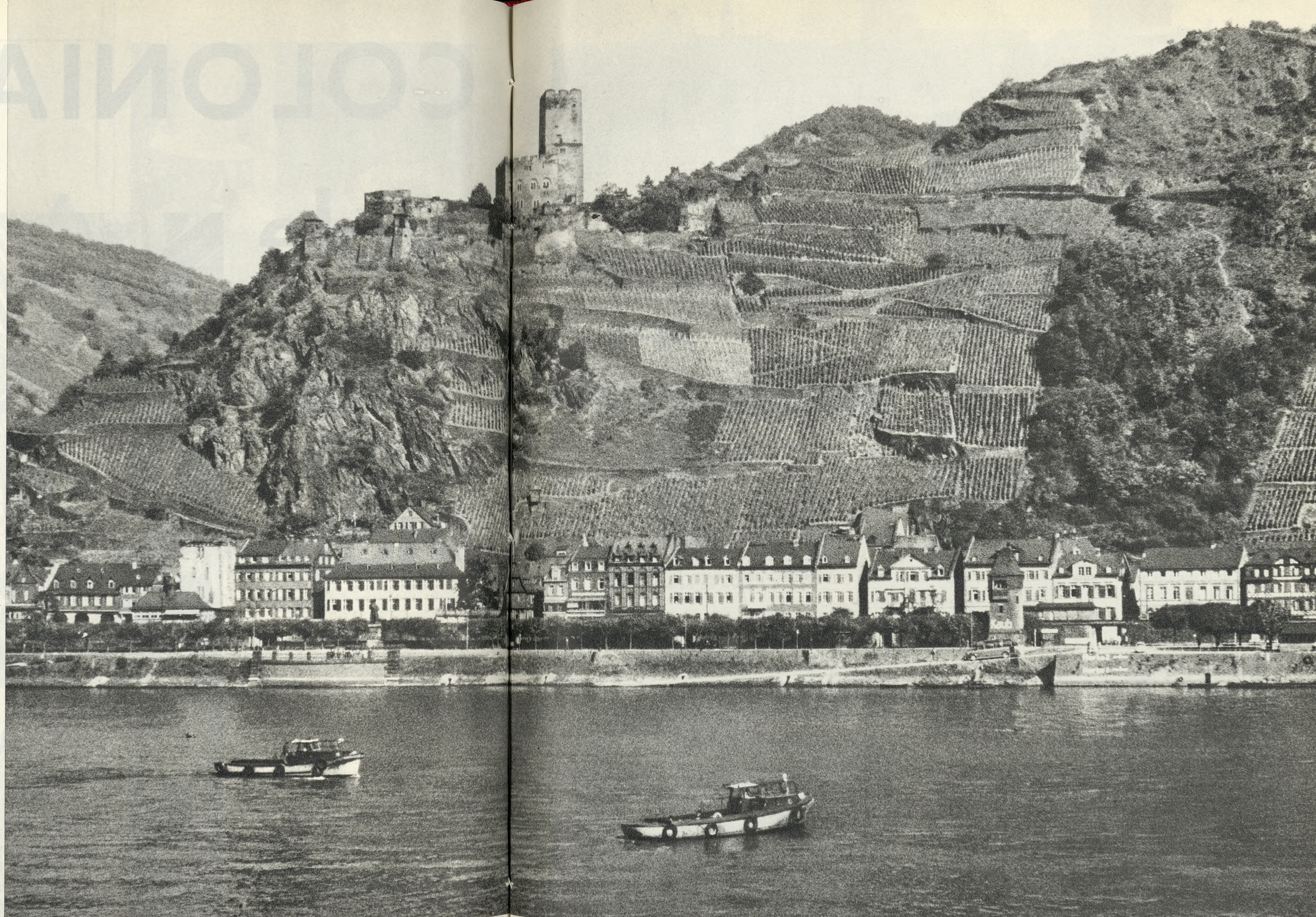
La catedral, omnipresente. La veréis desde cualquier barrio: desde el Zoológico, en el norte; desde Bayenthal, en el sur; desde Deutz, en el este; desde los pueblecitos del oeste próximos a las montañas del Eifel. Hasta desde Bonn, a más de 20 kilómetros de distancia, la avistaréis en días claros. Porque Colonia, como toda ciudad con un gran pasado románico y gótico, es, pese a su dinamismo, una población arremolinada en torno al símbolo de la fe: la catedral.

Sería fácil—y falso—comparar a Colonia con Toledo, Avila, Salamanca o Burgos. No. El recogimiento, el clima espiritual de nuestras viejas ciudades castellanas es bien ajeno a esta urbe del Rhin, rival de Düsseldorf, la patria chica de Heine. Colonia es trepidante, ultramoderna, bulliciosa, amiga de desfiles y charangas, y, en el fondo, triste. ¿Colonia triste? ¿Y el apoteósico Carnaval, el humor renano de los «Büttenredner», los chistes de Tünnes y Schäl (los verdaderos Otto y Fritz), corporeización de la gracia coloniense? Renania es la Andalucía alemana y Colonia es su Sevilla, dicen los germanos. Bien, ¿pero no hay un poso de tristeza en todo lo andaluz?

Estaré equivocado, mas, calando en la costra de la alegría aparatosa, goliardesca, multitudinaria de esta ciudad, la encuentro triste. Será porque vagué demasiado por sus calles semidesiertas, por sus edificios derruidos, por sus solares y sus escombros, donde la maleza crecía con pretensiones de selva en miniatura. Hoy mismo puede advertir el viajero algo de los daños ingentes causados por los bombardeos de la última guerra. Daños que han sido paliados, en su mayoría, en un esfuerzo prodigioso de reconstrucción. Y sin embargo... Aún quedan muchos solares, muchas ruinas—lunares, llagas—que afean la epidermis de la ciudad y entristecen al visitante.

Esto no lo ve el turista apresurado. Vendrá atraído por la fama de la catedral o a visitar la Feria de Muestras. Se apeará en la enorme estación—reconstruida con gigantomanía funcional—, deambulará por la catedral, irá a la Hohenstrasse a admirar comercios lujosos, a tomar café en las heladerías italianas, a comprar material fotográfico, transistores, plata, porcelana. No verá sino los escaparates de la Hohenstrasse y calles adyacentes. Se acercará al Heumarkt, a la Gürzenicherstrasse. Se fijará en que casi todas las edificaciones nuevas—la mayoría de las existentes—son hipermodernas, grises, colosales. Pero acaso observe que en la Hohenstrasse, en cuantas vías conducen al Hohenzollernring—Komödienstrasse, Teaterstrasse, etc.—, quedan muros renegridos, maleza, donde antes habitara el hombre. Quizá advierta que los comercios lujosos son casitas mínimas de un piso o dos, construidas de prisa y corriendo para restablecer una vida comercial arrasada por las bombas. Todo este barrio tiene una atmósfera irreal, febril, disimulada a fuerza de lujo, neón, autos, edificaciones cubistas como las de Radio Colonia y la Opera Nueva. Y acumulando grandes almacenes como el «Kaufhof» y el «Kaufhalle», donde se vende todo lo vendible: el último tocadiscos alemán, el *nylon* de Barcelona, el ganso polaco, el caviar ruso, la piña de Hawai.

Colonia tiene el pudor de sus heridas. Sabe ocultarlas al extranjero. Deslumbrarle con el Hohenzollernring (el equivalente de la Königsallee, de Düsseldorf, del Ku-damm berlinés, de la Gran Vía madrileña). En el Hohenzollernring, calles vecinas y «Rings» próximos («Ring» es una avenida con cierta curvatura), hallaréis todo lo que pueda apetecer el turista más codicioso, el palurdo más papanatas: tiendas, anticuarios, cines, teatros, cafés, cabarets, bailes. Y como vigías, las antiguas puertas de la ciudad medieval: el Severinstor, el Halmentor, el Eigelsteintor. Porque los «Rings» de hoy siguen el trazado de las ya inexistentes murallas de la ciudad. A la catedral se va a rezar, al Hohenzollernring se va a gozar de la vida fácil, del «milagro alemán», que —milagro y todo—le cuesta muchos marcos al extranjero desprevenido.



Los alemanes llaman a Renania la Andalucía germana. También puede recordarnos a Castilla por las innumerables ruinas de castillos que se encuentran en las colinas y roquedas del valle del Rhin.

El colonés medio mira con cierta sorna al turista dispuesto a sacarle el jugo a sus billetes. El no va al «Ring». Se quedará en las simpáticas cervecerías del cogollo de la ciudad, comerá su salchicha, su «Sauerkraut», en una tabernita arcaizante, silenciosa y limpia; echará una cana al aire en los bailongos próximos a la Ehrenstrasse. O tomará uno de los vaporcitos que, por el Rhin, le llevan a Bonn, a Bingen, a Linz, a Mainz. Y durante la travesía podrá cantar y bailar, podrá comer y beber y también echar una ojeada al paisaje suave, velado, femenino de los viñedos, colinas y roquedales renanos. Saludará a Rolando al pasar por Bonn; a Loreley, la sirena de Boppard, que nunca acaba de peinar sus cabellos de oro; a la pétrea Germania de Rüdersheim. Quizá arriesgue unos marcos en el casino de Wiesbaden. Si la pesca le atrea, probará suerte en el propio Rhin—sucio de carbón, poblado de gabarras—, cerca del puerto fluvial o en las inmediaciones de los nuevos y mastodónticos puentes: el de Hohenzollern, el de Köln-Deutz, el de Severin. Y si es rico, dejará el retiro verde de los «Gürtels» (barrios residenciales de Colonia) para devorar kilómetros en su coche y acercarse al hipódromo de Aquisgrán, al autódromo de Adenau, a las montañas del Eifel.

En cambio, el turista, después de haber pateado las mismas calles, no sabrá adónde ir. La «Colonia Agrippinensis» le parecerá «hecha» en veinticuatro horas: catedral, tiendas, cabarets. Adelante. Quizá se pierda las iglesias románicas y góticas de la ciudad: la de Santa María im Kapitol (siglos XI al XIII), con su enorme cripta; la de San Jorge, la de San Severino; la iglesia románica de los Santos Apóstoles o la de San Pantaleón (siglos X al XVII), donde yace enterrada la empera-



Paseo que conduce al Zoológico, uno de los más bellos de Europa, aunque sin la solera de los de Frankfurt y Hamburgo. Al fondo, las agujas de la catedral.



Fachada posterior de la Nueva Opera. La anterior fue destruida por los bombardeos de la última guerra. La Nueca Opera es una de las mejores del mundo.



El puente de Hohenzollern, que, como todos los del Rhin, fue destruido durante la guerra y sustituido por otro metálico, conservando los pilares antiguos.



Una barriada de la orilla oriental, donde se alzan Köln-Deutz y la Feria de Muestras. Sector bien distinto de los de la vieja Colonia monumental.



El muelle apunta su destino fabril sobre las plateadas aguas. A todo lo largo pueden verse los tinglados que hacen activo y utilitario el puerto fluvial.

triz Teófano, esposa de Otón II, dama que tuvo la ocurrencia de morirse en el año 991, sin esperar a los terrores del milenio. Que no se pierda al menos la mejor iglesia románica de la ciudad: la de San Gereón. Una población que ya tuvo arzobispo en tiempo de Carlomagno posee, naturalmente, muchas joyas sacrales.

A lo mejor nuestro turista ha venido a Colonia en viaje de negocios. Entonces cruzará el Rhin y se acercará a la barriada de Deutz, frente por frente de la catedral, donde está emplazada la Feria de Muestras, con sus exposiciones de alimentación, vestido, muebles, fotografía. Admirará, contratará, regresará al hotel y escribirá las postales consabidas. Pero si la emoción estética no le es indiferente, si conoce algo del pasado de Colonia, sabrá que esta urbe magnífica, estruendosa—importancia política aparte—fue siempre un emporio comercial, rival de las ciudades hanseáticas. Ahí están para corroborarlo el Ayuntamiento viejo, con su torreón en ruinas; el Gürzenich, lonja de contratación construida en 1452; los restos del Heumarkt. La Colonia de hoy es la fábrica Ford, las instalaciones de la Klöckner-Humboldt-Deutz, el recinto ferial, los cientos de grandes empresas representadas en las calles comerciales. El pasado —pasado medio burgués, medio campesi-

no—es el Heumarkt, que hoy refleja su desolación en las aguas turbias del Rhin.

El turista abandonará Colonia llevando en la retina la silueta de la catedral—bagatelizada al infinito por los quincalleros del arte—. No habrá perdido el tiempo. Si París vale una misa, Colonia vale un viaje, sólo por su «Dom». La obra cumbre del maestro Gerardo ha sido más fuerte que la indiferencia y el odio de los hombres. Una catedral se concibe pronto, mas se gesta en siglos. Ninguna gestación más larga que la de la catedral de Colonia. El alarife Gerardo—saturado de gótico francés por su colaboración en las catedrales de Amiens y Beauvais—trazó sus planos en 1247. Un arquitecto desconocido los corrigió y amplió. La catedral seguía en alevín, en proyecto, más como promesa que como realidad. Conforme pasaba el tiempo, conforme se multiplicaban los planos, la catedral iba ganando en porte y hermosura, se iba convirtiendo en una creación más gigante cada vez. Los viejos grabados de Arnold Mercator, Anton Woensam y Johannes Schott nos permiten ver lo poco avanzado de las obras en los siglos XVI y XVII. Igual ocurre con el de Leitch, de 1840. Pero en el período 1842-1880 la Alemania imperial bismarckiana—sedienta de símbolos—, concluye la catedral, la crea, por decirlo así. Y Colonia tiene al fin el templo soñado, cuyas heridas—después del paréntesis 1939-1945—se afana hoy por restañar.

Lo triste de Colonia es el ir perdiendo carácter, el renunciar a lo entrañablemente suyo para reemplazarlo por gigantomanías, que, apenas creadas, se nos antojan viejas y de mal gusto. Colonia debiera respetar más su tradición. Por ser ciudad universitaria, por ser la patria chica de Alberto Magno, la urbe donde diese lecciones de amor el místico Eckhart. Aunque también las diera de odio, desde la *Rheinische Zeitung*, un oscuro periodista llamado Karl Marx.

Circunstancia ésta que, si se la recordáramos al alegre colonés de 1962, le parecería una broma de Carnaval.

A. I. L.

(Reportaje gráfico de Masats.)

La fachada oeste de la magnífica catedral eleva su arrogante arquitectura. Esta fachada tiene cinco pórticos, que corresponden a las naves interiores.



DURANTE el pasado mes de junio se celebró en Madrid una amplia exposición de cuadros de Ignacio Zuloaga. La última muestra de su pintura se había exhibido en 1941, y el paso de estos veintiún años ha patentizado la importancia de su obra. Ignacio Zuloaga, nacido en Eibar en 1870 y fallecido en Madrid en 1945, puede considerarse como el pintor más vigoroso y sincero de la generación del 98. Viajó por toda España, recorriéndola palmo a palmo, y sacó de la aridez castellana la adusta razón de su pintura. El había dicho que lo que hay que hacer es ser sincero consigo mismo. «Yo sueño—decía—con la fuerza en la pintura. Me gustaría hacerla a puñetazos, pero sólida (puñetazos y dulzuras en algunos sitios).»

MUNDO HISPANICO, que en su día dio noticia de la inauguración de esta exposición, a la que asistió Su Excelencia el Jefe del Estado, quiere sumarse ahora al homenaje tributado al magnífico pintor vasco reproduciendo uno de sus cuadros representativos, el retrato de Juan Belmonte, tan evocador ante la desaparición del genial torero, a cuya memoria dedica el poeta y académico Gerardo Diego el soneto que publicamos.

GERARDO DIEGO

ORACION POR JUAN BELMONTE



Ten compasión, Señor, de tanta gloria
y tanta muerte y tan rebelde nudo.
Era un hombre no más, solo y desnudo,
esclavo encadenado a su memoria.

Cuánto pesa la púrpura irrisoria,
cómo abruma al ungido, al que ser pudo
dueño de tanto azar y cayó, rudo
gladiador contra el bloque de su historia.

Cuántas veces luchando en la faena
buscaba aire y era nazarena
fe, fe viva y causal lo que pedía.

Todo el ruedo se ha abierto en horizonte.
Y cómo lanceaba y qué armonía.
Apiádate, Señor, de Juan Belmonte.

VEJEZ Y PERFIL DE LA VENDIMIA JEREZANA



Por FERNANDO QUIÑONES

En el mes de septiembre, cuando se desploman sobre la tierra albariza los nervudos brazos de las vides, cansados por entonces de soportar el peso de tanto racimo, y cuando ya ha surcado el aire azul de la Natividad alguna nubecilla, la primera, descolgada de la sierra o de la inmediata bahía de Cádiz, tienen lugar en Jerez de la Frontera la ceremonia más antigua y la feria más joven del país.

Al silencio de la viña, recorrida sólo por los peines del viento y los ojos del guarda durante meses y meses, lo han hecho añicos de pronto las cuadrillas de vendimiadores, cuyas navajas parecen sembrar de instantáneos pececillos el lustror verdihúmedo, casi submarino, de las pámpanas.

La prieta e innumerable joyería de la uva se extiende prodigiosamente en el almijar, sobre los redores, esas grandes y circulares esteras de esparto, para que se solee bien. De este último y extático plantón, la uva va a pasar a dejar de serlo. En el lagar, por el chorro infatigable de la piquera, el mosto colma ya el aire con un olor violento, tremendo, que no recuerda del todo a ninguno, un olor que, como ha señalado un escritor contemporáneo en una novela vendimiera, posee también, entre tantos otros, un trasmín a entrañas vivas. No parece hacedero ni posible dejar constancia escrita de la impresión extraordinaria, turbadora, que produce este olor cuando se percibe por primera vez.

Los lentos y poderosos carros, los desvencijados camiones bodegueros, son los que se solean ahora, yendo y viniendo del lagar a la bodega con su carga preciosa y burbujeante: la del vino niño. El mosto va a graduarse y a hacerse hombre en la callada universidad de las naves bodegueras. En los primeros días, un hervor no menos vital e inquietante que el de su olor se escuchará solapadamente en el seno de las grandes, de las venerables botas. Es un rumor, tal vez, como el del mar oído a lo lejos; quizá como el de un viento encajonado y subterráneo: en cualquier caso, es un rumor que se reconoce en seguida como elemental, como de cosa viva.

Luego, el mosto parece serenarse; el fuego de la adolescencia, que se le subió a la cabeza, no debe ser ya en él más que un recuerdo. Le ha dado parón el poderoso caballero que a todo se lo da: el tiempo. Tal vez le amarga ya la sien alguna cana prematura. Las añadas del vino, igual que los relevos y promociones de una facultad, van después moviéndose de clase en clase, de hilera en hilera, de andana en andana. El vino es ya hombre.

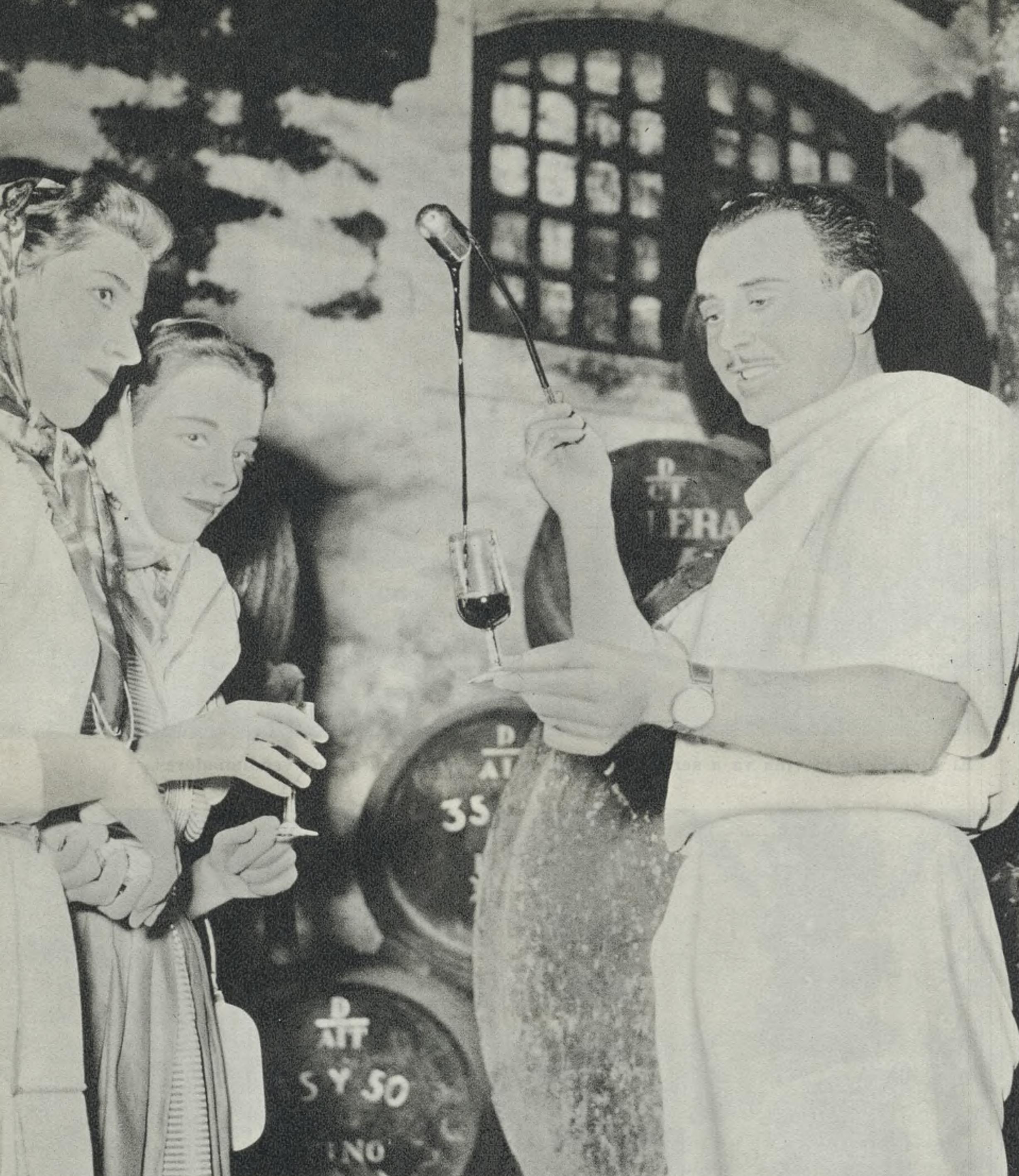
Hasta aquí, lo inmemorial. Amenoteph, Anacreonte, Virgilio. El ritual de la vendimia en las islas griegas, bajo la luz absoluta e imperturbable de los dioses clásicos, o entrevisto—adivinado, más bien—en un bajorrelieve memorable de El Cairo o del Museo Británico.

Y luego, lo nuevo. Lo tan nuevo que casi se pueden contar sus años con los dedos de las manos. Tal y como hoy se celebra, la Vendimia Jerezana, en su versión ferial y festival, es sólo una in-



El silencio de la viña va a ser pronto roto por las cuadrillas de los vendimiadores.

Los trabajadores recogen las canastas, las vuelcan en el lagar y pisan el fruto descalzos.



Copa de vino suspendida, acariciada con el tacto y con los ojos no menos que con el paladar.



Frente a la Colegiata de Jerez tiene lugar todos los años la ya tradicional Fiesta de la Vendimia. La belleza de la mujer andaluza pone siempre su nota vibrante en las jornadas.

vención de nuestros días. Pero, ¡qué invención! La feria jerezana de finales de abril o comienzos de mayo se parece a esta de la vendimia, en septiembre, tanto, al menos, como se diferencia de ella. Son otros la luz, el tiempo, el ambiente, no sé. Es otro, sobre todo, el sentido mismo de la fiesta. En esta de la vendimia hay un momento resumidor, significativo, único. Delante de San Ginés de la Jara, y al pie de las sólidas delgadeces de la Colegial de Jerez, cierta ceremonia simbólica y alborozada ha llegado a impresionarnos en más de una ocasión, pese a su aparente —porque de ahí no pasa—color local y «turístico». Lo que allí se hace es lo que ya se hizo en el lagar. Las mozas suben las canastas de uva; los trabajadores las recogen en silencio, las vuelcan en el lagar y pisan el fruto con sus pies descalzos. Un gentío apiñado y vario contempla la operación no menos silenciosamente. Mas, al salir y brillar al sol el primer chorro de mosto, el entusiasmo popular puebla la gran plaza. Se da suelta a un turbión de palomas mensajeras, encargadas de difundir a los cuatro vientos la buena nueva del nacimiento del vino. Crepitan cohetes, invisibles en la luz del mediodía. Pero, tercos, como librando una batalla de amor u obstinación con la tierra, los pisadores prolongan aún su danza ancestral sobre la uva, rojos los rostros del esfuerzo, como sustraídos a lo puramente festivo y pasajero que aquel mismo esfuerzo suyo desencadenó. No sé de qué modo, por qué caminos ni sentires, nos ha sobrecogido siempre un poco esa sombría y antigua insistencia, ajena a todo, de los pisadores, en la mayor mañana del año jerezano.

Las Fiestas de la Vendimia fueron urdidas para Jerez un buen día y por un puñado de amigos jóvenes que, naturalmente, andaban tomándose unas copas.

—Bueno, ¿y por qué no hacemos algo que...?

Luego, a las Fiestas de la Vendimia de Jerez le han salido filiales por toda la redonda y caliente tierra de España. Pueblos y ciudades vinícolas, en mediando septiembre, se lían la manta a la cabeza y se descuelgan con sus pregones literarios, sus juegos florales, sus iluminaciones, sus festejos, sus toros, todo porque lo de Jerez de la Frontera resultó de entrada, y desde el primer año, un éxito de los de verdad.

Reales de la Feria de Jerez, en septiembre. Tronco de caballos campanilleantes que pasa agraciando el aire y que veremos de nuevo, por la tarde, sobre el albero de la plaza. Copa de vino suspendida, acariciada con el tacto y con los ojos no menos que con el paladar. Potro braceando junto al vivo colorín de los molinetes. Derrote del toro, tromba de fuerza y hermosura, contra la ola lenta de la verónica. Caseta de cañizos, última, sombría, ya más en el campo y en la noche que en la feria misma, de la que surge y se devana prodigiosamente el cuerpo herido del cante. Y en el silencio de las bodegas, el secreto hervor de los toneles.

F. Q.

(Fotos en color y negro de Lara.)

DINAH SILVEIRA QUEIROZ

señala a Jorge Amado como uno de los escritores más leídos en el mundo



La ilustre escritora brasileña pronunciando unas palabras de salutación en un acto celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid.

Es noticia, dentro del vasto mundo literario hispánico,, la actualidad de la ilustre novelista brasileña Dinah Silveira Queiroz. Su presencia en nuestra Patria, como agregada cultural del Brasil en la Embajada de Madrid, subraya su valía y su prestigio intelectual.

Dinah Silveira Queiroz es una de las más famosas escritoras de aquel país iberoamericano, por cuyas venas—según propia confesión—corren unas gotas de sangre hispánica. Su sensibilidad exquisita sabe captar certeramente esos tipos tan humanos de los protagonistas de sus novelas en la inmortal lengua de Camõens. La maestría argumental de sus obras, escritas con un estilo peculiar, le ha valido que sean traducidas a varios idiomas; buena prueba de ello es la reciente aparición en Barcelona de su libro titulado *El juicio de Dios*.

Nuestra entrevista se celebra en la Embajada de Madrid, en la aristocrática mansión de la calle de Fernando el Santo. En un amplio salón de estilo neoclásico, decorado con sobriedad y gusto, entre bellísimas litografías, evocativas de la pargual grandeza de São Paulo, Recife y Río de Janeiro, estrechamos la mano de la ilustre dama, entablando muy pronto el diálogo.

Apenas habíamos cruzado unas breves palabras cuando se nos brinda deferente la degustación de una taza de aromático café brasileño. Pienso entonces en la bondad generosa de aquel pueblo, siempre hospitalario y cordial, lo mismo con el nativo que con el turista; acogedor y noble, de abierto humanismo; obsequioso siempre y predispuesto al coloquio, para demostrar esa reciedumbre de sus tipos tradicionales en el gaucho, el jangadeiro o el vaquero del Nordeste. Entre sorbo y sorbo de café, damos comienzo a la entrevista:

—¿Conocía usted España?

—No. Es la primera vez que he pisado tierra española. Estoy muy contenta con hallarme en este bellísimo país, de cuyas costumbres e historia me encuentro admirada. Me gusta mucho escribir sobre España, tal vez sea porque tengo unas gotas de sangre hispana.

Dinah Silveira, que pone entonación en sus últimas palabras, nos advierte de sus progresos por dominar nuestro idioma, que, pese al poco tiempo de permanencia en su misión diplomático-cultural, tiene un vivo interés en compenetrarse con el lenguaje cervantino.

—¿Quiere decirnos algo en torno a su obra?

—Mi afición literaria puede decirse que

nació en mi infancia. Desde los primeros tiempos he sentido una fuerte vocación por el género novelístico y narrativo. Llevo publicadas varias novelas, crónicas y ensayos, que han sido traducidas a varios idiomas (francés, inglés, ruso y español); entre ellas cabe mencionar *Las bandeiras*, novela histórica sobre la formación del pueblo brasileño, y *Cuando la sierra florece*, una selección de cuentos que ha sido adoptada en las universidades de muchos países como texto de lectura para los alumnos de portugués. También puedo citar, por su tesis argumental, una de mis últimas novelas, la titulada *El juicio de Dios*, que, como usted sabe, ha sido traducida recientemente en Barcelona.

Hace una breve pausa, explicándonos en sobrias pinceladas el desarrollo argumental de su novela, basado en el proceso amoroso de una mujer.

—Además de su misión como agregada cultural, ¿realiza otras actividades literarias?

—Efectivamente, así es. Aunque en Madrid dispongo apenas de tiempo libre, a causa del cargo, no obstante, cultivo el periodismo de actualidad, enviando crónicas a Radio Nacional de Brasil y al gran rotativo *El Diario de Comercio*, en las que reflejo emocionada mis impresiones sobre España.

La escritora brasileña pone calor en su conversación. Habla pausadamente, con aplomo y viveza expresiva, sonriendo al describirnos algunos pasajes de su estancia en nuestra Patria.

—¿Y qué nos dice sobre el aspecto comercial e industrial del Brasil?

—Mi país, en el aspecto comercial e industrial, es uno de los más privilegiados del Nuevo Continente. La producción de primeras materias, tales como el café, el caucho y el algodón, entre otros muchos productos vegetales y animales, hacen del Brasil uno de los países con más intercambio comercial de América. Como noticia curiosa, he de decirle que, según datos obtenidos en la prospección realizada últimamente en las Minas Gerais, sitas en la Meseta de Poços de Caldas, se halla uno de los mayores yacimientos de uranio del mundo.

»La evolución y características de la economía brasileña tienen sus factores básicos en los procesos comercial e industrial, incrementados paulatinamente en los últimos años. En algunos productos clave, tales como el tabaco, el café y el algodón, se ha logrado una máxima intensificación en sus cultivos y selección, por cuyo motivo mi país figura entre las potencias primeras productoras y exportadoras de estas materias. No hay que olvidar tampoco el amplio proceso industrial en la construcción de barcos mercantes, automóviles de lujo y utilitarios (Alfa Romeo, etc.), fabricación de ceras y productos sintéticos, entre otros muchos, como asimismo la enorme importancia que adquirió la eloboración y fabricación de antibióticos, cuya exportación adquiere cada día mayor incremento.»

—¿Intercambio comercial entre el Brasil y España?

—Tiene una gran importancia actualmente, ya que con ello se benefician por igual de productos de primera necesidad. El Brasil envía a España, principalmente, tabaco en hoja y algunas labores (puritos Talvis, etc.), azúcar y artículos similares, productos químicos orgánicos e inorgánicos, corcho y sus manufacturas, café, té, mate y especias, como asimismo aceites y ceras. De España nos envían conservas y salazones, legumbres, materias vegetales, bebidas, pieles y otros productos manufacturados.

»Confiamos que en un futuro próximo dichos intercambios comerciales sean intensificados, hasta lograr una más eficaz labor en este aspecto. Ello redundará provechosamente en la economía de ambos pueblos.»

Y nuevamente hablemos de literatura. Es nuestro tema fuerte y nuestra obsesión, de la cual no podemos sustraernos.

—Los autores españoles, ¿son leídos en el Brasil?

—Existe un gran interés en los medios intelectuales brasileños por conocer la obra de los clásicos españoles y de los contemporáneos. El escritor brasileño asimiló fácilmente todos los movimientos literarios de los últimos tiempos, aunque manteniendo siempre su idiosincrasia. Quiere decirse con esto que todas las escuelas o tendencias literarias tuvieron eco ampliamente allí, pero nunca se dejaron influenciar por corrientes extrañas; al contrario, procuró la literatura brasileña tener la impronta de su caracterización indígena, que es tanto como decir iberoamericana. Prueba fehaciente del esplendor literario en mi país nos lo ofrece esa obra ingente, universalizada, de varias figuras de primer orden, traspasando las fronteras de la Hispanidad.

Se deja traslucir la emoción en Dinah Silveira al hablar de las letras brasileñas. Aunque pretende ocultar los nombres sobresalientes en la literatura brasileña contemporánea, nosotros adivinamos fácilmente que una de las figuras relevantes es ella.

—¿Cuál es el escritor de más fama?

—Existen varias figuras en las letras brasileñas cuya obra, cimentada y madura, se abre paso con fuerza arrolladora. Uno de los novelistas contemporáneos que gozan de más renombre es Jorge Amado, cuyas obras han sido traducidas al frances, inglés, italiano, ruso, español, islandés, sueco, chino, hebreo, alemán, persa, griego, rumano, árabe y otros idiomas, siendo uno de los escritores más leídos del mundo.

—De las obras de usted, ¿cuál prefiere?

—Resulta un poco difícil para un padre elegir al hijo de sus amores. No obstante, ya que me inquiere sobre este extremo, he de señalarle a dos de ellas: *El juicio de Dios* y *Cuando la sierra florece*.

—¿Qué tiene en preparación?

—El escritor, como el militar, siempre está en activo. Preparo una novela titulada (en castellano) *El silencio del cuerpo*, cuyo argumento es de ficción científico-psicológica. También terminaré una novela histórica, que se titulará *Los invasores*, basada sobre la invasión francesa en Río de Janeiro. Próximamente aparecerá una antología de siete cronistas brasileños, en la cual figuro con nueve crónicas seleccionadas por mí, entre las muchas publicadas. Y sobre todo quiero continuar escribiendo para mi país, narrando toda la belleza y caballerosidad del hidalgo pueblo español, alma de un mundo y artífice de un espíritu que no tiene parangón con otra nación del orbe.

Agradecemos estas espontáneas manifestaciones de la escritora brasileña Dinah Silveira Queiroz, única mujer en el Brasil que, por el conjunto de su obra, ha sido galardonada con el premio máximo concedido por la Academia de aquel país.

M. R. M.

EL FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN CUMPLE 10 AÑOS



Plano de la película mexicana «Pueblito», dirigida por el indio Fernández.

ARGENTINA BOLIVIA ESPAÑA MEXICO VENEZUELA

participaron en la sección hispanoamericana

El vestíbulo del hotel María Cristina de San Sebastián es el cordialísimo pulmón de los Festivales Internacionales de Cine de San Sebastián, que cumplen sus diez años de existencia. Alguna vez alguien se le ocurrirá escribir la biografía de este vestíbulo por el que han desfilado grandes y pequeñas estrellas del firmamento cinematográfico mundial, donde se han anudado contratos y sentimientos (aquella joven actriz inglesa que tropezaba cuando un productor importante pasaba próximo, impidiéndola caer; la estrella europea que se alimentaba de caciar a las cuatro de la madrugada; la señorita de recepción que sonríe condescendiente a las bellezas del cine); la historia de este vestíbulo, que aún conserva el recuerdo de las visitas reales de la bella época que encadenan ahora con estas visitas artificiales de cada «año pasado a San Sebastián».

El primer encuentro de este año fue con Emilio Fernández, el fabuloso director del cine mexicano. Hombre alto, fornido, con una tempestuosa naturaleza interior, frenada por la profunda dulzura y cordialidad de sus palabras. San Sebastián le rindió un homenaje el pasado año, y él viene éste con su última realización: *Pueblito*. No regresará inmediatamente a México. El productor español Cesáreo González le compromete para dirigir dos películas en España (*¿Fuenteovejuna, Divinas palabras?*). Emilio Fernández trae la diestra escayolada. Un comentarista dirá que el *Indio*, al que le salen todos los años imitadores, se ha vendado una mano para que se le distinga como el auténtico. Al lado de Emilio, Columba Domínguez, una de las actrices más bellas y fotogénicas que hemos conocido, observa todo atentamente con sus hermosos ojos, castigados por las píldoras adelgazantes.

Doscientos periodistas y corresponsales van y vienen de las grandes salas de prensa al hotel rascacielos que en plena bahía donostiarra ha sido contratado exclusivamente para ello.

La ciudad exhibe una amplia sonrisa de sol y de bienvenida. Toda la organización parece convertirse en estos momentos liminares del Festival en un auténtico modelo de relaciones públicas. Y los invitados extranjeros aprenden muy pronto estos nombres españoles que designan a sus perfectos anfitriones: Pilar, María Teresa, Margot; Francisco, Ramiro, Antonio...

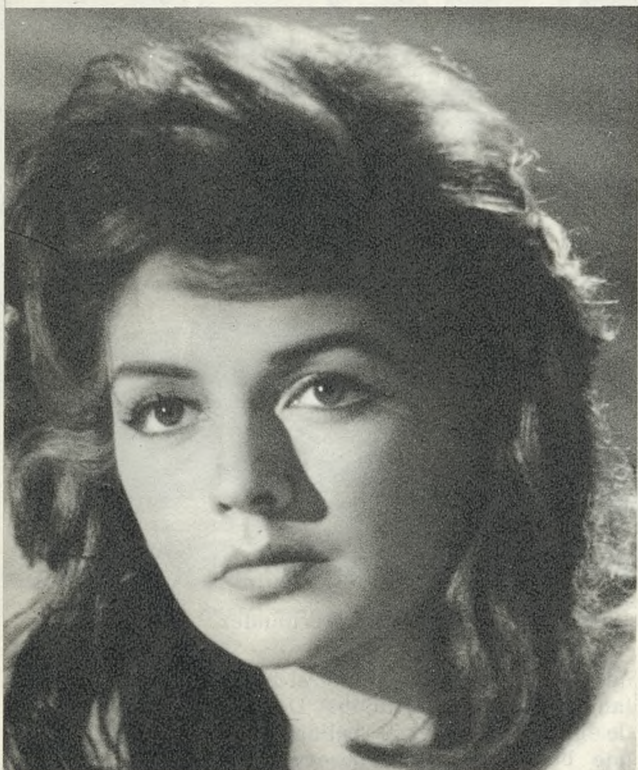
Y en seguida comienzan las proyecciones. Como hace sol y la plaza está llena, vamos al Festival con la misma alegría que a una corrida, a una gran corrida de toros.

PRIMER TERCIO: MEXICO Y ARGENTINA

Emilio Fernández abre el Festival con la película *Pueblito*. El mismo nos dice que en su pintura, en su manera de hacer cinematográfica, busca lo pequeño y lo humilde, la obra intensa y directa, y no el mural de las grandes celebraciones. Un tema comprometido y nobilísimo: la educación en los medios rurales es el cañamazo



Ann Bancroft, premio de interpretación femenina en «El milagro de Ana Sullivan».



Susana Campos, que obtuvo el premio de interpretación femenina en «El hombre de la esquina rosada».



Ivonne Bastien, Premio Revelación 1962.

en donde el *Indio* improvisa varios momentos de su mejor cine (primera secuencia de la motocicleta rompiendo el silencio de un pueblo dormido, lectura de la carta del cacique lugareño al Presidente de la República). Y Fernando Soler, en la mejor interpretación de su carrera, conseguirá con este papel del cacique del pueblecito que el sainete se transforme en la más grande de las obras de arte. La película obtendría el Premio Perla del Cantábrico, creado por el Instituto de Cultura Hispánica para la mejor película concurrente al Festival realizada en lengua española, y Fernando Soler, el Premio a la mejor Interpretación Masculina.

Estados Unidos estrenaba la primera película de su lote, *Cape Fear,* del director J. Lee Thompson, y coproducida por sus dos actores principales: Gregory Peck y Robert Mitchum. Basada en el tema de la impotencia legal ante el temor al escándalo de los agredidos, prototipo del cine auténticamente inmoral, sólo razones comerciales podían explicar su presentación en un Festival donde el cien por cien de los espectadores tienen buen gusto.

Pero otro país americano, Argentina, nos iba a volver al gran tono que ha caracterizado este X Festival. Con *La fusilación* entramos, huidos de nuestra casa, de nuestro tiempo, en la Rioja argentina de 1860; en plena guerra montonera. Una prodigiosa banda sonora de Ariel Ramírez, una soberbia, sobria dirección—con el único lunar de estirar la anécdota—, de Catrano Catrani, nos hablan nada menos que del auténtico cine de la Argentina, el profundamente nacional, que será por ello el más universal. Catrano Catrani obtendría el premio a la mejor dirección, en la sección hispanoamericana.

Con *El hombre de la esquina rosada* viene otra película argentina con anécdota de «guapos» del 900, en el barrio bonaerense de San Telmo, donde los «cuchilleros» iban sembrando con su muerte la razón senequista: «Cuantas veces me mezclé entre los hombres, volví de ellos a mí mismo más inhumano.» Primer Premio del Instituto Cinematográfico Argentino, esta película, dirigida por René Mugica, titubeante, un tanto confusa, excelentemente ambientada, traía algo entrañable para todo argentino; auténtico para todo espectador. La actuación de la actriz Susana Campos en esta película se deparó el Premio de interpretación femenina.

SEGUNDO TERCIO: ITALIA Y FRANCIA

Tras una comedia alemana, *Constanza,* llegó la gran película de este Festival de grandes películas, *L'Isola d'Artur,* auténtica lección de arte cinematográfico en la que la fuerza de una dirección perfecta de Damiano Damiani ha vencido incluso a algunos fallos sensibles del guión. Esta película ha sido la gran triunfadora del Festival: obtuvo la Concha de Oro, es decir, el galardón máximo, con la anuencia de público y crítica.

Francia presentaba dos filmes ambiciosos, intelectualizantes, pero de muy distinto signo. En *La denuncia,* su director, Jacques Doniol-Valcroce, el conocido redactor de los *Cahiers,* ha realizado con pedantería insoportable el intento de hacer introspectiva una anécdota externa. La excelente idea central, torturada por rebuscamientos teatrales, se cuenta de manera confusa. A esta película, sin embargo, se le otorgó el Premio especial del Jurado Internacional.

En *El sol en los ojos,* Jacques Bourdom se presentaba a examen, según sus propias palabras, obteniendo un aprobado respetable, por medio de esta excelente película con dos intérpretes de encantadora naturalidad, Anna Karina y Jacques Perrin. El tema del triángulo, del eterno vodevil francés, ambientado esta vez en Córcega, se repite una vez más, aunque con una nueva aportación: lo que nuestro gran Quevedo hubiese llamado *Historia del cornudo curioso.*

España presentó *El sol en el espejo,* sin duda con luminosidad inferior a la de *El sol en los ojos.* Adaptación de una obra teatral de Alfonso Paso, dirigida con pulcritud por Antonio Román, depararía a su intérprete principal, Yvonne Bastien, el Premio Revelación, creado por Zully Moreno, para los actores o actrices que más destacaran en primera actuación estelar.

TERCER TERCIO: INGLATERRA, ITALIA Y ESTADOS UNIDOS

Al doblar la tercera curva del Festival, Inglaterra exhibía una película importante, *All night long,* notable experimento de música moderna dirigido por Basil Dearden, y en cuya interpretación destacaban Betsy Blair y Paul Harris; y *El vals de los toreadores,* dirección de John Guillermin, sobre la conocida obra de Anouilt, con una prodigiosa interpretación de Peter Sellers, obra malograda en sus rollos finales por la brusca transición de la comedia divertida y graciosa a la tragicomedia plena de diálogos de gran dureza.

Tampoco tuvo fortuna Alemania en su segunda película de largo metraje, *La calle del Paralelo,* disquisición sobre el destino del hombre, ilustrada por breves documentales sin mayor interés y carente de un elemental ritmo y atractivo cinematográficos. En cambio, Italia se apuntó un segundo gran éxito con la película de Bolognini *Senilità,* que sobre un guión vulgar, centrado en dos personajes fracasados, se ha elaborado una obra de buen arte cinematográfico con magnífica fotografía y ritmo concluyente. En esta película, Claudia Cardinale, secundada por Antonio Franciosa y Betsy Blair, ofreció una lección interpretativa.

Estados Unidos clausuraba el Festival con la película *The miracle worker,* una de las dos mejores películas presentadas, y que nos hizo olvidar el penoso recuerdo de *Cape fear.* Basada esta película en la comedia *Milagro en Alabama,* que ha recorrido el mundo con el título más conocido de *El milagro de Ana Sullivan,* su joven director, Arthur Penn, no ha rehuido el estilo dramático, pero adecuándolo a una gran realización fílmica. La tremenda fuerza de la obra original ha sido perfectamente respetada por dos grandes intérpretes femeninos. Ann Bancroft y Patty Duke, obteniendo la primera de ellas el Premio Internacional de Interpretación Femenina y la segunda Mención Especial del Jurado.

En la sección de cortometrajes, la película española *Lección de arte,* dirigida por Antonio Mercero, sobre dibujos del gran humorista Mingote, mereció los dos primeros premios de esta especialidad: Concha de Oro para cortometrajes y Premio Perla del Cantábrico para el mejor cortometraje hispanoamericano.

* * *

En el último día del Festival se proyectó una película francesa, cuyo director, François Reichembach, está inscrito en la Escuela del «Free Cinema»: *Un coeur gros comme ça.* La película se ha rodado con actores espontáneos, que en su mayor parte ignoraban su actuación, por medio de cámaras ocultas o de pequeño tamaño. Si nosotros utilizáramos una microcámara escondida y trazáramos la gran panorámica del Festival, a través de gestos, palabras y actitudes del público, seguramente podríamos realizar un montaje con el título de *Un festival tan grande como el de San Sebastián.*

MANUEL ORGAZ

Marcela López Rey y Romualdo Quiroga en «La fusilación», premio hispanoamericano de dirección para Catrano Catrani.

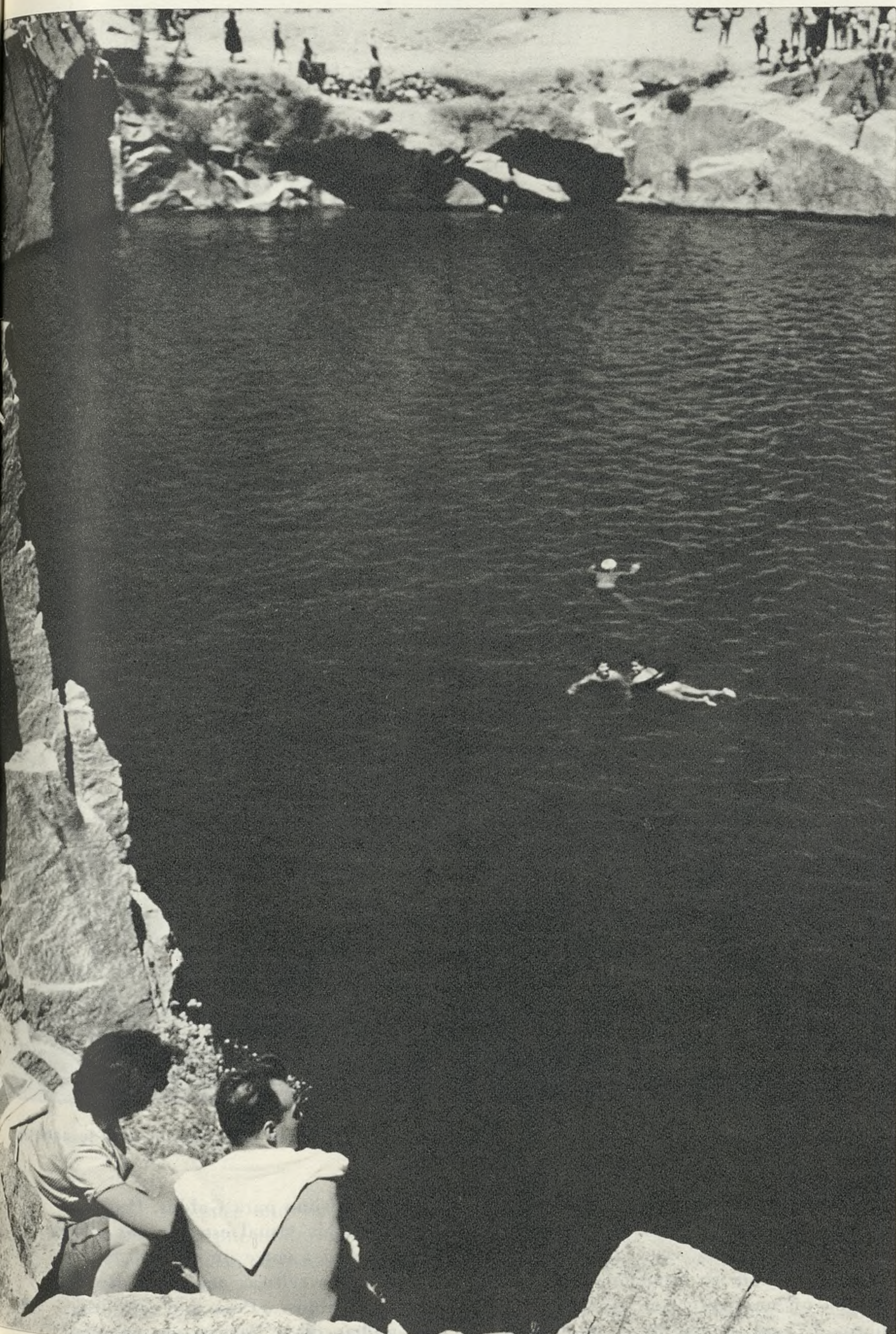


«El hombre de la esquina rosada» evoca el Buenos Aires de 1910.



RAMON NIETO

EL GUADARRAMA DE LA PLUMA Y DE LA PIEDRA


«Aquí Diana, en el fogoso estío,—venir suele a bañarse calurosa...» (Moratín.)

«Eres tú, Guadarrama, viejo amigo?...» Al igual que Antonio Machado, muchos poetas y prosistas españoles de hoy y de siempre podrían llamar al Guadarrama «viejo amigo». Esta confianza en el trato se deriva, seguramente, de su proximidad a Madrid y de esa especie de compañía impremeditada que proporciona el paisaje acariciado con los ojos, cada día, al asomarnos a la ventana.

Todos los escritores que han vivido en Madrid—¿y qué escritor no ha vivido, al menos una temporada, en Madrid?—han dejado alguna frase relativa a las montañas que limitan el horizonte de la capital por el norte y por el oeste.

Para la Geografía, el Guadarrama es «una sierra del centro de España que forma parte de la cordillera Carpetovetónica, y tiene alturas tan considerables como el pico de Peñalara (2.405 metros) y los Siete Picos (2.203 metros)». Para la Literatura es algo más que eso: es «pintado azul», «dique del cierzo desatado», «ubre de piedra», y los adjetivos que lo apuntalan discurren por sus lomas con esta variedad: «inaccesible», «gigante», «ceñudo», «bravo», «agrio», «ancho», «áspero», «ceniciento», «épico», «dorado», «majestuoso», «noble»...

El Guadarrama ha tenido en la literatura casi tantos adjetivos como el amor o la muerte.

EL COLOR

Es tradición llamar a sus montañas «velazqueñas», por haber sido captadas por Velázquez en todo su azul. Alberti, al definir el color azul, poetiza:

En la paleta de Velázquez tengo
otro nombre: me llamo Guadarrama.

Rubín de Cendoya, el personaje imaginario de muchos artículos de Ortega, insiste en el «tono azulado de sus crestas». El mismo color tiene la sierra madrileña para Antonio Machado:

Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.



«Con la cuyta del frío de aquesa grand'elada...» (Arcipreste de Hita.)

«Espesa mancha azul», dice Laín Entralgo de las cumbres de Somosierra. Baroja añade al azul un matiz más desvaído, menos optimista: «La sierra se destacaba como una mancha azul violácea suave», escribe en *Camino de perfección*. Por el contrario, Galdós, y con referencia a uno de sus personajes—Maximiliano, de *Fortunata y Jacinta*—, describe así el paisaje del Guadarrama desde Madrid: «La vista de la sierra lejana suspendía su atención, y le encantaba un momento con aquellos brochazos de azul intensísimo y sus toques de nieve.»

Azul violáceo suave para Baroja. Azul intensísimo para Galdós. Quizá en esta diferencia visual estriben las grandes diferencias entre uno y otro, y, sobre todo, las críticas acres que Baroja hacía de Galdós. ¿Pues qué cabe esperar—podría decir Baroja—de un escritor que ve la sierra de color *azul intensísimo?*

Sólo en ocasiones muy contadas—generalmente, una puesta de sol—, el matiz de la sierra deriva hacia el dorado y el rojo sangre.

La retana
pasa en sombra; se desdora
el oro de Guadarrama.

Así canta el mayor de los Machado. «Pavoroso incendio de todo el horizonte» es el atardecer desde un balcón del Palacio Real en *La de Bringas*. Y en un párrafo impecable de Ortega y Gasset hallamos una comparación casi sangrienta: «Allá en la altura se pusieron unas nubes tan rojas que temimos si el sol se habría herido contra los picos agudos y como eternos de la sierra.»

La mezcla del azul y el dorado se produce en esta breve pincelada de Ignacio Aldecoa: «A la derecha, en la lejanía, azuleaban los bajos de la sierra, doradas las cimas del sol.»

EL AIRE

Dos adjetivos de Galdós al aire de la sierra: «Puro y rico.» Otros dos adjetivos—con más garra—de Azorín al mismo aire: «Vivo y elástico.»

Se ha dicho del Retiro que es «el pulmón de Madrid». Pero, ¿qué sería de ese pulmón sin el fuelle gigante, sin ese inmenso acondicionador—«climatizador», como se dice ahora—de la atmósfera, que es el aire serrano?

A principios del siglo XVII aparece la segunda parte de *El lazarillo de Tormes*, firmada por un misterioso H. de Luna. Hay en ella una alusión a El Escorial que vale la pena transcribir:

«Pasé por El Escorial, edificio que muestra la grandeza del monarca que lo hacía (porque aún no estaba acabado), tal que se puede contar entre las maravillas del mundo, aunque no se dirá de que la amenidad del sitio ha convidado a edificarle allí, por ser la tierra muy estéril y montañosa; pero sí la templanza del aire, que en verano lo es tanto, que con sólo ponerse a la sombra no enfada el calor, ni la frialdad ofende, siendo por extremo sano.»

El error de la elección de emplazamiento para el monasterio lo desdice la actual fisonomía de sus contornos, plagados de chalets y de hoteles, lugar cómodo y bello de esparcimiento para los madrileños que pueden huir de los rigores del verano.

Aquí Diana en el fogoso estío
venir suele a bañarse calurosa...,

versifica Moratín desde Peñalara. Innumerables Dianas pueblan la sierra en el estío, convirtiéndola en una playa sin mar, en una playa pura y seca.

El desagravio que El Escorial merecía tras la apreciación de H. de Luna lo esculpió Luis Fernández Ardavín en versos llenos de énfasis:

¡Escorial! ¡Escorial!... Severamente,
sobre la brava sierra,
alzas tu aristocracia frente a frente
de la pelada tierra...
¡Y estás meditabundo
y solitario y grave sobre el mundo!

Y también, siglos antes de que se publicara *El lazarillo de Tormes*, nuestro buen arcipreste de Hita había desmentido eso de la «templanza del aire»:

Con la cuyta del frío de aquesa gran'
[elada,
rrogela que ese día me quisiese dar po-
[sada.



«¡Escorial! ¡Escorial! Severamente—sobre la brava sierra...» (L. Fernández Ardavín.)



«¡Oh, cómo volaría yo con pólvora gran parte de este puerto...!» (F. de Quevedo.)



«La sierra se destacaba como una mancha azul violácea...» (Pío Baroja.)

Díxome que lo faría, si le fuese bien
[pagada:
tóvel'á Dios en merçed, levóme a la Ta-
[blada.

EL PAISAJE

Un denominador común: la aspereza.

Lejos relumbra la piedra
del áspero Guadarrama,

dice Antonio Machado. Y Góngora, en su soneto *A la pasada de los condes de Lemos por los puertos de Guadarrama*, clava como arpones sus afiladas palabras en el corazón de las rocas:

Montaña inaccesible, opuesta en vano
al atrevido paso de la gente,
o nubes humedezcan tu alba frente,
o nieblas ciñan tu cabello cano.

Esta «montaña inaccesible» preocupaba también al soldado de artillería que aparece en *La vida del buscón*, de Quevedo. En el Alto de los Leones, decía:

«¡Oh, cómo volaría yo con pólvora gran parte deste puerto, y hiciera buena obra a los caminantes!»

Al cabo de tres siglos y medio, la pólvora ha empezado a ser prendida, y el túnel en proyecto señala ya las melladuras de sus bocas norte y sur, para alivio tanto de caminantes como de camioneros. Un túnel semejante salva desde hace tiempo, por ferrocarril, la cresta escarpada entre Tablada y Gudillos.

La luna va resbalando,
sola por el ventisquero.
La luciérnaga del tren,
la luciérnaga del tren,
horada el desfiladero,

como describió el efecto del túnel, por la noche, Rafael Alberti, en su *Balcón del Guadarrama*, balcón contemplativo de enfermo, balcón de sanatorio.

Pese a sus asperezas, la sierra constituye un remanso, tanto contemplada desde la Ciudad Universitaria como vivida en la proximidad de sus roquedales, sus ríos, sus cañadas:

Sentado al borde del agua,
donde todo se mitiga,
la zarzamora cuajada
de fruto y de lluvia fina,
la cardencha conservando
su arboladura agresiva...

Caen, como gotas melancólicas, las palabras de José García Nieto en el cauce del río Guadarrama. Y sobre el cielo bajo de San Rafael, y sobre «La mujer muerta», y sobre Los Molinos... Toda la sierra se ablanda, se enternece en sus manos. Sus aristas se transforman en mullidos reclinatorios para la meditación. No olvidemos que las *Meditaciones del Quijote*, de Ortega, na-



«Pero sí la templanza del aire, que en verano lo es tanto...» (H. de Luna.)

cen no en las llanuras aletargadoras de la Mancha, sino en el regazo incitante de un paisaje bravío: el bosque de «La Herrería», en El Escorial. «Así es este lugar—escribe—. Hay aguas claras corrientes que van rumoreando a lo largo, y hay dentro de lo verde avecillas que cantan (verderones, jilgueros, oropéndolas y algún sublime ruiseñor.»

y agrios poblados de la serranía:
Zarzalejo, Robledo, Guadarrama...

¿Por qué son «agrios» estos poblados? La estancia en cualquiera de ellos desmiente el adjetivo. Entre el acento enfático y el acento puramente lírico (como el de Jovellanos en su *Epístola desde el monasterio del Paular*: «Rodeado de frondosos y altos montes—se extiende un valle, que de mil delicias—con sabia mano ornó Naturaleza»), existe el término medio del acento cálido y reposado. El Guadarrama no es un pedernal ni un ramo de claveles en un búcaro; es algo más entrañable, más humano, mezcla de emoción y ardor sentimental. El Guadarrama, que guarda entre sus cumbres nombres femeninos—«La Maliciosa», «La mujer muerta», «Cabeza Reina»—, exige ser contemplado con amor. Al principio asusta su masa irisada, tendida y hermética como un valladar en el horizonte; pero si se le busca, aflora en seguida el corazón.

Digo España
hoy mirando tranquilo el Guadarrama,

exclama un poeta contemporáneo. El Guadarrama condensa la más ferviente dedicación española: la que representa, hora tras hora, un descubrimiento, un puro desvelarse de misterios. Ni entusiasmo ni amargura. Frente a él revive en la poesía y la prosa española algo que están necesitando a manos llenas: la meditación.

R. N.

(Reportaje gráfico de Henecé.)



«Levantaría sobre las piedras...—una grandiosa cruz de granito...» (C. Fernández Shaw.)

Antes de sumergirse en ella, la sierra se antoja inhóspita y fiera, y produce un primer movimiento de defensa, un «ponerse en guardia» ante sus escarpaduras, o un asombrarse altisonante y falso, como en el soneto de Fernández Esposité que empieza:

Castilla está aquí entera. Voz bravía,
sobre los montes, peñas y retama,



MR. ADLAI STEVENSON, EN ESPAÑA.—Entre los actos celebrados en España con motivo de la visita del embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Mr. Adlai Stevenson, tuvo singular relieve la recepción que le fue ofrecida por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en San Sebastián. Acompañaron al ilustre huésped y al ministro español el embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Robert Forbes Wooward; embajador delegado permanente de España en la O. N. U., don José Félix de Lequerica; embajador don Manuel Aznar; embajador de España en París, conde de Motrico; general jefe de la misión militar americana en España, mayor Joseph D. Caldara; director general de Política Exterior, don Ramón Sedó Gómez; director general de Organismos Internacionales, marqués de Nerva; director general de la Oficina de Información Diplomática, don Adolfo Martín Gamero; cónsul general de España en Nueva York, don Angel Sanz Briz; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya; director de Asuntos Políticos de Norteamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Angel Sagaz; el director de Asuntos Políticos de Europa del Ministerio, don Fernando Olivié, y otras personalidades. Posteriormente, Mr. Stevenson celebró en Madrid una importante conferencia con el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes.



GUILLERMO LEON VALENCIA, PRESIDENTE DE COLOMBIA.—El nuevo Presidente de la República colombiana, doctor Guillermo León Valencia, aparece en nuestra fotografía conversando con el ministro español de Justicia, don Antonio Iturmendi Bañales, jefe de la misión especial española que ha asistido a los actos de la transmisión del mando al actual Presidente. Completaron esta misión extraordinaria, además del embajador de España en Colombia, señor Sánchez Bella, don Pedro Salvador, don Manuel Ballesteros Gaibrois y don José Ignacio Martín-Artajo Saracho.



MUERTE DE RAMON PEREZ DE AYALA.—Las letras españolas, la órbita de la cultura hispanoamericana, ha perdido a uno de sus más insignes y esclarecidos escritores. Ramón Pérez de Ayala ha muerto en Madrid, en las vísperas de sus ochenta y dos años de edad. Una vida de intensa proyección literaria, una cultura vastísima, un magisterio que a diario dictaba su lección de buen castellano. Novelista, poeta, publicista de estilo y doctrina aunados siempre, y siempre precisos, Pérez de Ayala deja en el panorama de la literatura hispánica contemporánea un nombre que no podrán borrar ni el tiempo ni el olvido. El ha dejado la estela de una vida verdaderamente ganada, para ser fiel y consecuente con sus propias palabras: «La vida humana más copiosa y densa, si no va acompañada con la conciencia superior de la continuidad, es una vida en pura pérdida.» Ramón Pérez de Ayala ha dado continuidad y floración sucesiva a su propio vivir y al de la cultura hispánica.

ENSAYO SOBRE EL CAMINO

PEDRO CABA

No es el hombre solamente viador o caminante, sino que él mismo es camino. No se complace en caminos ya usados, sino en trazarlos nuevos. Donde pone su planta, brota la rosa de cien caminos, dice una sentencia persa. Si es de ley, le sorprende la muerte caminando, trazando rutas, aunque sea, volviendo hacia sí mismo, en el atardecer de su existencia. Sabe que le llegará la muerte y no la espera, sino que anda, camina hacia ella, y con ella se encuentra. Vida de hombre es viaje de ida y vuelta, un salir al mundo buscándose a sí mismo. Todo su andar y su vivir es avanzar espinado con nostalgia de regreso. Salimos de nosotros con el alba, cuando amanecemos, y volvemos a nosotros con el sol ponentino dulcificando nuestras propias bardas. Viajero hacia sí mismo, debemos llamar al hombre. Si hemos cumplido nuestra misión, nos sentimos liberados de la muerte. No existimos para morir, sino para ser y sobre-ser, para reeditarnos en la memoria de los demás. Sólo el falto de ímpetu existencial y caminante se resigna a morir y se siente como ser para la muerte.

El destino del hombre es caminar, y su existir andadura. Por algo en español, a la meta y fin de nuestro andar y nuestro camino, le llamamos *destino*. Algo que llega al final previsto, llega a su destino. El destino del hombre lo halla al fin de su existir. Mientras dura la marcha, hay *destinación*, curso, andadura. Caminando juntos, los hombres trenzan sus destinos y traman sus diálogos. Al dialogar, cruzan sus destinos. Al caminar juntos, cruzan sus diálogos, sus hablas, palabras e intenciones. El hombre habla mejor andando y anda mejor hablando. El peripatetismo es profunda necesidad de filósofo y de hombre. Y para eso necesita todo hombre compañeros de camino con quienes abrirse en diálogo. Todo Otro es un codestinado, un otro caminante y una posibilidad de diálogo. De ahí el encanto y la maravilla que supone para el hombre hablar de caminos y de viajeros.

Andando, andando, andando, como en los cuentos y en las leyendas más humanas, el hombre existe, habla y hace historia. Existir es hollar caminos y desflorar horizontes en busca de novedades y aventuras para el pensamiento, para el amor y para la guerra. Todo viajero parece al hombre un ser admirable y fabuloso, es decir, hombre de *fabla* o habla y de fábula o leyenda. El extranjero, el forastero, es el hombre nuevo, no extraño, pero sí ajeno que tiene siempre nuevas, cosas que contar. De ahí la admiración que siempre producía el trovador, el rapsoda griego, el *arrimado* argentino, o el viajante de comercio y el cómico en los pueblos; nada más que por caminantes, novadores y narradores. Hablando, hablando, el extranjero, *hostis*, enemigo, se hace amigo, *hospes*, huésped. Platón mismo habla del viajero como ser admirable y misterioso. El «homo relator» es la flor del «homo viator», por ser aquél el «homo novator», el que trae las novedades y el que anda por el mundo. Caminar es dialogar y hablar es andar, *dis-currir*. Por eso llamamos a nuestra biografía breve, nuestro «curriculum», como llamamos a nuestro existir el camino de nuestra vida, el curso de nuestra existencia. Y a las demostraciones sobre la existencia de Dios, por ser discursos, se le llaman *vías*, como a nuestro aspirar social les llamamos concursos y carreras. Cien locuciones y vocablos aluden al caminar de nuestro existir. Recordemos nada más que Jorge Manrique no sólo dice que este mundo es un camino y que nuestras vidas son ríos que van al mar de la muerte (y el río es un camino que anda), sino que desarrolla la metáfora completa:

Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos,
así que cuando morimos
descansamos.

Porque el existir es acción; porque el vivir de hombre se integra de actos y no sólo de hechos, y porque hay en el hombre una vocación existencial, una llamada a ser quien debe ser, el hombre es itinerante, caminante o peregrino. Y caminante de un camino que él mismo trenza con sus pies y sus proyectos, como ingeniero de sus propios rumbos. Pero en colaboración con los demás. No es camino para él sólo ni solamente el camino de los demás le basta. Es un caminar el del hombre en misión propia y conjunta de compromisos, un caminar de viajeros en compañía con algunas etapas y metas comunes, pero que cada cual ha de realizar por sí mismo en compañía. Existir es caminar, y además contribuir al trazado del camino. Por eso se dice que más que peregrino y caminante, el hombre es viador, trazador de su vía e ingeniero de su propia ruta.

¿Y a dónde camina el hombre? A cumplir su misión, a responder a su llamada o vocación, a realizarse, a tomar posesión de sí mismo. Y para ello, ha de empezar por realizar y alcanzar las propias metas. El hombre camina a ser quien no es todavía. Su ser acabado está al final, y no al principio o en el punto de partida, como en los seres naturales. Cuando llegue a su final, hallará su ser. Mientras, sólo puede decir que está siendo, existiendo, caminando. Su caminar está constituido de hechos y de actos, tramado de actos y basamentado de hechos. Las vicisitudes e incidencias de ese caminar forman lo que llamamos conducta, porque el hombre se forma, se *con-duce* en compañía con los otros. El camino que va quedando atrás no es mera repetición, puesto que avanza; pero no es total *no-vedad* puesto que se continúa en lo ya caminado y construido. Así el hombre forja hábitos y costumbres, pero también progresa, no sólo colectivamente en la Historia, sino en la proyección de sí mismo, del «sí mismo» que va logrando y poseyendo. Por eso tanto la «héxis» griega como la «habitudo» latina significan posesión, haber o tener, y también continuación y avance. Y por eso el «éthos» empezó significando morada, como ha señalado Heidegger y ha recordado Aranguren, pero morada a que se

llega y no morada de que se parte —que es lo no visto por Heidegger—; y por eso el existir del hombre es andar y caminar y trazar el propio camino para alcanzar la propia morada. Y si hay también un «êthos» como origen, como fuente o «pegé» —según dice Aranguren—, es por el impulso itinerante que hace del hombre lo que es, poniéndose en camino de sí mismo para alcanzarse, cumplirse y, acaso, plenificarse. Por eso existir es fuerza o potencia y es esfuerzo o realización, a cuyo término cada uno se ha apropiado o tomado posesión más o menos plena de sí mismo. Antes del «êthos» como morada o meta, es «praxis», andadura, hábito, costumbre, carácter. Caminamos a ser quien estamos llamados a ser por la vocación existencial.

La toma de posesión de sí mismo es también conciencia del esfuerzo existencial, autoconciencia existencial o conciencia de que se está existiendo. Para existir como hombre hay que sentirse mantío de proyecciones poéticas o fundadoras y fuente de fuerzas y de esfuerzos actualizantes, experimentarse cargado de tensiones y pre-tensiones, de proyecciones presenciales y proyectos, y sentirse solicitado por una voz o vocación, portador de un mensaje y cumplidor de una misión. Experimentamos el existir como intensidad, como carga y esfuerzo y como sentido y dirección; por eso hacemos y andamos un camino, y por eso nos auto-dirigimos con la voluntad, la cual experimentamos como tensión y esfuerzo, por lo que hablamos de la fuerza de voluntad. Y en fin, notemos que la intención es una forma existencial de la intensión o intensidad, que es máxima categoría existencial. Las mismas ideas son fuerzas y tensiones, pero de orden existencial y no físico. Decir que el espíritu no es una fuerza es algo próximo a la estupidez, pues una idea puede tener más potencia germinante que la mejor semilla, o más destructiva que la bomba de cobalto. La idea no es una fuerza física sino la floración de una lucecita. Pero, ¿cuánta energía espiritual y biológica no puede haber resumida en una idea?

El hombre es trazador y seguidor de senderos, lo que le viene de su sentido existencial, que es así como su método. El hombre está en ruta y el sendero va guiado por el sentido existencial. Porque el hombre tiene sentido existencial es inteligible el mundo y se abren posibilidades de caminos. Sólo el hombre tiene sentido; las cosas lo adquieren del hombre que se lo inyecta. Y el hombre tiene y pone sentido en el mundo porque es presencia, como esquirla de luz de lo Divino. La presencia como espíritu es acción incansable, y la voluntad es el órgano de la acción, es intensión e intención, algo que tiende y algo que se orienta. La palabra «iotés» griega, que dice voluntad, viene de «ion», flecha, guión; y la latina «voluntad» no sólo se enlaza con «vólo», como «querer», sino con «volo», como «volar», aludiendo también al movimiento de la flecha.

El origen de la conducta del «êthos» está en la indetenible acción del espíritu, que no es expansivo como un gas porque está cargado de intencionalidad y dirección o sentido. La orden de partida en su origen es la llamada o vocación existencial que nos da la meta y el sentido de nuestra acción personal. El existir mismo lo experimentamos como una dirección en la doble acepción de esta palabra, rectora y orientadora; nos sentimos más solicitados por unas personas y unas cosas que por otras. Y más orientados por la fundación de ciertos fines que por la de otros. Experimentamos la vocación original como una destinación, que luego, nosotros, andando nuestro camino, convertimos en destino. La vocación profesional, la llamada a un hacer y no a otro, según nuestra aptitud, es posterior y derivada de aquella otra. Existir es conducirse dirigiéndose en busca de la meta y del destino en que se hallará cada uno a sí mismo. Más allá de cada sentido personal existencial, hay estilos de sentido o estilos sentiduales análogos y aun comunes para personas diversas. Y así podemos hablar de un sentido existencial propio de varones y un sentido existencial característico de la mujer, de toda mujer, más allá de sus diferencias personales. Del mismo modo cabe hablar del sentido existencial del poeta, y del guerrero, y del científico, y del sentido existencial de las familias y los pueblos.

Y no son iguales, ni son las mismas las metas que cada hombre tiene que alcanzar, pues esa meta depende de la vocación existencial personalísima de cada uno. Pero hay metas comunes a muchos hombres, como hay caminos comunes para esas metas o para metas distintas. Es importante la meta propuesta a cada uno, pero para el hombre lo decisivo es el camino buscado, su conducta y el estilo de su andadura. Es tremendo esto: el afán del hombre no es llegar, porque en el término está su ser y su muerte. Su gran afán es, sin embargo, no quedarse en la mitad del camino, sin cumplirse como quien debe ser. Pero aun para una misma meta y un mismo camino, hay diversos estilos del andar. Hay un ritmo desigual para cada hombre en su andadura, como lo hay distinto para cada época de la Historia. Y por eso, hay también diverso tono y ritmo en las costumbres, los usos, las modas. Hay épocas y hombres de ritmos lentos y apresurados, de costumbres iguales y costumbres nuevas. Cada época tiene un semblante porque tiene un «êthos», un estilo de conducta. Hay momentos en la Historia en que el hombre tiene hambre de irradiaciones y lejanías, y hay momentos en que parece no querer salir de su morada, sino caminar corto, como queriendo quedarse y no ir a ninguna parte. Hay épocas en que los hombres se sienten renacer y deliran por las innovaciones y los hallazgos inéditos, y épocas en que los hombres repiten gestos y actitudes colectivas de un modo sedante y somnoliento. La brújula, la pólvora, el anteojo y la imprenta (todos instrumentos para desalejar hombres y vencer distancias) coinciden con los caballeros andantes y los descubrimientos geográficos y la navegación apasionada, sin saber a donde se iba.

Hay un momento en la vida de los hombres y en la de los pueblos en que es irresistible el afán de aventuras, la atracción de horizontes y confines para rebasarlos. Los muchachos se desgajan de sus casas y familias, y las muchedumbres de sus geografías. Las emigraciones, las invasiones, las Cruzadas medievales tienen ese profundo sentido humano. Después del quietismo, del sedentarismo contemplativo de la infancia primera en los hombres y en los pueblos, vienen la inquietud y la búsqueda viajera, el hambre de aventuras y descubrimientos.

Benjamín de Tudela, Marco Polo, Petrarca, Dante, Eneas Silvio (con sus inquietudes intelectuales) marcan la hora en que empiezan los viajes individuales e intelectuales. Empiezan a aparecer los caballeros que se llaman *andantes*, porque para amar y exaltar a la mujer amada (¡excitante paradoja!) se alejan de ella y buscan hazañas, aventuras, guerras, caminando como sonámbulos, con la imagen de la mujer pegada como un retrato vivo en el corazón. Y pronto se pone a viajar y descubrir todo el mundo.

El saber humano también busca aventuras, se echa a andar y descubre la Naturaleza en la que penetra y a veces se pierde, pero al fin logra sus más altas emociones intelectuales caminando por los senderos de las cosas, jardineándolas y paseándoles amorosamente los costados. El mar se abre como un ancho y tembloroso camino en que hacer rutas y rumbos. Enrique el Navegante (hijo del rey de Portugal) traduce certeramente la inquietud de las gentes fundando la Escuela Náutica bajo la dirección de Jácome de Mallorca. Lepanto es tan hijo del afán de aventuras como el descubrimiento de América. Flavio Gioja descubre la brújula, Schaward la pólvora y Galileo el anteojo, con el mismo afán de vencer distancias. El sebastianismo portugués es la exaltación poética y sentimental de esta inquietud errante. Juan I de Portugal otorgaba cuantiosos premios a los más arriesgados navegantes. Los Reyes Católicos son ellos mismos andariegos como lo es Teresa de Jesús. En 1472, los portugueses cruzan el Ecuador, y el marino Fernando Poo descubre Guinea y la isla de su nombre. Y así, tantos y tantos... Pedro de Escobar, Juan de Santarén, Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Magallanes, Colón, y, tras ellos, gozadores de aventuras, conquistadores y colonizadores, extremeños, andaluces, gallegos, vascos, portugueses, holandeses. En su afán de andar y de ir, delira el hombre europeo. Hasta las mujeres resultaban andariegas, conquistadoras, inquietas: Isabel de Guevara (que informó a la Reina de la primera destrucción de Buenos Aires por los indios y reclamaba su parte en la distribución de solares y encomiendas), Elvira Pinedo, Mariluz González, María Deula, Catalina Pérez, acompañaron a Pedro de Mendoza a Buenos Aires. También iba Rodrigo de Cepeda, hermano de Teresa.

Y hoy viajan todos. Toda Europa es *camping* y turismo. Hasta científica, estética y culturalmente andamos por los caminos viajando improvisadamente en *auto-stop*. ¿A dónde vamos?, ¿a quién buscamos? Probablemente el hombre busca a Dios aunque no siempre lo sepa. Es un camino de salvación. «Yo soy el camino (la luz), la verdad y la vida», ha dicho Cristo. Todo camino libera y, por tanto, salva. Cristo, como camino y luz, salva y, por tanto, libera. Buscamos todos los caminos de la libertad que son los de la salvación, de la salvación y la libertad en Cristo. El europeo está pre-ocupado de Dios. El mismo ateísmo existencialista es obsesión de Dios; hacer pro-fe-sión de ateo es confesar secretamente a Dios. Sartre es un preocupado por lo divino; le obsesiona Dios como obsesionó a Camus. Todos esperando a Godott. Es que volvemos al camino.

P. C.



EL DIABLO DE LOS ANDES

Por

JULIO ESCOBAR

Francisco de Carbajal sale una mañana, en la flor del mocerío, desde su pueblo, Arévalo, calzada adelante, hasta llegar a las gradas del trono trashumante del Emperador Carlos I. Dícese que el mozo es hijo de unos labradores de Rágana o de Rasueros, en las lindes salmantinas y abulenses; otros aseguran que es de condición hidalga y señora; también se afirma que resulta hijo natural de César Borgia, duque de Valentino, y de una bella dama medinense. ¡Quién sabe...! Lo cierto es que nace, crece y se hace en la Castilla ancha y larga, alta y panda, de la llanura labradora, y que su aspecto viril, duro y firme es el de un pino de la meseta, sangrante y juvenil, jugoso y esperanzado, apenas deja de ser pimpollo hasta llegar a añoso en su tallar, desafiador de temporales, pulido por los aceros del hielo y las lanzadas del sol canicular, abofeteado en las ventiscas del cierzo y los vaivenes del ábrego; amigo de la aventura y el azar, de la inquietud y la lucha; de larga andadura y alta ambición; campechano y orgulloso, intrincado y sencillo: contraste ingente capaz por sí solo de formar norma y constituir ejemplo. Tal es el mozo arevalense, caminante en la trayectoria hispana del XVI, que busca y halla al Emperador, y, de soldado, forma en las filas del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, con quien pasa a Italia, participa en las victorias de Rávenas y Pavía, y clava nuestra bandera, el primero de todos los españoles, en una de las siete colinas de Roma. Por éste y otros rasgos de valor y audacia es nombrado alférez. Carbajal comienza entonces a tener brillo propio, y torna a España para envolver su gloria en el resplandor de la fama bélica, domeñado a punta de lanza y espada en los oros y azules itálicos.

Mucho no dura el sosiego de Carbajal en el bien ganado asueto, y dando rienda suelta a su pasión marcha al Perú para poner su espada al servicio de Francisco Pizarro. Y allí, en la América deslumbradora que España descubre, conquista y civiliza, Carbajal no tiene descanso, paréntesis, ni sosiego en su carrera, más bien galope, hasta que a sus ochenta y cuatro años, ya Maestre de Campo, es arrastrado y descuartizado en Cuzco, y su cabeza se tambalea colgada en un poste de la Plaza Mayor de Lima.

Jamás fue vencido ni acorralado. Es cóndor, ciclón y toro bravío. Seis veces cruzó los Andes: de Quito a San Miguel, de Lima a Guamanga, de Guamanga a Lima, de Lucanas al Cuzco, del Callao a Arequipa y de Arequipa a Charcas. Nadie oyó que se quejara en las marchas, a veces de centenares de leguas. Come y duerme sobre su caballo. Es insensible a la dureza de la puna. Y siempre pide lucha y sacrificio, pues hasta en lo más violento del combate, arrebatado exclama: «¡Mengua y baldón para el que retroceda! ¡Yo soy un blanco doble mejor que vosotros para el enemigo, y siempre voy adelante! ¡Por España!»

Y si dio en tierra Carbajal —¡también en tierra dio el valeroso y sin par Don Quijote!— el 9 de abril de 1548, empeñado en la terrible y famosa batalla de Saxsahuamián, al pasarse Cepeda y Garcilaso de la Vega a las filas del virrey Gasca, supo caer bajo la cruz del Sur, en las solemnes inmensidades andinas, de cara al radiante cielo, sin morder tierra ni lodo, lleno de risa y optimismo postrero, pues que sobre el caballo, entre sus enemigos, diole por cantar un villancico, en las mismas puertas de la muerte:

Los mis cabellicos, maire,
uno a uno se los llevó el aire.
¡Ay, pobrecicos
los mis cabellicos!

Al día siguiente es ajusticiado, y cuando el verdugo, Juan Enríquez, va a despachar a la víctima, este hombre de Arévalo le espeta con sorna y gracejo.

—Hermano Juan, trátame como de sastre a sastre. ¡Qué figura desaparece, Señor! En la América conquistada, del Perú a Méjico, corre de lengua en lengua la vida mágica, casi sobrenatural, de este hombre, cuya pica española, de punta acerada, acaso fuera la que más cerca llegase a la fragua solar. Y el pueblo, en coro espontáneo y certero, le califica. Desde la cúspide de su carrera, Francisco de Carbajal es conocido por el remoquete de «El diablo de los Andes».

Bien merece Carbajal salir a las veneraciones del recuerdo, pues leal y fiel a España, la guardó en vigilia, como guarda el mastín morañego la era cargada de mieses en las noches plateadas de agosto. Y no le cegó ambición de oro, tampoco logro de prebendas, ya que pudo embarcar para su patria cargado de honores y riquezas, y, sin embargo, cuando le requirió Gonzalo Pizarro, en la misma cornisa del mar, el barco a punto de partir rumbo a la Península, supo dar un manotazo al corazón, volver la cara, firme, alta y de frente, y decir:

—¡Pues a tu hermano serví, a tus órdenes quedo!

Y no regresa. Y allá se queda Carbajal, al pie de las cimas suramericanas, no como un pobre aventurero, sino poderoso y temeroso soldado, que cae acaso por orgullo y rebeldía, no por debilidad y ceguera, después del salto que dio —¡asombro, milagro y maravilla humana!— desde la planicie castellana a las cimas de los Andes: de mundo a mundo.

LO AUTENTICO Y EL PREJUICIO

MARTIN ALONSO

Se ha repetido por revistas y periódicos que la generación de hoy busca lo auténtico y la generación de ayer está llena de prejuicios contra nuestros jóvenes. ¿Qué es lo auténtico y qué es el prejuicio?

Auténtico, atendiendo a su ascendencia griega, es lo que obra o se vale por sí mismo, lo que tiene autoridad, lo acreditado de cierto y positivo, lo legalizado o que hace fe pública. Parece un término casi recién estrenado y se usaba en este sentido crediticio en el siglo XV. Con una modernidad más flamante y en sentido negativo, lo explicaríamos por lo que no es supuesto o ficticio, o de otra manera más extensiva, lo inmejorable.

Auténtica, como sustantivo femenino de acepción religiosa, es el despacho que testifica la identidad o verdad de una reliquia o de un milagro. Auténtico, sustantivado en el siglo del «Fuero Juzgo», era la copia autorizada.

Cuando decimos que la juventud de hoy se afana por «lo auténtico», expresamos una idea de rectitud formativa y de objetividad de juicio. El joven no se contenta con supuestos vagos o ficciones trasnochadas. Quiere lo acreditado de positivo, lo genuino y debidamente autorizado, lo que no se puede mejorar.

Prejuicio es una palabra de abolengo latino. Quiere decir, en su primera matización expresiva, «juicio previo», «decisión prematura». De ahí las formas alteradas *perjuicio* y *perjudicar*. En este sentido peyorativo, prejuicio es un manifiesto *perjuicio*, es decir, un daño o menoscabo moral.

Cuando el primer lexicógrafo del siglo XV Alfonso de Palencia explica el vocablo *infernus* nos dice que es «eguera del alma o prejuicio». Y en otro lugar: «es el acto de condenar antes de que se juzgue por derecho».

El surrealista tiene prejuicios contra todo lo clásico. El protestante y el mahometano, en materia religiosa, contra el catolicismo. El prejuicio de lo español consiste en la decisión prematura sobre nuestras cosas. Cuando se sale de España, con afán estudioso, hay un retorno de meditación y gran provecho. Se vuelve estimando mejor nuestras virtudes, pero observando que no todo lo nuestro es lo mejor.

Contra el prejuicio de los viejos y de los jóvenes se alza la mano bienhechora de la caridad universal, sin fronteras ni racismos: caridad para el cristiano y el pagano, que encarna, como símbolo aleccionador, el samaritano de la parábola.

El sacerdote y el levita que vuelven a sus casas, terminado su turno en el templo, pasan de largo junto al infeliz que cae en manos de unos salteadores y queda medio muerto en el camino de Jerusalén a Jericó. Le abandonan por el prejuicio de casta; temen impurificarse al contacto de aquel desgraciado. No era pariente ni correligionario.

Acierta a pasar un samaritano caritativo, desprovisto de todo prejuicio de impurificación. Se baja de la cabalgadura y le hace la primera curación: le aplica el aceite emoliente y el vino desinfectante, y lleva, con amor de prójimo, al albergue de las caravanas, para atenderle mejor. Sin duda era un mercader que viajaba en su propio jumento e iba a hacer sus compras en el mercado de Jericó. Y el hombre de negocios, en esta ocasión, buscó lo *auténtico* de la caridad para el prójimo, la hermandad sin egoísmo. Un hombre sin prejuicios.

CORREO DE MEXICO

CRISIS de confianza

Por el Lic. AGUSTIN NAVARRO V.

La confianza presupone la fe. La creencia en que alguien no será defraudado. Tener confianza es tener fe, y en la fe interviene un estado de ánimo. Así, la falta de fe se traduce en falta de confianza, y la falta de confianza resulta muchas veces fatal, sobre todo tratándose de los países.

Como en materia de fe y de confianza interviene la psicología, existe entonces un contagio psicológico cuando hay una crisis de confianza. Cuando se habló de la fuga de capitales de México como producto de la desconfianza en los inversionistas, dicha desconfianza aumentó y desde entonces se han venido haciendo esfuerzos para recuperarla. Hubo personas que, inclusive, quisieron negar la realidad y tapar el sol con un dedo, lo que originó un efecto contraproducente.

Afortunadamente hay signos alentadores que consisten en declaraciones oficiales que pudieran ser tomadas como requerimiento de confianza. El término en que fueron hechas tales declaraciones también ayuda, y ahora sólo faltan los hechos positivos que confirmen esta recuperación de confianza. Recuperar la confianza una vez que se ha debilitado es tarea más difícil que ganar la confianza que nunca se había tenido antes, y por eso son imprescindibles los hechos confirmatorios.

Por ejemplo: la alarma que han producido las reformas al artículo 123 constitucional se ha pretendido eliminar mediante el sencillo procedimiento de afirmar que todavía falta la reglamentación y que ahí es donde pueden tenerse mayores esperanzas de que la aplicación de las reformas será extraordinariamente mesurada y muy bien estudiada. Pero no existen declaraciones oficiales categóricas a este respecto y quizá pudieran ser simplemente sólo buenas intenciones.

En general, la legislación del trabajo, las constantes revisiones de los contratos de trabajo, etcétera, producen cierto clima de inseguridad, una falta de estabilidad en las relaciones obrero-patronales, y con todo valor y decisión deben afrontarse reformas o reglamentaciones que supriman las circunstancias mencionadas.

Más aún, la política fiscal de un constante y creciente aumento en los impuestos necesita también cierta base de estabilización que origine confianza, es decir, la aspiración natural y normal de los contribuyentes que pagan los impuestos, de ver que se detiene el alza constante de los mismos o que cuando menos se disminuye su ritmo de crecimiento en forma notable, con tendencias hacia una estabilización.

En la confianza también intervienen otros factores, internos y externos. Entre los externos, mencionaremos la situación de inseguridad ante casos patéticos como el de Cuba (en el cual sería un hecho positivo romper las relaciones diplomáticas y comerciales con dicho país, que sería visto con agrado por todos los mexicanos), la sensación de un peligro exterior más cercano combinada con el factor interno de tendencias hacia la extrema izquierda, de movimientos extremistas en la Universidad, de importantes declaraciones de políticos, etc. Luego, como elemento esencial para crear la confianza, viene el hecho de que los inversionistas sepan en forma oficial hasta dónde llegará el Estado, cuáles serán sus límites, en dónde se detendrá en su tendencia a intervenir en actividades económicas que antes se suponía eran patrimonio exclusivo de los particulares.

Una simple declaración oficial, como hecho positivo y real, que haga suponer una suspensión de esta tendencia, constituiría otro factor muy importante de confianza.

Hasta ciertos hechos y agitaciones internas que aparentemente no tienen relación con las materias económicas, constituyen factores importantísimos en la confianza nacional; basta mencionar, por ejemplo, los libros gratuitos de texto único, que han provocado fuertes movimientos sociales en pro y en contra.

Si en forma oficial, y, repetimos, con hechos positivos, se intenta recuperar toda o parte de la fe perdida, el problema de confianza se resuelve.

Nosotros, por nuestra parte, hagamos un acto de fe en que las más altas autoridades del país comprenderán la necesidad de efectuar actos positivos que ayuden a restablecer la confianza pública que tanto necesitamos.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

LOS TOROS en las "Tradiciones" de Ricardo Palma



En 1872 don Ricardo Palma publicó por primera vez sus «Tradiciones Peruanas». Aquella capital edición creció en las sucesivas hasta formar una obra voluminosa. De este adjetivo podría desprenderse la idea de obra soporífera. Nada más lejos de la verdad. «Tradiciones Peruanas» es un libro delicioso, ameno, que se lee con el embeleso de una buena novela, pero reflejando la vida verídica de unos personajes y la historia de hechos reales.

No es nuestro intento hacer un discurso apologético de las «Tradiciones» ni de su preclaro autor, honra de la literatura, sino entresacar, espigando, algunos casos y cosas del toreo que no escaparon a su curiosidad de investigador.

Mucha ha sido y es la afición sentida en Hispanoamérica por el toreo. El Perú no puede considerarse como excepción. En Lima, concretamente, hay una tradición taurina que se remonta a los primeros años de Pizarro. La plaza de toros de Acho está considerada como la más antigua de América. Y los aficionados limeños, catalogados entre los más entendidos del mundo. Nada tiene de particular, pues, que Palma titulara un capítulo «Tauromaquia.—Apuntes para la historia del toreo», y que a lo largo de su obra nos narre, con la galanura en él habitual, varios episodios taurinos, puesto que los toros fueron parte de la vida ciudadana, algo consustancial con el ambiente de la luminosa ciudad de los virreyes.

Cuenta don Ricardo Palma cómo a principios del siglo XIX había en Lima un fraile andaluz, de la Orden de la Merced, llamado fray Pablo Negrón, aficionado a torear y entendidísimo en cuestiones de toros. Fray Pablo fue amonestado en varias ocasiones por sus superiores debido a tan extravagantes aficiones. Pero el buen Padre, erre que erre, no cejaba en sus torerías, pues «la afición era en él más poderosa que la conveniencia y el deber».

En las fiestas de 1816, para recibir al nuevo virrey don Joaquín de la Pezuela, figuraron tres corridas en la Plaza Mayor. Como la opinión de fray Pablo era muy tenida en cuenta, la elección del ganado se hizo bajo su dirección. Entre los toros elegidos para ocasión tan solemne figuraba un tal *Relámpago*, terrible astado de los montes de Retes. Un torero negro contratado, el mediocre Pizí, dio a la fiera algunos lances durante la prueba general realizada en la chacarilla del Estanco, con tanto desacierto, que estuvo a punto de

ser cogido. Visto lo cual por el mercedario aconsejó al torero de la siguiente manera:

—Mira, negro, cómo te manejas con el *Relámpago* y no comas confianza, que, aunque es cierto que a los toros más que con el estoque se les mata con el corazón, bueno será que estés sobre aviso para que no te suceda un percance y vayas al infierno...

Llegado el momento de la corrida, recibió a *Relámpago* el famoso capeador de a caballo Casimiro Cajapaico, sacándole cuatro suertes y, tras una intervención de la capeadora Juana Breña, tocaron a muerte. Fray Pablo, que presenciaba la lidia desde los andamios del portal de Botoneros, al ver la torpeza con que comenzaba su faena el matador, le gritó: «¡Quítate de ahí, negro *jovero*, que no tienes vuelo! Acuérdate de la lección y no me vayas a dejar feo.» Pero el toro se le echó encima después del primer pase de muleta ensartando en los cuernos al infeliz Pizí. El Padre bajó a la arena, y «con mucho desparpajo se quitó la capa blanca y se puso a sacarle suertes a la navarra... hasta cansar al bicho, dando así tiempo para que los chulos retirasen al malaventurado torero».

Hemos mencionado a Juana Breña y es hora de contar algo de lo que acerca de esta valerosa mujer relata el señor Palma. Imaginábasela, pues no alcanzó a verla, cabalgando «en brioso overo del Norte, a veinte pasos del toril, capa colorada en mano y puro de Cartagena en boca». La Breña fue una popular capeadora con aficiones hombrunas. Una tarde de 1825 salió a capear en la plaza de Acho y un toro de Rinconada de Mala la suspendió en los cuernos. Su padre, que presenciaba la escena, gritó desde el tendido: «¡Toma, china de mis pecados! ¡Métete a hombre!» Y aunque Juana no fue herida de consideración no volvió a torear, pero sin renunciar a los toros totalmente, pues hasta más acá de 1840 vendió carne de estos animales en una mesa de la plaza del Mercado, llamada después de Bolívar.

Señala don Ricardo Palma que la primera corrida presenciada por los limeños se celebró el lunes 29 de marzo de 1540, organizada para festejar la consagración de óleos hecha por el obispo fray Vicente Valverde. «La función fue en la Plaza Mayor; principió a la una de la tarde, y se lidiaron tres toretes de la ganadería de Maranga. Don Francisco Pizarro, a caballo, mató el segundo a rejonazos.»

A partir de 1559 el Cabildo de Lima destinó cuatro días en el año para correr toros. El encargado de construir los tablados y galerías solía ser el empresario que contrataba estas funciones con el Cabildo. Como por entonces el mercado público estaba en la Plaza Mayor, con objeto de poder celebrar las corridas en ella, verduleras y carniceros se trasladaban a las plazuelas de Santa Ana, San Francisco y otras.

Curioso era el ceremonial y forma de verificarse las fiestas reales de toros en la ciudad de los virreyes. Celebrábase de mañana el encierro, soltando a la plaza varios toretes con los cuernos recortados a fin de que el pueblo pudiera dar rienda suelta a sus entusiasmos toreriles. A las dos de la tarde la comitiva del virrey salía de Palacio, recorriendo la plaza bajo una lluvia de flores que, desde balcones y azoteas arrojaban las damas de la sociedad limeña. El arzobispo y todas las órdenes religiosas concurrían también a las funciones. «Un cuarto de hora después —escribe don Ricardo— el virrey ocupaba el asiento, bajo dosel, en la galería de Palacio, y arrojaba a la plaza la llave del toril, gritando: ¡Viva el rey!»

Casi nada podría decirse de la tauromaquia peruana sin hacer mención de la tradicional plaza de toros de Acho, uno de los cosos más antiguos del mundo (1). A este propósito, el señor Palma escribe: «En 1768, don Agustín Hipólito Landáburu terminó como empresario la fábrica de una plaza para las lidias de toros, en los terrenos denominados de Hacho, y que, andando los años, perdieron una letra, convirtiéndose en Acho.

En la construcción de la plaza empleó tres años, e invirtió cerca de cien mil pesos, debiendo... después de llenadas ciertas cláusulas del contrato..., pasar el edificio a ser propiedad de la Beneficencia, que desde 1827 la administra.

La plaza de Acho ocupa más espacio que el mejor circo de España, y puede admitir cómodamente 10.000 espectadores...

Al principio se acordó licencia sólo para ocho corridas al año, concesión que lentamente fue adquiriendo elasticidad...

Aunque se estableció el circo de Acho, no por eso dejaban de lidiarse toros en la Plaza Mayor, en las fiestas reales y recepción de virreyes. La última corrida que se efectuó en ese lugar fue en obsequio del virrey Pezuela, en 1816.»

La plaza de Acho bien merece que se consignen estos datos ofrecidos por don Ricardo Palma, por ser hoy, sin lugar a dudas, el coso taurino con más solera de América.

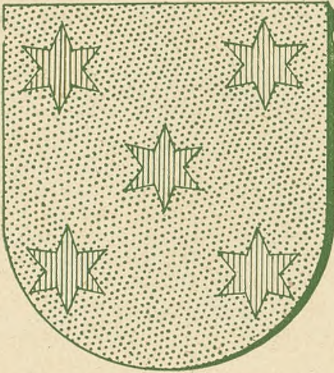
F. L. I.

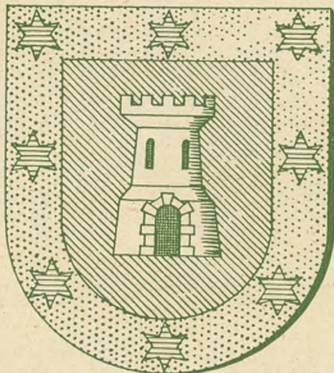
(1) Las plazas más antiguas de España, sin contar la de Sevilla, que durante los siglos XVIII y XIX fue convirtiendo su estructura de madera en mampostería, son las siguientes: plaza de Béjar, 1714; plaza de Campofrío (Huelva), 1718; plaza cuadrada de Santa Cruz de Mudela, 1722; Almadén, 1757; Zaragoza, 1764; Aranjuez, 1779, y Ronda, 1784.



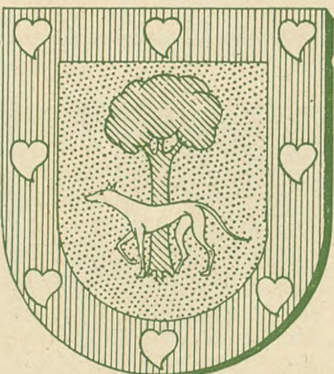
Heráldica

Horacio Fonseca Cabello, *Washington (U.S.A.)*. Los Fonseca, gallegos, descendientes del caballero Men Rodríguez de Fonseca, que tomó parte en la conquista de Toledo (1085), pasando después a Portugal. Probó numerosas veces su nobleza en las Órdenes Militares y enlazó con la primera nobleza castellana. Son sus armas: *en campo de oro, cinco estrellas de gules (rojo), puestas en aspa.*





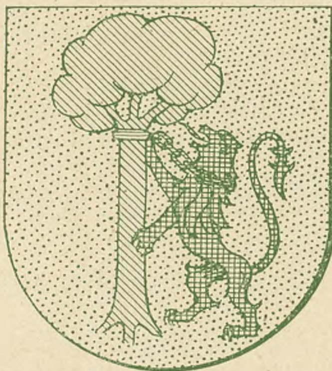
Los Cabello son oriundos de Espinosa de los Monteros (Burgos). Este linaje probó su nobleza en la Orden de Carlos III en 1783, y en la Real Chancillería de Valladolid en 1691, 1763 y 1771. Traen: *en campo de sinople (verde), una torre de plata; bordura de oro, con ocho estrellas de azur (azul).*



C. Miguelez, *Buenos Aires*.—Los Miguelez, oriundos de Isasondo (Guipúzcoa). Una rama pasó a Mondragón, y de allí a Deva. Fernán Miguelez Irarrazábal fue procurador de Deva en la Junta General de Guetaría en 1397. Doña María Miguelez de Iceta, por testamento otorgado ante el escribano Domingo de Olano, en el año 1553, dejó su casa y todos sus bienes para la fundación de un asilo con ocho camas, que aún subsiste en Deva. Es su escudo: *en campo de oro, un avellano de sinople (verde) y un lebrel de plata y sable (negro), andante, atravesado al tronco; bordura de gules (roja), con ocho panelas de plata.*

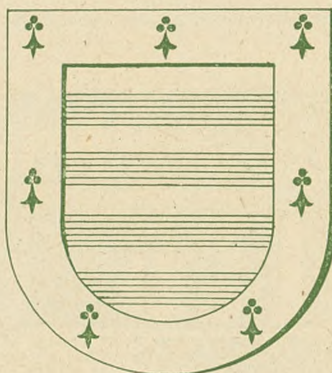


José Company, *Montevideo*.—Company es apellido catalán. Una rama pasó a Baleares. Probó su nobleza en la Orden de Carlos III en el año 1811. Usan por armas: *en campo de plata, un cordero pascual de gules (rojo).*



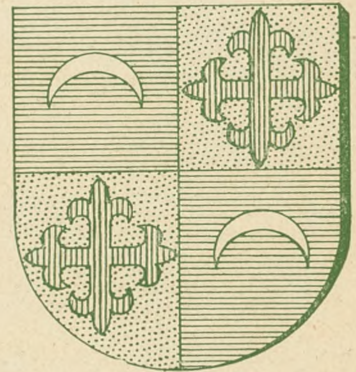
M. Taruella, *Buenos Aires*.—Aunque los Aznar son de oriundez aragonesa, una rama suya pasó a la conquista de Andalucía y se extendió por esta región y por Murcia desde los finales del siglo XIV. Su escudo es: *en campo de oro, un árbol de sinople (verde) y un león rampante de sable (negro), atado al tronco con cadena de azur (azul).*

Los Martínez Almagro, hidalgos reconocidos, no ostentaron ningún título nobiliario.

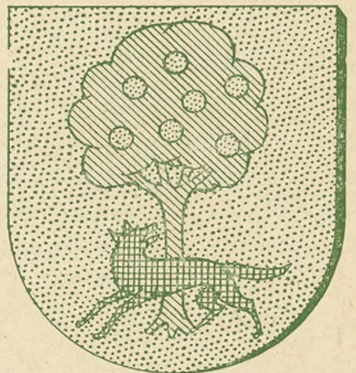


Guadencio Lozano Esgueva, *Edchera (Sáhara)*. Desde las montañas de León, los Lozano se extendieron por toda la península, probando su nobleza en las Órdenes de Santiago (1678, 1706 y 1717), Calatrava (1779) y Carlos III (1823 y 1828), en la Real Audiencia de Oviedo (1831) y numerosas veces en la Sala de Hijosdalgos de la Real Chancillería de Valladolid. Don Juan Esteban Lozano de Torres fue creado Marqués de Casa Lozano en 1827. Traen por armas: *en campo de plata, cuatro fajas de azur (azul); bordura de plata, con siete armiños de sable (negros).*

José R. Santisteban, *Juncos (Puerto Rico)*.—Los Santisteban son castellanos. Una rama pasó a la conquista de Andalucía. Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (1639 y 1774), Calatrava (1614, 1633, 1659, 1859 y 1881), Alcántara (1642, 1682, 1748 y 1845) y Carlos III (1794 y 1838), numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas. Traen por armas: *escudo cuartelado, 1.° y 4.° de azur (azul), con un menguante de plata, y 2.° y 3.°, de oro, con una cruz floreteada de gules (rojo).*



También son castellanos los Pereda, que probaron su nobleza diversas veces en las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, y en la Real Chancillería de Valladolid. Usan: *en campo de oro, un peral de sinople (verde), frutado de oro, y un lobo de sable (negro), atravesado al tronco, mirando atrás.*



Del lugar de su nombre, partido judicial de Puigcerdá (Gerona), son los Brugueras, que ostentan por armas: *escudo cuartelado: 1.° y 4.°, de plata, con un león rampante de gules (rojo), y 2.° y 3.°, de oro, con una mata de busco (busch) de sinople (verde), arrancada y surmontada de una estrella de plata: Bordura de gules (rojo), con este lema en letras sable (negro): «Proeclarius est id virtute asequi.»*



Julio de Atienza
Barón de Cobos de Belchite

estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier Estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradecemos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

MANUEL LOPES. M/S Soya Pacific. Wallenius Rederierna. Box, 4.085. Stockholm, 4. Swedem. Portugués, de 28 años de edad, desea correspondencia con señoritas españolas o extranjeras para conseguir amistad.

ERNESTO QUIÑONES. 120 Broadway, Hicksnille, L 1. N. Y. Joven de 23 años de edad, desea correspondencia con señoritas de edad aproximada o más joven.

GENOVEVA SEPÚLVEDA VENEGAS. De 19 años, desea tener correspondencia con joven español mayor de 20 años, fines culturales y amistosos. Escriban a Portezuelo. Nuble (Chile).

HERMENCIA FARIAS. Carrera 15, núm. 11-54, Bogotá (Colombia), y GLADYS ÁLVAREZ. Carrera 23 D, núm. 31 C 59 Sur, Bogotá (Colombia), desean correspondencia con jóvenes de otros países.

EUGENIO ROJAS GARCÍA. Casilla, 16-D. Rengo (Chile). Desea correspondencia con señoritas de toda Europa, especialmente de España.

JOSÉ ANTONIO LAYUNTA. Hermanos Miralles, 13. Madrid-1 (España). Joven de 23 años, desea correspondencia con señoritas sudamericanas.

PILAR BEGUÉ T. Medellín (Colombia). Circular 3.ª, núm. 68 C 1. Desea correspondencia con jóvenes españolas de 25 a 30 años para intercambio de postales.

SHERMAN SHERIDAN, P. O. Box, 77.086. Los Ángeles, 7. Calif. (U.S.A.). Desea correspondencia con todos los países para conseguir amistad e intercambio de postales, sellos, revistas y otros objetos de colección. Contesta todas las cartas.

M. SOLANS, C. O. INCO. Camp. Thompson. Manitoba (Canadá). Joven, desea mantener correspondencia con señoritas de 18 a 23 años de edad. Desea viajar al extranjero y visitar Zaragoza y Barcelona y otras ciudades de España.

JOSÉ CABA. Peñuelas, 25. Sevilla (España). Desea correspondencia en español con universitarias del extranjero, a las que ruega envíen fotografía.

CARMEN ALONSO RODRÍGUEZ. Lancasteriana, núm. 2.311. Carrasco. Montevideo (Uruguay). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para intercambio postales.

ALFREDO MACIAS MACIAS. Av. Cristóbal Colón, 134. Huelva (España). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

G. MURIEL. Lista de Correos. Pamplona (España). De 30 años de edad, desea correspondencia con muchachas extranjeras de religión católica.

Nelson Duarte Ribeiro. Estrada Nacional, 188. Ponte da Pedra. S. M. de Infesta. Porto (Portugal).

Janice Pezaro. 6 Barry Avenue. Stamford Hill. London-15 (Inglaterra).

José Ruiz Martínez. Sanatorio El Neveral, piso 1.° Jaén (España).

Matilde Sánchez. Carrera 13 A/2-26 Sur. Bogotá (Colombia).

Fernando de la Haza B. Moctezuma, 525. Callao (Perú. S. A.).

Nélida Castro y *N. Larra.* Carlos Calvo, 833. Buenos Aires (Argentina).

Eliana Mena. Serrano, 664. Concepción (Chile).

Yolanda Vergara. Serrano, 664. Concepción (Chile).

Renée Roca. Virrey Vertiz, núm. 596. Santa Lucía. Departamento Canelones (Uruguay).

María del Carmen García. Virgen, 40. Villarrobledo. Albacete (España).

Bebel Miró Santurio. Sarandi, 324. Santa Lucía. Departamento Canelones (Uruguay).

Marta Huepe. Casilla, 238. Chillán (Chile).

Norma Astroza. Casilla, 366. Chillán (Chile).

Nora Muñoz. Gamero, 34. Chillán (Chile).

Violeta Pavés. Maipón, 245. Chillán (Chile).

Graciela Suárez. G.ª Higgins, 935. Chillán (Chile).

M.ª Elena Escolano Jáuregui. Pasaje de Gomis, 2, 2.°, 2, 9. Barcelona-6 (España).

María Perera Bautista. 3.° Chartesgate West Box, 633. Bostón-15 (Mass).

Gloria Gómez Ribera. Barreras, 21, 4.° Manresa. Barcelona (España).

Alvir Lima. Rua Mariano Torres, 917. Curitiba. Paraná (Brasil).

Miguel Alonso Tarrés. Tercio de Levante, 4.ª Brigada de Desembarco. Cartagena. Murcia (España).

BUZÓN FILATÉLICO

JAIRO JIMÉMEZ. Circ. 3.ª, núm. 66 b 169, San Joaquín, Medellín (Colombia), y LUIS GMO. AGUILAR. Carrera, 66 b, núm. C-3-11. Medellín (Colombia). Desean intercambio de sellos.

FERNANDO SÁNCHEZ. Boyero, 36. Alicante (España). Desea sellos de Andorra, Filipinas y Portugal.

ANGELINES BAILE. Plaza del Portillo, núm. 12. Zaragoza (España). Desea correspondencia con caballeros de 35 a 45 años para intercambio de sellos.

ALFREDO CASARES. Virgen del Portillo, 25. Madrid-17 (España). Desea sellos de Francia, Italia, Portugal y Suiza. Envío de España y América.

FRANCISCO DUARTE. 18 de Julio, núm. 10. Cáceres (España). Desea canje de sellos.

CLOTILDE QUINTANA. Obispo Salguero, 486 Córdoba (República Argentina). Desea canje de sellos.

GUILLERMO SOTO. Calle Este del Circo de Toros, núm. 6. Maracay (Venezuela). Desea canje de sellos.

CENTRO MARIAL MARÍA MEDIANEIRA. Caixa Postal, 722. Curitiba. Estado do Paraná (Brasil). Solicita, para la creación de un museo mariano, el envío de estampas, medallas, revistas, libros, imágenes, etc. de Nuestra Señora.

DOMINGO IBÁÑEZ. Barrio de Moratalaz, casa 428, 2.° C. Madrid (España). Cambia sellos de España por universales, según valor catálogo Ivert.

PABLO LÓPEZ. Apartado 245. Madrid (España. Envía 50-100 sellos de América contra misma cantidad Albania, San Marino, Luxemburgo, Islandia y Mónaco.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid (España). Cambia sellos europeos por españoles y americanos.

MARCIAL MARTÍN BERMÚDEZ. Noete, 3. Arrecife. Lanzarote (Islas Canarias). Desea cambio de sellos.

MARIA ISABEL RUBIO BLAYA. La Unión, 24, 2.° Alicante (España). Desea canje de sellos.

JOSÉ GARCÍA SAELICES. Avenida de los Toreros, 16. Madrid (España). Desea cambio de sellos universales por españoles.

MARÍA NIEVES PASTOR SABATE. Grupo Escolar General Franco. Martorell. Barcelona (España). Desea intercambio de sellos con todo el mundo.

ANTONIO AINES MEZQUITA. Edificio de Correos. Bragança (Portugal). Desea intercambio de sellos y postales.

ALFREDO CASARES OLMEDO. Virgen del Portillo, 25. Madrid-17 (España). Cambia sellos europeos y africanos por españoles y americanos.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

LIBROS publicados en España en inmejorables condiciones. Reproducciones de arte. Apartado 245. Madrid (España).

JOSÉ ROSALES. Barco, 40. Madrid-13 (España). Copiará su tesis doctoral. También retira su título de cualquier Facultad española.

VENDO números revista poética *Garcilaso.* E. Marco. San Pol de Mar, 10. Madrid-8 (España).

MUÑECOS de trapo. Típica artesanía española. María Rosa Jiménez. Monte Esquinza, 9. Madrid-4 (España).